

# A once años del Enero Negro en Cochabamba: persistencias y transformaciones en su configuración urbana

Xana Rodríguez Puente

Máster en Historia Contemporánea



MÁSTERES  
DE LA UAM  
2017 - 2018

Facultad de Filosofía y Letras

**Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea**



***“A once años del Enero Negro en Cochabamba:  
persistencias y transformaciones en su configuración  
urbana”***

Trabajo de Fin de Máster

Convocatoria: 2017 - 2018

Estudiante: Xana Rodríguez Puente

Tutor: Rubén Pallol Trigueros

Fecha: Septiembre 2018

## Índice

1. Introducción .....	1
2. Estado de la cuestión .....	2
2.1 <i>Globalización, neoliberalismo y transformaciones urbanas el contexto latinoamericano y boliviano</i> .....	4
2.2 <i>Cochabamba, entre la retórica de integración y el quiebre del 11 de enero de 2007</i> .....	8
2.3 <i>La persistencia colonial en Bolivia</i> .....	17
2.4 <i>Espacio urbano: un territorio en disputa</i> .....	22
3. Fuentes y metodología .....	25
3.1 <i>Prensa</i> .....	25
3.2 <i>Datos estadísticos</i> .....	27
3.3 <i>Fuentes orales</i> .....	29
4. Análisis de las fuentes.....	31
4.1 <i>El Once de Enero de 2007</i> .....	31
4.1.1 <i>Once de Enero de 2007, el relato de los hechos</i> .....	33
4.1.2 <i>Once de Enero de 2007, el recuerdo y el balance de los hechos</i> .....	42
4.2 <i>Políticas públicas de planificación e infraestructura urbana</i> .....	50
4.2.1 <i>Cochabamba como “ciudad mercado”: entre el problema urbano y la identidad regional</i> .....	50
4.2.2 <i>El acceso al recurso escaso: el agua en Cochabamba</i> .....	62
4.3 <i>Políticas securitarias y seguridad ciudadana</i> .....	69
4.3.1 <i>Políticas públicas securitarias</i> .....	71
4.3.2 <i>La inseguridad en la ciudad: su localización geográfica</i> .....	76
5. Conclusiones .....	82
6. Bibliografía .....	88
7. Anexo fuentes documentales.....	92

## 1. Introducción

*“¿Podremos comer juntos en la mesa?  
¿Podremos bolivianos beber juntos  
un cántaro de chicha o de cerveza?”*

*¿Podremos olvidar viejos asuntos  
y honrar bajo la luna de Yotala  
la eternidad ganada en los difuntos?”  
(Pedro Shimose)*

Al igual que en el fragmento del poeta Shimose, la inquietud que motiva este trabajo es la interrogante sobre las posibilidades de convivencia e integración de la sociedad boliviana contemporánea. A pesar de los años transcurridos desde la colonización, la sociedad boliviana continúa atravesada por la diferenciación de su población según su origen étnico-cultural y por la incapacidad de valorar de la misma manera sus múltiples cosmovisiones y culturas. Desde el proceso de globalización e imposición neoliberal, iniciado en Bolivia en 1985, uno de los fenómenos más relevantes del periodo fue la creciente urbanización de la población y la concentración en torno a tres áreas urbanas principales, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba.

Esta última, es una región agrícola de relevancia desde la época colonial, que en el contexto neoliberal se constituye como un destino tanto para los migrantes rurales expulsados por la sequía y la miseria, como para los trabajadores mineros y fabriles que fueron despedidos en el marco de la transformación económica del país. Este proceso conllevó el crecimiento acelerado de la ciudad y de los municipios de su área urbana, sin el acompañamiento de medidas de gestión y planificación urbana acordes a este crecimiento. Hacia fines de la década de los noventa, las desigualdades urbanas y sociales de la ciudad, tanto como del país, se hacían evidentes en Cochabamba. Mientras se inauguraban plazas y parques en el centro de la ciudad, promocionando la imagen de “Ciudad de la eterna primavera”, los barrios del sur de la ciudad carecían de servicios básicos, infraestructura urbana y gestión de residuos.

La desigualdad geográfica representa, además, una segregación social y étnico-cultural muy diferenciada. El norte y el centro de la ciudad lo habitan principalmente las clases medias y altas blanco-mestizas mientras en el sur se encuentra mayoritariamente la población indígena campesina y de clases bajas. Esta separación es identificada por la bibliografía desde el Siglo

XIX, como una segregación en la que se diferenciaba la ciudad moderna occidentalizada de la ciudad india. Al mismo tiempo, existe un relato de Cochabamba como una ciudad de encuentro, de recepción e integración de migrantes y de marcado perfil mestizo.

En este contexto, el estallido, en enero de 2007, de una confrontación civil de mucha violencia, en la que fallecieron tres ciudadanos y hubo cientos de heridos, motivada por el rechazo a la presencia indígena campesina en áreas urbanas del centro de la ciudad pone en cuestión este imaginario integrador y visibiliza la persistencia de tensiones de carácter étnico-cultural que inciden en la producción del espacio urbano local. Este trabajo propone analizar el impacto que tuvo este conflicto en la configuración espacial de la ciudad y en la constitución de su imaginario geográfico. Para ello, primero se plantea un estado de la cuestión que enmarca el conflicto en el contexto de globalización e imposición neoliberal en Latinoamérica y Bolivia. Asimismo se realiza una reseña histórico-social de la ciudad de Cochabamba desde la declaración de Independencia de Bolivia, en 1825, y una revisión de la producción académica sobre ella desde la historia y la sociología urbana. Posteriormente se presenta un conjunto de conceptualizaciones de la historia urbana y la teoría poscolonial, que serán utilizadas para aprehender el fenómeno elegido, y se plantea la hipótesis de investigación.

Luego se presenta y caracteriza las fuentes documentales existentes, y se explica el diseño y la metodología de investigación. El trabajo abordará el periodo comprendido entre el once de enero de 2007 y el once de enero de 2018, a través de fuentes hemerográficas, utilizando los periódicos locales *Los Tiempos* y *Opinión*. El análisis de las fuentes se organizará en tres ejes, el Once de Enero de 2007, las políticas públicas de planificación y las políticas públicas securitarias. Finalmente, se expondrán los principales hallazgos de este trabajo, las cuestiones pendientes y las interrogantes identificadas para profundizar en nuevas investigaciones.

## **2. Estado de la cuestión**

El proceso de globalización e inserción en el neoliberalismo iniciado en la década de 1970 tuvo una implementación diversa a nivel mundial. En el caso de Latinoamérica, su expansión se produce en un periodo de restablecimiento de la democracia política, después de la

presencia mayoritaria de gobiernos dictatoriales vinculados con la Doctrina de Seguridad Nacional. Su inserción económica se encuentra subsumida a las exigencias del mercado internacional y se promueve en una etapa de expansión urbana en la que se consolida la preeminencia de la población urbana sobre la rural.

En el panorama regional, Bolivia hace su tránsito neoliberal a partir de la aprobación del Plan de Estabilización Económica en 1985, luego de una etapa de fuerte inestabilidad económica. Esta apertura hacia el mundo y su ingreso en la globalización, también incide en el incremento de la penetración cultural y social occidental en una sociedad que tiene la particularidad de poseer una población mayoritariamente indígena. Paralelamente a esta apertura, al interior del país está creciendo una reivindicación indígena originaria campesina, en consonancia con los movimientos políticos de tipo identitario que surgen en otras latitudes, la cual está aglutinada en torno a una multiplicidad de movimientos sociales diversos que incrementarán su presencia en el espacio rural y urbano a partir de la década de 1990.

En este periodo, Cochabamba se constituye como la tercera ciudad del país, configurándose como espacio de intermediación entre los ejes centrales de Bolivia, La Paz y Santa Cruz. Conocida en la retórica local y nacional como un territorio integrador y mestizo, en el que no existen tensiones sociales y étnicas, se convertirá en uno de los espacios más conflictivos del país durante el siglo XXI. Fue el escenario de dos hitos fundamentales, la Guerra del Agua en abril del 2000, una protesta masiva contra la privatización de este recurso que paralizó a todo el departamento y significó el inicio de un periodo de alta conflictividad social a nivel nacional. El segundo estallido fue el Enero Negro de 2007, enfrentamiento civil que quebró el discurso integrador idílico y visibilizó la profunda división social y cultural de la ciudad, entre la sociedad urbana mestiza y la rural- indígena, el norte y el sur, las clases altas y medias frente a las bajas, en la que el espacio urbano no se limitó a ser un escenario de la contienda, sino que fue el elemento central en disputa.

Por ello, este trabajo se propone indagar las particularidades de la globalización y el modelo neoliberal en Cochabamba, entendiendo que su estudio permite problematizar su incidencia

en la configuración del espacio urbano y sus formas de hacer la ciudad, en el contexto de un territorio poscolonial, de alta desigualdad social y escasa relevancia en los espacios de poder político y económico internacional. En consecuencia, el estado de la cuestión que aquí se presenta no puede limitarse únicamente a desgranar la literatura disponible para nuestro caso de estudio, sino que deberá abordar cuatro ejes. Uno que se ocupe del marco general de análisis del proceso globalizador y la incidencia de las políticas neoliberales en las transformaciones sociales y urbanas en Latinoamérica en general y en Bolivia en particular. En un segundo momento se realizará un balance de la bibliografía sobre la ciudad de Cochabamba que permita al lector familiarizarse con su desarrollo urbano particular y su encaje en el desempeño económico y social boliviano, al tiempo que dé cuenta de cómo se han plasmado localmente los fenómenos globales descritos anteriormente. Los dos últimos apartados del estado de la cuestión se consagran a señalar qué referente teóricos y enfoques metodológicos pueden ser movilizados para el tipo de investigación que aquí se propone: por un lado, se reflexionará sobre cómo las corrientes de interpretación poscoloniales pueden ayudar a comprender las transformaciones sociales en la Cochabamba reciente; por otro lado, se destacará cómo la sociología urbana y la geografía crítica pueden contribuir a este análisis.

## 2.1 Globalización, neoliberalismo y transformaciones urbanas el contexto latinoamericano y boliviano

El proceso de imposición del neoliberalismo como ideología y modelo económico dominante, iniciado a mediados de la década de 1970, significó para Arceo (2005: 27-29), De Mattos (2006:83-83) y Theodore et al (2009:2) la transformación del modelo del Estado de Bienestar keynesiano al neoliberalismo, a través de la liberalización y desregulación de los mercados, la internacionalización de los procesos productivos y la supremacía del capital financiero sobre el productivo. Theodore et al proponen entender el neoliberalismo como un fenómeno multiescalar, dado que constituye nuevas relaciones entre los actores económicos y políticos, en la que se incorporan los niveles locales y regionales del estado además del nacional e instituciones internacionales, y porque implementa la lógica competitiva como mecanismo de autoregulación del mercado. (*Ibíd.*: 2).

Para estos autores, este nuevo modelo significó un incremento de la concentración y centralización del capital, en los países centrales, así como un aumento de la desigualdad y la pobreza en las regiones de la periferia. Asimismo, Beigel (2006:311) destaca el carácter histórico estructural del subdesarrollo, siguiendo a Quijano (2000: 201-246, citado en Beigel, 2006), quien argumenta que la relación de centro periferia tiene que entenderse como una relación de subordinación colonial originada en los inicios del sistema capitalista.

En América Latina, esta transformación fue implementada a través del Consenso de Washington, en el marco del denominado ajuste estructural (De Mattos, *Ibid.*:84), generando, según Arceo y Basualdo (2006:18-19), tres cambios fundamentales en la estructura productiva de la región. La reprimarización de las economías, en la que los países producen bienes primarios que poseen ventajas comparativas para la exportación. La desarticulación del aparato industrial y la consecuente reducción de las inversiones en la producción de valor agregado. Finalmente, la extranjerización de la economía nacional -es decir el control de sectores relevantes de la economía nacional por parte de capitales extranjeros- y la transnacionalización de un segmento del bloque dominante. Este modelo genera un crecimiento empobrecedor, dado que reduce, hacia adentro, los costos de producción y salarios para competir por el asentamiento de inversiones extranjeras frente a otros países periféricos. Además, las exportaciones primarias eliminan los procesos de producción para el mercado interno, incidiendo negativamente en las fuentes laborales y las condiciones de vida de amplios sectores de la población. (Arceo y Basualdo, 2006:24-25).

En el Siglo XXI, Svampa (2013:30-31) ha postulado que América Latina ingresa en una nueva etapa económica, en la que se impone un orden económico, político e ideológico basado en la explotación y exportación masiva de commodities<sup>1</sup> desde la periferia a los países centrales, y que se sustenta en los altos precios de estos productos. En términos económicos se produce una reprimarización de las economías, dado que se prioriza la producción primaria con escaso valor agregado. Su lógica de acumulación es caracterizada, siguiendo a David Harvey, como de acumulación por desposesión debido a que se promueve el

---

<sup>1</sup> “Productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren tecnología avanzada para su fabricación y procesamiento”. En Svampa (2013, 31) tomado de: “Los commodities” en Mundo Finanzas, 12/6/2012, [www.mundofinanzas.es/finanzas/los-commodities/](http://www.mundofinanzas.es/finanzas/los-commodities/)

neoextractivismo, que tiende a la monoproducción a gran escala, la sobreexplotación de recursos naturales, la extensión de las fronteras productivas y la inversión es de tipo capital intensiva y vinculada a empresas transnacionales. Finalmente, desde el punto de vista político ideológico, se impone como única vía de desarrollo, alcanzando un consenso generalizado en la región, a pesar de las diferencias políticas entre los gobiernos. (*Ibíd.*: 32-35).

En este nuevo modelo de acumulación, las ciudades ocupan un lugar estratégico, De Mattos (*Ibíd.*:85) plantea que son el escenario de valorización de los capitales móviles y Theodore et al (*Ibíd.*:7) las conceptualizan como nodos críticos y puntos de tensión de la estrategia neoliberal. De Mattos destaca que la transnacionalización de la economía convirtió a las regiones urbanas en espacios de crecimiento y acumulación de capital, en las que la inversión inmobiliaria obtiene altas tasas de retorno. Este proceso es simultáneo a la aplicación de una nueva política urbana, que reduce la participación estatal en la planificación y otorga primacía a la lógica del mercado, así como a la descentralización política, que permite que las ciudades o regiones urbanas compitan por obtener la inversión de capitales privados internacionales en sus territorios. En América Latina este proceso ha derivado en una mayor fragmentación urbana, que refuerza la desigualdad, promoviendo grandes proyectos urbanos o de cosmética urbana, basados en su rentabilidad y no en su impacto social (*Ibíd.*:86-93).

En consonancia, Theodore et al abordan el neoliberalismo como el responsable de un proceso de transformación socioespacial impulsado por el mercado, que explota y produce el desarrollo desigual del espacio. Para los autores, el neoliberalismo tiene dos momentos dialécticos, la destrucción y la creación, dado que destruye parcialmente las estructuras institucionales preexistentes mientras crea nuevas formas y estructuras acordes con la perspectiva mercantilizadora y basada en el capital. En las ciudades, esta creatividad destructiva se produce con mayor intensidad que en otros espacios y las consideran como el ámbito de experimentación de las políticas neoliberales. (*Ibíd.*: 4-7).

En el panorama regional, Bolivia ingresa en la década de 1990 como el país más pobre de Sudamérica, con el 65.63% de su población viviendo por debajo del umbral de pobreza y con una población urbana que representa el 57,5% del total, según los datos del Censo de

población de 1992.<sup>2</sup> Morales (1992: 134-136) resalta que Bolivia se insertó en este proceso de neoliberalización en el marco de una crisis hiperinflacionaria y en plena recuperación de la democracia, con la aprobación del Decreto Supremo N° 21060, en agosto de 1985, presentado como un Programa de estabilización económica. Este Decreto impulsó la Nueva Política Económica, que promovía la liberalización de todos los bienes a la lógica de mercado, con excepción del mercado de la tierra, y la reducción de la participación estatal en la economía. Para el autor, se trata de un programa económico y político, dado que transformó notablemente al estado y la sociedad boliviana. Hacía 1989 comenzaría la apertura al capital extranjero, con las Leyes de Minería y de Hidrocarburos, y se culminaría con la implementación de la Ley de Capitalización del año 1994, a partir de la cual todas las empresas estatales pasarían a tener un 50% de capital privado. (Morales, *Ibíd.*:139) (Cossío, 2001:4-5).

En términos políticos y sociales, el acceso al Estado Evo Morales y el MAS-IPSP en diciembre de 2005 se produce en un contexto de crisis general del estado, al que García Linera (2009: 447-454) define como neoliberal patrimonial, que puso en crisis la correlación de fuerzas que imperaba en el estado desde 1985, en la que lideraban los sectores exportadores, los organismos multilaterales y las instituciones vinculadas a la inversión extranjera directa. Para el autor, hacia el año 2000 se visibilizó una disputa de dicha correlación de fuerzas, con el surgimiento de movimientos sociales, principalmente de raigambre indígena, que disputan la hegemonía política y cultural de la sociedad. García Linera resalta que estos movimientos han redefinido la acción política y la participación democrática y su forma de organización refleja la diversidad de las clases e identidades del país. Así, generaron una articulación entre organizaciones del área rural -indígenas campesinas- y organizaciones urbanas -fundamentalmente gremiales y vecinales- en torno a un cuestionamiento del Estado republicano excluyente. (*Ibíd.*: 460-461). Es en este contexto de crisis que se producirán los estallidos sociales como la Guerra del Agua (2000) y el Once de Enero (2007) en Cochabamba.

---

<sup>2</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Este triunfo, significó una transformación en el modelo económico; en los términos de Stefanoni (2012:54) se promueve un modelo extractivista con un estado que interviene en la economía y que se combina con una democratización en la distribución de las rentas, a través de políticas sociales redistributivas. Siguiendo a Gudynas, lo define como un modelo de extractivismo con estado compensador.

## 2.2 Cochabamba, entre la retórica de integración y el quiebre del Once de Enero de 2007

Como se planteó en el apartado anterior, el devenir de Cochabamba en esta etapa constituye un caso de estudio relevante, dada la conjunción de la profunda transformación de su estructura económica y social, iniciada con la Revolución Nacionalista de 1952 pero profundizada con la aplicación del modelo neoliberal en el país, que redujo su peso en la economía nacional y la distribución poblacional, agravó su deficiencia del recurso hídrico y la convirtió en un territorio de fuerte movilización social y visibilización de las tensiones políticas y étnicas que atraviesan todo el territorio nacional.

La ciudad de Cochabamba se extiende en un valle de la cordillera andina del mismo nombre, a 2558 metros sobre el nivel del mar, en el centro del territorio boliviano. Su área metropolitana, junto a los municipios de Quillacollo, Colcapirhua, Vinto, Sipe Sipe, Tiquipaya y Sacaba, es la tercera más poblada del país, con 1.227.000 millones de habitantes, por detrás de La Paz y Santa Cruz.<sup>3</sup> De igual manera, ocupa el tercer lugar en el Producto Interno Bruto Nacional por departamento, aportando el 14,81% en 2017. Sus principales actividades económicas son los servicios de la administración pública, el transporte y la comunicación, las manufacturas, las finanzas y seguros y la agricultura.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Proyección poblacional para 2015, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) 54,8% habita en Cochabamba; 15,3%, en Sacaba; 12,3%, en Quillacollo; 4,8%, en Tiquipaya; 4,5%, en Colcapirhua; 4,6%, en Vinto y 3,7%, en Sipe Sipe.

<sup>4</sup> Según datos del INE, Santa Cruz representa el 28,71% y La Paz el 28,07% del PBI Nacional en 2017. Servicios de administración pública 16,27%, Transporte y comunicaciones 14,79%, Manufacturas 13,98%, Finanzas y Seguros 11,76%, Agricultura 10,25%.



Mapa N°1: Mapa político de Bolivia, Fuente PIEB.<sup>5</sup>

Desde su fundación colonial en 1571, este territorio quechua se integró a la economía a través de su producción agrícola, compuesta fundamentalmente de maíz y derivados, para satisfacer la demanda de las regiones mineras y los conglomerados de población del altiplano. Solares (1992:282-283) plantea que su impronta agrícola se reflejaba en su tejido urbano, penetrado por huertos y maizales, y su tejido social, compuesto por una minoría blanca/mestiza ligada a la propiedad y explotación de haciendas y una mayoría indígena campesina. Durante el periodo republicano, la ciudad mantiene estas características coloniales, con la paulatina incorporación de la ciudad en la modernidad, a través de la instalación de luz eléctrica, la construcción del tranvía y el crecimiento del sector financiero. (*Ibíd.*:298-299)

La ciudad de Cochabamba se caracteriza por su constitución territorial dual, en la que Solares (*Ibíd.*:312-3) identifica dos universos, regidos por lógicas diferenciadas pero que confluyen en torno al mercado de la chicha.<sup>6</sup> Por una parte se distingue el sector norte, en el que habita

<sup>5</sup> [http://www.pieb.org/promocion\\_turistica/mapas/mapabolivia.htm](http://www.pieb.org/promocion_turistica/mapas/mapabolivia.htm)

<sup>6</sup> Bebida alcohólica tradicional, elaborada a base de maíz, que era el principal producto de la economía regional.

la población criolla occidentalizada, donde se encuentran los establecimientos financieros y comerciales, se habla castellano y cuyo centro territorial y simbólico es la Plaza 14 de septiembre. En el sur, se encuentra el universo indio, quechua, en el que habitan y comercian indígenas y campesinos de la región, en mercados de productos artesanales, quienes se aglutinan en torno al mercado de La Cancha como centro simbólico.

En el Siglo XX Bolivia atravesó dos procesos fundamentales, la Guerra del Chaco (1935) y la Revolución Nacionalista (1952), que transformaron radicalmente la sociedad, dando inicio a un nuevo ciclo de estado, que Zavaleta (2008:11) denomina como estado nacionalista revolucionario, el cual posee características modernas pero con la paradoja de habilitar la continuidad de la oligarquía señorial como clase dominante. En Cochabamba este proceso impactó en su configuración económica y social por la aplicación de la Reforma Agraria, que significó la eliminación del sistema de haciendas, el reparto de la tierra en pequeñas propiedades y la liberación de los pongos y arrenderos. Dicha reforma ocasionó una fuerte disminución de la productividad agrícola regional y la migración de población campesina a centros mineros y urbes.

Por su parte, en esta etapa modernizadora, se produjo también el crecimiento de una pequeña industria y el sector terciario, así como el inicio de la planificación urbana de la ciudad, con el Plan Regulador de 1949 y el Plano Guía de 1950. (Cabrera et al, 2007: 317) (Solares, *Ibíd.*:306-307). Asimismo, durante esta etapa Cochabamba se fue consolidando como el segundo núcleo urbano del país, por detrás de La Paz, con la particularidad de poseer un importante vínculo comercial agrícola con asentamientos cercanos como Quillacollo, Punata, Totora y Tarata, cuya población era relevante y consolidaba al departamento como el más poblado a nivel nacional. (Cabrera et al, *Ibíd.*: 316-317).

La transformación del modelo económico nacional, iniciada con la Nueva Política Económica de 1985, impulsó la urbanización del país, fenómeno que en la región de Cochabamba se caracteriza por no concentrarse exclusivamente en la capital de departamento. De hecho los núcleos urbanos que más crecen son los de municipios circundantes, fundamentalmente Quillacollo y Sacaba, en un crecimiento que Cabrera et al

(*Ibíd.*:319-320) y Pérez de Rada (2017:236-38) caracterizan como descontrolado o caótico. En sintonía, Rodríguez et al (2009:110-111) argumentan que, ante la ausencia de control y planificación estatal, el mercado especulativo de suelo lidera la planificación urbana de la ciudad, promoviendo un crecimiento horizontal, centralizado y con altos costos para la dotación de servicios básicos. Asimismo, estos autores caracterizan Cochabamba por la coexistencia de dos circuitos de economía urbana, mutuamente dependientes, la economía moderna capitalista y la economía informal de los mercados. La primera ocupa el centro y el norte de la ciudad, mientras la segunda se desarrolla en el sur. (*Ibíd.*:115-116).

Cabrera et al y Pérez de Rada destacan cómo en los comienzos del siglo XXI se ha producido la metropolitización de Cochabamba e identifican como principales problemas de este crecimiento urbano las carencias en dotación de servicios básicos, especialmente agua, la deficiente gestión ambiental de los residuos y la falta de seguridad ciudadana. (2017:319-320) (2017:236-38). Por su parte Rodríguez et al (*Ibíd.*:138-139), interpretan que la relación del municipio de Cochabamba no culmina con la zona metropolitana, sino que la conciben como un conglomerado urbano-territorial flexible, estrechamente relacionado con los ejes económicos del país, La Paz y Santa Cruz, y en menor medida con municipios de Cochabamba, Oruro y Santa Cruz.

En referencia a estos espacios diferenciados Rodríguez et. al (2010:100) plantean que en la etapa neoliberal la ciudad atraviesa una mayor segmentación urbana, que consolida a la zona norte como una realidad densa, que se convierte en el espacio de sociabilidad de la clase media y media alta en sustitución del centro histórico. Para estos autores, existen dos ciudades en Cochabamba, característica desde la polaridad centro - suburbio del Siglo XIX, cuya separación ha cobrado mayor intensidad, debido a la pérdida del espacio público como lugar de encuentro y sociabilidad de la diferencia, así como por el lugar preponderante que ocupa el miedo en la subjetividad (*Ibíd.*:107). En esta ciudad segmentada, Cielo y Céspedes (2010:83-85) destacan que la identidad de la zona sur se produce en base a lo que carece, lo que no es, desde lo material a lo simbólico. El sur es no ciudadano, no desarrollado, rural y sus habitantes padecen una situación de doble marginalidad, basada en su identidad territorial y étnica.

Además, Rodríguez et al (*Ibíd.*:107) plantean que, desde el triunfo electoral de Evo Morales en 2006, la fragmentación urbana se ha intensificado, porque se ha profundizado la segmentación social, exacerbada por la sensación de pérdida de hegemonía que atraviesan los sectores de clase media y alta ante el crecimiento de sectores subalternos que disputan las formas de dominación imperantes desde la colonización. En consonancia, Vargas (2011:89) argumenta que, desde la perspectiva subjetiva, el origen étnico ha sido una característica fundamental en la diferenciación de clases en el país. Para el autor, la relevancia histórica del elemento étnico para las clases medias, su origen blanco-mestizo, está relacionado con su bajo poder adquisitivo y su reducido peso relativo en la estructura social. Ante el proceso de movilidad social ascendente de sectores indígenas en la actualidad, las clases medias perciben que su estatus económico y su capital simbólico, en términos de Pierre Bourdieu, están siendo agredidos.



Mapa N° 2: Plano General de la ciudad de Cochabamba, Fuente: JNIC ediciones.

En este contexto el once de enero de 2007, la ciudad de Cochabamba fue el escenario de uno de los enfrentamientos civiles más violentos de la historia boliviana reciente, en el que fallecieron tres personas y se contabilizaron cientos de heridos, y al que se conoce como el “Once de Enero” o “Enero Negro”. El conflicto inició durante 2006, en el marco de un contexto político novedoso, tras la toma de posesión de Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP) como Presidente, el primer indígena en asumir el cargo en la historia nacional. Asimismo, en el mismo proceso electoral, los ciudadanos eligieron a los prefectos departamentales por primera vez, en una votación en la que los partidos opositores al Gobierno Nacional obtuvieron seis de las nueve prefecturas, entre ellas la de Cochabamba, en la que era posesionado Manfred Reyes Villa. A diferencia del resto de los departamentos opositores, Cochabamba y La Paz eran bastiones del MAS-IPSP a nivel nacional, lo que para Mayorga (2012:92) provocaba que los principales clivajes políticos que atravesaban a la sociedad boliviana, el regional -autonomía departamental/autonomía indígena- y el étnico -Estado Plurinacionalidad/República- colisionaran en la política regional cochabambina.

El tema que propulsó los sucesos del Once de Enero fue la propuesta del Prefecto de impulsar un segundo Referéndum Autonómico Departamental a fines de diciembre de 2006<sup>7</sup>. Esto generó una fuerte reacción de los movimientos sociales, encabezados por la Central Obrera Departamental (COD), la Federación de Trabajadores Campesinos de Cochabamba, las Seis Federaciones de Cocaleros del Trópico y la Federación de Regantes, quienes se movilizaron para exigir la renuncia de la autoridad departamental. Mayorga (2012:102-108) destaca que, a pesar de los intentos de mediación del gobierno nacional, el conflicto se mantuvo vigente, produciéndose movilizaciones desde ambos sectores. Por un lado, el Prefecto cuenta con el apoyo del Comité Cívico Departamental, la Confederación Departamental de Empresarios Privados, la incipiente organización juvenil Juventud Kochala y otros actores urbanos, quienes se reúnen en la Plaza de las Banderas, emblema de la zona norte. Por su parte los sectores que aglutina la COD ocupan la Plaza 14 de septiembre y alrededores del centro de

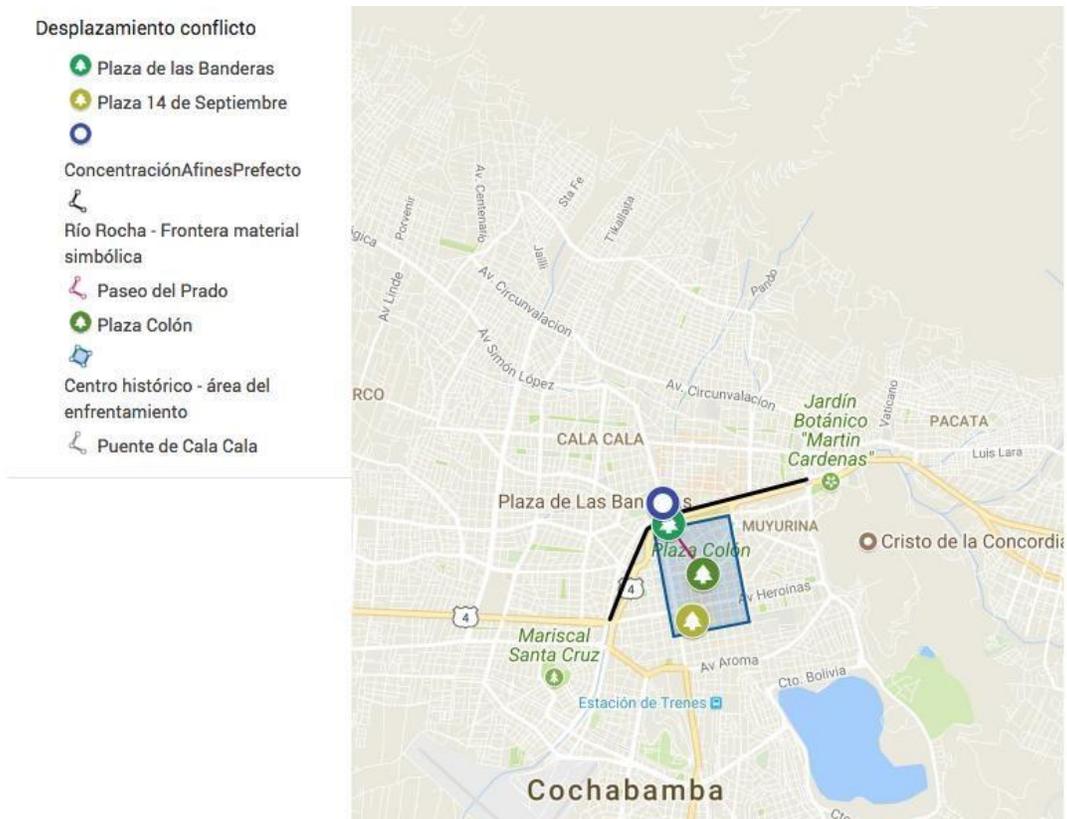
---

<sup>7</sup>En el marco de un estado centralizado, el primer Referéndum Autonómico departamental se llevó a cabo en Julio de 2006 en todo el territorio nacional, en respuesta a la demanda de Autonomía que impulsaban actores políticos y económicos liderados por Santa Cruz, con mucho seguimiento en Beni, Pando y Tarija. En Cochabamba ganó el No a la autonomía departamental, con el 63% de los votos. El Prefecto, junto a los Prefectos opositores aglutinados en CONALDE, llamaron a votar por el Sí, mientras que el MAS IPSP pidió el voto por el No.

la ciudad. Tanto Vargas (2012:22-23) como Mayorga (Ibíd.:109) coinciden en identificar al Río Rocha como la frontera geográfica y simbólica del conflicto.

Después de los feriados navideños, la COD reactiva la movilización con la convocatoria a un Cabildo para demostrar su rechazo a la propuesta del segundo Referéndum Autonómico, el cuatro enero de 2007, el cual iniciaría un proceso de protestas que tuvo un pico de violencia con la quema de la puerta de la Prefectura, sucedida el ocho de enero. En respuesta, sectores afines al Prefecto convocan a una movilización el 10 de enero en la Plaza de las Banderas, la cual no puede realizarse por la toma de la Plaza y de todo el Paseo del Prado por parte de los movimientos sociales. Ese día, diversos actores del bloque de la Prefectura amenazan con desalojar a los campesinos de la ciudad si continúan ocupando estos espacios en 24 horas y se organiza una fuerza de choque para cumplir con ese cometido.

La tarde del once de enero, la multitud concentrada a la altura del estadio iniciaba su “recuperación” de la ciudad, armados con bates de béisbol y cadenas, bajando hacia la Plaza de las Banderas y el Paseo del Prado, donde se encontraban las organizaciones sociales. En este contexto, se produjo un episodio de confrontación extrema, con el retroceso inicial de los movimientos sociales empujados hacia el centro de la ciudad. Con la difusión de la noticia, organizaciones y sectores urbanos del sur y de municipios colindantes afines se trasladaron a la zona y recuperaron la ciudad, imponiéndose sobre el bloque afín al Prefecto. La intervención estatal logra desmovilizar a la COD, con el compromiso de convocar al Referéndum Revocatorio de mandato.



Mapa N° 3: Espacios de confrontación durante el Once de Enero de 2007. Fuente: elaboración propia

En ese marco, Vargas (*Ibíd.*:45-47) analiza la relevancia de la identidad y la cuestión territorial en el conflicto, identificando la existencia de dos identidades diferenciadas, entre el norte y el sur de la ciudad, los ciudadanos y los campesinos/indígenas, que fueron potenciadas por el conflicto político nacional. Para el autor, los sectores de clase media radicados en el norte reaccionaron ante la presencia campesina en la ciudad desde la perspectiva de la defensa de su territorio. La violencia del Once de Enero la inician estos sectores, en su intento de recuperar sus espacios geográficos, comenzando por la Plaza de las Banderas. Asimismo, en consonancia con Moreno (2012:49-50) plantea que el fenómeno del Enero Negro significó el cuestionamiento de la identidad cochabambina, que representaba el ejemplo de la integración, el mestizaje y la interculturalidad a nivel nacional. (Vargas, *Ibíd.*: 4).

Sin embargo, Moreno postula que este proyecto de mestizaje se percibe en las actitudes y las percepciones políticas de los cochabambinos, por lo que considera que las tensiones del once

de enero están más relacionadas con diferencias políticas que étnico-culturales (*Ibíd.*:77). Al contrario, Espósito (2010: 8) argumenta que este conflicto fue un estallido racista, desde una construcción étnica y clasista del concepto, al que se le añadió la configuración de identidades políticas contrapuestas. Para esta autora, la violencia se produce en un contexto de crisis de hegemonía de las élites regionales frente al crecimiento de sectores afines al proyecto nacionalista-indigenista que representaba el MAS-IPSP, que ya se había evidenciado durante la Guerra del Agua del año 2000 (*Ibíd.*:10). En su análisis, Espósito identifica un discurso racista de la cochabambinidad, del imaginario de lo que Cochabamba debe ser para las clases medias y altas, que se articula en torno a la concepción de los indígenas como inferiores y bárbaros, cuyo espacio natural de sociabilidad se reduce al campo. Desde esta perspectiva, había que defender la ciudad, ese espacio propio y civilizado que se concibe como la casa de los cochabambinos, de los riesgos de la penetración indígena. (*Ibíd.*:13-19).

Por su parte Mayorga (*Ibíd.*:90-94) y Moreno (*Ibíd.*:76) destacan la relevancia de este acontecimiento para la política nacional. Primero porque promovió la utilización del Referéndum Revocatorio de mandato por primera vez, en el que Manfred Reyes Villa fue revocado de su cargo y permitió al MAS-IPSP recuperar Cochabamba como territorio afín a nivel regional. Esto fue clave en su lucha por el control del país y porque significó la consolidación de la violencia como método de acción política en el país. Asimismo, todos los autores consultados destacan la polarización política del país como elemento central de la fragmentación social y la exacerbación de identidades contrapuestas. (Mayorga, 2012) (Moreno, 2012) (Vargas, 2012).

Las reflexiones analizadas en este apartado reflejan la importancia que tuvo el Enero Negro en la sociedad cochabambina y en la vida política y social a nivel nacional. Asimismo, desde diferentes perspectivas, destacan la persistencia de tensiones sociales y étnicas o étnico/políticas en el territorio cochabambino, las cuales pueden trazarse geográficamente en la ciudad, contradiciendo el imaginario integrador y mestizo de la ciudad. No obstante, los autores analizados no abordan las consecuencias que este estallido tiene en el entramado social y la configuración urbana de la ciudad, ni se preguntan por la relevancia de la fractura social basada en la diferencia étnica-cultural más allá de su exacerbación por el contexto

político reciente. Finalmente, tampoco se plantean acerca de la incidencia que tiene la presencia de dos ejes urbanos diferenciados, el norte y el sur, que coinciden con las diferencias sociales y étnicas mencionadas, en la conformación de identidades urbanas diferenciadas e imaginarios sociales excluyentes.

Por ello, este proyecto intenta aportar al estudio de Cochabamba después de ese hito traumático, indagando en la persistencia o transformación de las tensiones sociales que lo provocaron en el imaginario geográfico local, en las políticas y debates urbanos producidos a partir de 2007 en la sociedad civil y los espacios de gestión pública, en los vínculos entre el norte y el sur de la ciudad y finalmente, en la configuración de la identidad o las identidades de los cochabambinos.

### 2.3 La persistencia colonial en Bolivia

*“En el Kollasuyo de los Inkas, desde 1825 hay dos Bolivias: Bolivia europea y Bolivia india. La Bolivia india tiene 4 millones de habitantes, y medio millón la Bolivia Europea. Y sin embargo ésta es una Nación opresora; esclaviza y explota a la Nación india. La Nación india no tiene estado”*  
Fausto Reinaga, *Tesis India* (pp. 33, 2010)

El relato del Once de Enero expresa, con mucha potencia, la incidencia que tiene en la sociedad boliviana del Siglo XXI, su historia colonial. La Independencia de España en 1825 no significó la ruptura de la estructura colonial en su territorio y, a pesar de haber atravesado grandes transformaciones políticas y sociales, todavía se encuentra tensionada por la relación jerarquizada entre sus culturas originarias y la cultura Occidental, presente en su territorio hace quinientos años. Entendiendo que se trata de un elemento central para esta investigación, en este apartado se reflejan conceptualizaciones del giro poscolonial fundamentales para aprehender este caso de estudio.

Desde esta perspectiva, Said (2008:86-87) denomina geografía imaginaria al dispositivo por el cual los pueblos delimitan su espacio y lo diferencian del espacio de otros. Esta construcción del espacio mental es arbitraria, ya que es unilateral, porque su definición no requiere del reconocimiento de los otros. Abordando la construcción del Orientalismo como

campo de estudio y espacio geográfico, el autor plantea que la constitución espacial de Oriente fue una creación europea, cuya imagen está basada en la representación que occidente ha construido de este espacio exótico. Esta representación permite a la mentalidad occidental aprehender un espacio que le resultaría incomprensible y su producción se retroalimenta de manera tal que no se estudia el oriente si no que se escribe sobre lo que ya se ha escrito de oriente, reforzando esa imagen constituida, en un proceso que denomina como intertextualidad. Además, Said resalta la potencia que tiene este imaginario para imponerse sobre el propio oriente, orientalizándolo. (*Ibíd.*; 35, 102-108).

En consonancia Six (2009:1105-1107) define el colonialismo como una relación cultural que establece jerarquías entre diferentes civilizaciones, a partir de la construcción de dicotomías entre colonizadores y colonizados. El autor entiende que el mundo occidental produjo su identidad a partir de la oposición con un otro, compuesto por el resto de las civilizaciones. En este proceso formula valores, los cuales tienen validez universal, produciendo la negación de la pluralidad, así como una mirada esencialista de los otros. Como consecuencia del proceso de descolonización, la dicotomía colonial fue reemplazada por las nociones de primer y tercer mundo, países desarrollados y subdesarrollados. El autor denomina a estas conceptualizaciones binarios normativos, dado que legitiman la imposición de un orden político-social y la intervención de occidente a nivel mundial.

Spivak (2009:64-66) introduce la noción de violencia epistémica, referida a la construcción del sujeto colonial como Otro, resaltando que es una producción en la que no participa la subjetividad de ese otro, si no la subjetividad que los teóricos europeos han constituido para ellos. En las sociedades coloniales se produjo un proceso de comunicación, a través de informantes nativos, élites “educadas”, pero para la autora esta transmisión no significó que se accediera a la subjetividad de los subalternos. Este grupo heterogéneo, privado de historia y cuyo rasgo identitario fundamental es su diferencia frente a lo colonial, no puede hablar ni mucho menos ser comprendido. (*Ibíd.*:74-80).

En su análisis sobre el imaginario geográfico de París en el Siglo XIX, periodo de transformación de las relaciones sociales y espaciales, Harvey (2008:348-350) plantea que,

la construcción simbólica de la alteridad urbana posee el mismo esquema ideológico que se utiliza en la distinción entre el mundo civilizado y los territorios coloniales. Desde una concepción racista y civilizatoria, se constituye un imaginario en el que la racionalidad y el cristianismo occidental masculinizado se sitúan en superioridad frente a la naturaleza, lo femenino y lo oriental. Este imaginario, racista y erotizado, deshumaniza al otro, habilitando relaciones de violencia entre las clases sociales enfrentadas y pretensiones de dominación social por parte de las élites. En la ciudad, el lugar de la alteridad lo ocupan las clases trabajadoras y los migrantes campesinos, quienes son caracterizados como salvajes, peligrosos y racialmente inferiores a la burguesía. La diferenciación social del imaginario geográfico se plasma en la materialidad urbana parisina, a través de un proceso de segregación social, en el que las clases populares son expulsadas espacial y simbólicamente, del centro y de sectores estratégicos de la ciudad, apropiados por la burguesía, y se localizan en las periferias. (Harvey, *Ibíd.*:355).

Desde la perspectiva latinoamericana, Mariátegui (2009:31-33) analizó la cuestión colonial en el área andina, a partir de la consolidación de los regímenes republicanos a principios del Siglo XIX, argumentando que en teoría impera un régimen individualista de propiedad, pero que en la práctica persiste el gamonalismo. Este es un sistema de propiedad y explotación de la tierra que favorece el latifundio y en el que se encuentran involucrados propietarios - gamonales-, funcionarios y otros intermediarios que se benefician de él. Lo caracteriza como un régimen feudal o semi feudal, por la existencia de latifundios y de población indígena en situación de servidumbre.

Desde una perspectiva económica, Reinaga (2010B:167-171) coincide con Mariátegui en la caracterización del modo de producción como latifundio. Plantea que la propiedad que ostentan los gamonales se obtuvo por despojo de las comunidades desde la colonia, instalando un sistema social fundado en la explotación. Asimismo, postula que el gamonalismo es un fenómeno social, centrado en el rol hegemónico que tiene la propiedad feudal extensa en la política nacional. Desde la perspectiva política y cultural, la república se configura como un estado mestizo, el cual impone la cultura y el pensamiento europeo y elimina la historia y la cultura indígena. Por ello, el autor se refiere a la coexistencia de dos

Bolivias, la mestiza europeizada y la india, donde persiste la esclavización de los indios impuesta por la colonia y en la que los poderes políticos se sirven de los indios mientras mantienen su exclusión y sometimiento dentro del Estado. (Reinaga, 2010A: 33-35)

En la misma línea de análisis, García Linera (2009:271-274) considera que la república instaurada en Bolivia mantuvo la concepción del indio construida en el régimen colonial, la cual racializó la dominación social y naturalizó el lugar de sometimiento de la población indígena. Esta construcción de lo “indio” se produjo a través de tres procesos, la conquista, en la que se definieron las posiciones de poder en la estructura política. La colonia, donde se delimitó la división del trabajo y los espacios de poder en base a la raza. Finalmente, con la legitimación de un orden social jerarquizado por la raza y la cultura. Para el autor, la república mantuvo este orden social, excluyendo a la población indígena de la ciudadanía y eliminando sus formas de autoridad, formando un régimen político basado en la exclusión étnica. En este sentido, en la construcción de la identidad nacional Bolivia se identificó lo indio con lo no igual, lo no nacional, institucionalizando su exclusión del estado. (García Linera, 2014:29-30).

A pesar del quiebre que produjo la Revolución de 1952, García Linera (2009:275-279) considera que el gobierno nacionalista que asumió el liderazgo del país después de la misma, llevó a cabo un proceso de construcción de ciudadanos nacionales homogéneos, incentivado por la preocupación de uniformizar la sociedad y nacionalizar a su población. El esfuerzo por adecuar a sus ciudadanos al sujeto abstracto construido por el Estado, implicó la descomunitarización de poblaciones, la negación de identidades indígenas y la folklorización de las diversidades culturales. Destaca dos características de este proyecto nacional, por una parte la imposición del castellano como única lengua oficial y por otra la instalación de una forma de organización política liberal. Ambos elementos significaron una nueva forma de exclusión de los indígenas, dado que se veían en una situación de inferioridad idiomática y fundamentalmente porque no se incorporaron las formas de organización política de sus comunidades, forzándolos a participar en instituciones liberales ajenas a sus tradiciones y conocimientos. Se trata de una nueva forma de exclusión, que abandona las prácticas de

exclusión y explotación explícitas, utilizando mecanismos suaves que tienden a su naturalización.

La educación fue un ámbito fundamental de nacionalización, promoviendo la alfabetización en castellano para todos los pobladores del país, lo que Reinaga (2010A:39-40) caracteriza como una forma de conquista y sometimiento. Para el autor, las escuelas rurales de este período ocupan el rol de las haciendas de la etapa gamonal, como ejes del sometimiento indígena, porque entiende que el idioma es la base de toda cultura y, por tanto, la negación a los indios de su lengua implica la enajenación respecto de su cultura y los convierte en indios muertos.

En el marco del resurgimiento de la movilización indígena desde la década de 1990 García Linera (2009:264-269) aborda el fenómeno desde su praxis, su acción común. Esta metodología lo lleva a pensar lo indígena desde la comunidad, descubriendo que son su vigencia, su capacidad de reconstruirse en ámbitos urbanos y la tensión que produce su situación de resistencia y retirada lo que permite que todavía persista el problema indígena en el país. Define esta comunidad como un modo de socialización que posee una racionalidad propia, contraria a la capitalista, pero que se encuentra subordinada a ella. En su interior se produce el enfrentamiento entre dos lógicas civilizatorias, lo que se visibiliza en la constante tensión que tienen las reivindicaciones indígenas, entre la interpelación y resistencia al estado nacional y su convalidación.

A partir de esta perspectiva, se plantea que el imaginario geográfico cochabambino está constituido a partir de binarios normativos, en los que la cultura y el modo de desarrollo occidental constituyen lo propio en contraposición con las culturas indígenas originarias, que condensan la otredad en la sociedad boliviana desde la colonización. Como ejemplificaba Harvey para París, en Cochabamba el imaginario se basa en una construcción racista, que deshumaniza o subhumaniza al indígena y lo considera peligroso para los habitantes “civilizados” de la ciudad. Esta construcción tiene consecuencias simbólicas y materiales, como reflejan la identificación de fronteras -el Río Rocha-, la noción de invasión de espacios tradicionalmente de clase media criolla/mestiza del centro y el norte por los sectores

indígenas y la segregación del sur como territorio en el que no se cuestionan la presencia ni las prácticas campesinas.

El once de enero, las dos Bolivias que identifica Reinaga, se hacen visibles e irrumpen frente al imaginario de la Cochabamba integradora, construcción que puede concebirse como un imaginario constituido en un proceso de intertextualidad, siguiendo a Said, en el que el relato de la ciudad se basa en producciones anteriores e ignorando las tensiones latentes que estallaron durante el conflicto. Siguiendo a Spivak, los indígenas rurales e urbanos, sujetos subalternos inhabilitados para construir su subjetividad, han atravesado un proceso de organización y movilización colectiva que, como argumenta García Linera, se han reconstituido y visibilizan la persistencia del conflicto indígena boliviano, produciendo su propia subjetividad y expresando desde su propia voz, en resistencia frente al imaginario geográfico imperante.

#### 2.4 Espacio urbano: un territorio en disputa

En el caso cochabambino el conflicto social se plasma de forma evidente en la geografía urbana, siendo un eje fundamental del conflicto durante el Enero Negro, por lo que se propone abordarlo desde el enfoque de la geografía crítica. Desde esta perspectiva Lefebvre (2013: 96-98) propone concebir el espacio como una totalidad, que se produce y reproduce desde el conocimiento, un conocimiento desde adentro, y desde la globalidad -recorriendo pasado y presente-. El autor plantea que la producción del espacio no es completamente consciente, debido a la indivisibilidad de su producción y producto, por lo que lo estudia a partir de la relación dialéctica entre el espacio percibido -prácticas espaciales-, espacio concebido -representaciones del espacio- y espacio vivido -espacios de representación-. (*Ibíd.*:104).

La representación del espacio está atravesada por un saber, compuesto por conocimientos e ideología, el cual es relativo y se encuentra en constante transformación. Se desenvuelve a través una práctica socio espacial, que construye una concepción del espacio y elimina las contradicciones por arriba -información y saber- y por abajo -espacio de la vida cotidiana-.

(*Ibíd.*:102-103). Ésta representación del espacio tiene la capacidad de construir, producir en el espacio, mientras los espacios de representación no son productivos, dado que sus producciones son obras de carácter simbólico, que se consumen con el tiempo y que tienen una inclinación estética. (*Ibíd.*:100-101). Desde la perspectiva del urbanismo, se constituye la ciudad como una noción que posee un espacio propio, un tiempo sincrónico y como sujeto universal. En contraposición, Lefebvre la aborda desde las prácticas espaciales, porque considera que esta perspectiva visibiliza las contradicciones que se producen entre la administración colectiva del espacio y las formas individuales de reapropiación del mismo. (*Ibíd.*:106-108).

En el marco del neoliberalismo, Harvey (2013:34) plantea que la transformación de la geografía urbana involucra también la modificación de la calidad de vida urbana, que en esta etapa se encuentra mercantilizada, limitando el acceso a la ciudad a la disponibilidad de dinero. Para este autor, el derecho a la ciudad, que concibe como el derecho colectivo de intervenir en la construcción de la ciudad en la que se habita, se encuentra bajo el control de élites político económicas y estrechamente vinculado con intereses privados. (*Ibíd.*:20-21; 47).

A pesar de ello, considera que las ciudades son espacios políticos, en los que se produce la acción política y no simplemente el espacio físico en el que se desenvuelve, si bien las características sociales y materiales urbanas inciden en las formas de organización y acción política. En la primera década del Siglo XXI, Harvey destaca el crecimiento de las movilizaciones de protesta en centros urbanos, de las que resalta la rapidez con la que se forjaron y la volatilidad de su lucha, a pesar de la cual los movimientos demostraron su potencialidad para disputar poder en la ciudad. Entre los hitos que destaca se encuentra el Enero Negro de Cochabamba, el cual no desarrolla. (Harvey, *Ibíd.*:174-176).

En líneas similares, Laborde (2014:3-4) propone abordar el espacio público superando la dicotomía entre la planificación y los usos/contra usos del espacio, al concebirlo como un objeto de disputa en el que ordenamiento urbano y prácticas cotidianas se encuentran en permanente tensión. Desde esta perspectiva, el enfoque se centra en el proceso de

construcción de la ciudad, al que denomina “hacer la ciudad” Asimismo, plantea que la ciudad se constituye en el marco de una estructura histórico social y que las formas de habitarla son heterogéneas, dado que se encuentran atravesadas por elementos relacionados con la clase, el género o la etnia, entre otros.

Desde esta concepción del espacio urbano, en este trabajo se propone analizar Cochabamba como un espacio político, en el que la producción del espacio y su uso se encuentran ligados a una estructura social jerarquizada a partir de criterios étnico-culturales y económicos, los cuales condicionan las formas de habitar la ciudad de los cochabambinos. Durante el periodo abordado, se producen disputas urbanas por el derecho a la ciudad, en términos de Harvey, entre las que se destacan la Guerra del Agua y el Enero Negro. Esta última representó el quiebre de la idílica integración mestiza cochabambina y expresó, de forma radical, la existencia de un conflicto por el espacio urbano, que necesita ser abordado más allá de la expresión concreta de violencia registrada durante la trágica jornada del Once de Enero de 2007.

Esta investigación propone explorar las consecuencias que el estallido del Enero Negro tiene en la configuración urbana cochabambina, cuestionando la retórica nostálgica de la ciudad de la integración previa al conflicto y planteando que las tensiones sociales que este visibilizó se remontan a una fragmentación social previa, fundamentada en la continuidad de principios coloniales racializados de jerarquización social, los cuales también inciden en la construcción del imaginario geográfico. La ciudad posee un clivaje material, norte - sur, en el que se condensan las diferencias étnico-culturales, económicas y políticas que segregan a sus habitantes. De la misma forma, propone abordar el caso enmarcándolo en el proceso de globalización y neoliberalismo que se produce a escala internacional y no exclusivamente como un caso local y aislado, fomentado por el contexto político nacional y las disputas de poder al interior del Departamento.

Para ello, se propone abordar cuatro ejes temáticos, comenzando por el Enero Negro, en el que se indagarán los relatos que se generaron a partir del hecho, la cobertura mediática recibida, las discusiones que produce durante los once años posteriores y los mecanismos de

rememoración utilizados. El segundo eje de investigación son las políticas públicas vinculadas con la planificación e infraestructura urbana, en el que se analizarán las obras de infraestructura urbana, el estado y el acceso a servicios básicos, las políticas de movilidad y transporte, la organización de los mercados populares, la configuración del espacio público y la normativa urbana. El tercer eje las políticas y prácticas securitarias, atendiendo a la legislación y las políticas de seguridad, la conformación de barrios o urbanizaciones cerrados, la organización de comités de vigilancia, la inserción de la seguridad privada. Finalmente, el eje de investigación Discursos subjetivos individuales en torno a la ciudad, para abordar la configuración identitaria de los cochabambinos, abordando los mecanismos de reconocimiento y diferenciación social en la ciudad, enfatizando en la cuestión étnica/cultural, el género y la generación.

### **3. Fuentes y metodología**

Para una investigación con un diseño como el planteado en el apartado anterior se propone un enfoque metodológico mixto, que combine la profundidad del abordaje cualitativo con la exhaustividad de la información cuantitativa. Se utilizarán tres tipos de fuentes, prensa, datos estadísticos y fuentes orales. En el marco de este trabajo de fin de máster, se analizarán exclusivamente las fuentes hemerográficas, dejando el resto de las fuentes identificadas para posteriores fases de la investigación.

#### 3.1 Prensa

La prensa escrita local es la fuente principal para el abordaje de este proyecto, porque es una fuente que cubre todo el periodo a analizar. Asimismo, a través de las notas de prensa y los artículos de opinión es posible estudiar los 4 ejes que contiene la investigación desde una perspectiva cualitativa como cuantitativa. Por una parte, se realizará un análisis de contenido de los artículos seleccionados y por otra se identificará el tipo de cobertura y la frecuencia que se le otorga a cada tema. Los periódicos seleccionados son *Los Tiempos* y *Opinión*, principales medios locales y los únicos con circulación nacional.

El periódico *Los Tiempos* fue fundado en 1943 -cerrado entre 1953-1967 por motivos políticos- por el escritor y político Demetrio Canelas. Es el medio más importante de la ciudad y de los más representativos y antiguos del país. Su tiraje alcanza los 45.000 ejemplares los fines de semana y su versión digital, disponible desde 2006, es la segunda más visitada a nivel nacional con 5.7 millones de visitas en enero 2018, por detrás de *El Deber* de Santa Cruz de la Sierra. Dato destacable dado que Cochabamba es la cuarta ciudad de Bolivia y el tercer eje metropolitano en población y peso en el PIB.

La familia Canelas es la propietaria de la Editorial Canelas S.A., dueña de *Los Tiempos* y *Gente de Cochabamba*, *El Alteño de La Paz* y la Revista mensual *Libre Empresa*. Además, se trata de la editorial más grande del departamento. Es un medio ligado a las élites locales tradicionales, con una postura política liberal en lo económico y relativamente conservadora en lo político social. En 1985 fue fundado *Opinión*, por la Cooperativa COBOCE, una empresa de cemento y material de construcción muy relevante en la economía regional. Su tiraje durante los fines de semana alcanza alrededor de 10.000 ejemplares. Se posiciona como alternativa a *Los Tiempos*, con una línea editorial más ligada al centro político y muy vinculado con los intereses de su empresa.

A partir de los ejes de investigación, se detallan a continuación los temas que serán analizados para cada uno de ellos.

3.1.1 *Eje de investigación: Once de enero de 2007:* Artículos de prensa, notas de opinión, suplementos conmemorativos y todas las publicaciones vinculadas con los hechos del Enero Negro.

3.1.2 *Eje de investigación: Políticas públicas urbanas:* Notas relacionadas con servicios básicos, grandes infraestructuras (distribuidores de circulación, puentes, avenidas), la normativa y los planes de urbanismo, la organización y gestión de los mercados populares, los proyectos de movilidad urbana como el tren urbano y la ciclovía, problemas vinculados con la urbanización no planificada (derrumbes, conflictos propiedad, contaminación espacios no urbanizables, vulnerabilidad población) y la generación o pérdida de espacios de ocio y esparcimiento.

- 3.1.3 *Eje de investigación: Políticas securitarias:* la cobertura de la delincuencia como problema urbano, las políticas de seguridad ciudadana, la creación de barrios cerrados, el Sur como espacio de peligro, las formas de organización ciudadana de la seguridad -comités de vigilancia vecinales, seguridad privada, linchamientos-, la delincuencia vinculada a la pobreza -el caso de los “cleferos”<sup>8</sup>-, y los conflictos sociales.
- 3.1.4 *Eje de investigación: Discursos subjetivos individuales en torno a la ciudad:* explorar los imaginarios geográficos de Cochabamba, las representaciones en torno al Clivaje Norte – Sur en la ciudad, los mecanismos de reconocimiento y diferenciación social, las perspectivas en torno a la penetración de lo indígena en la ciudad, las representaciones de género desde la perspectiva de la interseccionalidad, los contenidos simbólicos y las prácticas asociados a los distintos grupos etarios.

### 3.2 Datos estadísticos

Los datos estadísticos son relevantes para contrastar la información plasmada en la prensa con información de la realidad urbana cochabambina. Especialmente en los ejes Políticas públicas urbanas y Políticas y prácticas securitarias. En menor medida las Encuestas de Hogares y las del FORO REGIONAL y CEPAL otorgan información cuantitativa que podría ser de utilidad para el eje Discursos subjetivos individuales. Este tipo de información estadística permite contrastar las representaciones y las construcciones del imaginario geográfico con las características materiales cuantificables de la ciudad de Cochabamba.

La principal fuente de información estadística es el Instituto Nacional de Estadística (INE), entidad bajo tuición del Ministerio de Planificación del Desarrollo, institución que produce dos tipos de información relevante, los Censos Nacionales de Población y las Encuestas de Hogares o Población. Los Censos Nacionales de Población seleccionados para el periodo son 1992, 2001 y 2012. La web permite procesar los datos recabados, a través de las siguientes subdivisiones: Estadísticas básicas, Análisis de datos censales, Mapas temáticos e

---

<sup>8</sup> Población, mayoritariamente joven, que se encuentra en situación de calle, cobijada en puentes y el Cerro de la Coronilla, adictos a la clefa (pegamento), quienes protagonizan episodios de hurto y amedrentamiento de baja peligrosidad. Grupo altamente vulnerable y estigmatizado.

Información general. Para este objeto de estudio son relevantes las variables Vivienda y Población en el apartado de estadísticas básicas, donde es posible analizar frecuencias, cruzar variables y obtener promedios. Los niveles de desagregación territorial que permite son el de Municipio, el de Provincia y el de Departamento. También pueden distinguirse por área rural o urbana. Por tanto, no se obtienen datos por Distritos urbanos, lo que limita su utilidad en esta investigación. Los mapas temáticos permiten obtener la distribución total y el promedio de las características de población y vivienda, con la misma limitación en la desagregación territorial.

Las Encuestas que realiza el INE son la Encuesta de Hogares, de frecuencia anual durante el periodo 2005-2017. Para el periodo 1989-2004 se identifica la información de las Encuestas Integradas de Hogares 1989-1995 y las Encuestas de Mejoramiento de Condiciones de Vida, de 1999-2002. El INE permite el acceso al Cuestionario de la encuesta y la base de datos en formato SPSS y EXCEL. Al igual que en el censo, la desagregación territorial se articula en Municipio, Provincia y Departamento. Aborda las siguientes variables relevantes para este proyecto: vivienda, características sociodemográficas, culturales (comprende las dimensiones: música, libros, audiovisual, patrimonio inmaterial: fiestas tradicionales, comida tradicional y artesanía). Para los años 1985-1988 se puede consultar la información en la publicación *Series históricas, 80 años generando estadísticas* de 2015.

Las estadísticas del INE pueden contrastarse con la producción de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), institución que posee Anuarios Estadísticos e Informes Anuales del Panorama Social de la región desde 1990. Las secciones relevantes para este proyecto en los Anuarios Estadísticos son Desarrollo social y bienestar, Población y condiciones sociales. En los Informes de Panorama Social cada año abordan diferentes temáticas, entre las que se identifican la desigualdad social, los procesos de urbanización, la migración y el gasto social.

El Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) es una organización civil fundada el 1978. Es un espacio de investigación consolidado en Cochabamba, que contiene a investigadores reconocidos a nivel Nacional. La Comunidad de Estudios Sociales y Acción

Pública (CIUDADANÍA), es una asociación civil fundada el 2004. Esta organización combina la investigación con proyectos de intervención social, focalizados en Cochabamba. Se centra en temas políticos y sociales, también desde una perspectiva cuantitativa. Ambas instituciones, junto al periódico *Los Tiempos*, crearon el proyecto FORO REGIONAL, el cual se propone producir información estadística para la reflexión acerca de la realidad local y nacional y se encuentra activo desde 2013.

Este proyecto realiza encuestas muy amplias, cuyos resultados son de libre acceso, y que han generado una base de datos relevante sobre Cochabamba y el eje troncal de Bolivia -La Paz, Santa Cruz y El Alto-. El FORO permite el acceso al Cuestionario de la encuesta, la ficha técnica y la base de datos, en formato SPSS y EXCEL. En cuanto a la desagregación territorial, incluye barrios/zonas, Municipio, Provincia y Departamento. Sin embargo, se detectan problemas metodológicos importantes, como el excesivo tamaño de los cuestionarios -alrededor de 25 hojas- y la amplitud de temas que abarcan -desde prácticas de movilidad urbana hasta hábitos de salud- lo que reduce la confiabilidad de los datos obtenidos. Además, se detectan categorías de respuesta no excluyentes, preguntas condicionadas, entre otros, por lo que tienen que abordarse con cautela.

Para esta investigación, las bases de datos del Foro otorgan variables en torno a la seguridad/inseguridad en la ciudad, las condiciones de vivienda, las prácticas de movilidad, los usos de espacios públicos, identidad regional, entre otros. Además de los datos, el Foro tiene nueve publicaciones que analizan los resultados de las encuestas, otorgando una fuente secundaria de utilidad para este proyecto.

### 3.3 Fuentes Orales

Una vez concluido el estudio de las fuentes de prensa y estadísticas, se procederá al abordaje de las fuentes orales, con el objetivo de profundizar la indagación en torno de los imaginarios urbanos identificados previamente, por lo que se plantea como un eje que requiere un periodo de investigación de mayor envergadura.

La utilización de fuentes orales es transversal a los tres primeros ejes de investigación y es la principal para el cuarto, Discursos subjetivos individualizados en torno a la ciudad, porque permiten acceder a información de tipo cualitativa, de mayor profundidad analítica. Se aspira a profundizar en jóvenes cochabambinos, que hayan nacido entre los años 1984 y 1994, es decir que hayan vivido y tengan recuerdos de los hitos que identifica este trabajo, la Guerra del Agua (2000) y el Enero Negro (2007). Se pretende construir una muestra que contenga informantes de ambos sexos, con diversos orígenes étnicos, barrios o zonas de residencia, tipo de inserción laboral y credenciales educativas.

Asimismo, se seleccionarán dos tipos de informantes. Por una parte, personas que en su vida cotidiana tengan participación activa en organizaciones y/o instituciones relacionadas con temas urbanos. En el área metropolitana de Cochabamba, se identifican cuatro espacios fundamentales, las áreas de planificación urbana del Departamento y las de los siete gobiernos municipales, los sindicatos de comerciantes callejeros, la Federación de Juntas Vecinales y la Masa crítica.<sup>9</sup> Este recorte supondría también diversidad en términos socioeconómicos y étnicos, dado que los ámbitos de gestión pública y la Masa crítica contendrían principalmente a personas de sectores sociales medios y altos, profesionales mientras que las Juntas Vecinales y el Sindicato de comerciantes tendrían mayor representación de sectores medios y bajos, no profesionales, con autoidentificación como indígenas. No obstante, esta caracterización está sujeta a verificación a través de los datos recabados en el trabajo de campo.

El segundo tipo de informantes estará compuesto por jóvenes que no tengan participación alguna en espacios sociales relaciones con temas urbanos. Las entrevistas serán elaboradas a partir de la información recolectada con las fuentes de prensa y los datos estadísticos, a fin de contrastar los elementos identificados con las prácticas e imaginarios de los jóvenes en torno a su ciudad. La cantidad de personas en la muestra será delimitada según el criterio de saturación teórica, es decir que se realizarán entrevistas hasta que la información recolectada deje de aportar nuevos elementos.

---

<sup>9</sup> Fenómeno ciclista mundial, muy activo en Cochabamba, donde fueron un actor fundamental para la promoción y aprobación de la Ley Municipal de la bicicleta.

## 4. Análisis de las fuentes

### 4.1 El Once de Enero de 2007

Los sucesos de violencia del Once de Enero de 2007 en Cochabamba se produjeron en un contexto nacional de convulsión política y social, que llevaba gestándose desde la década de los 1990 y que se profundizó durante el Siglo XXI con el estallido de la Guerra del Agua en el año 2000 en Cochabamba y la Guerra del Gas en 2003 liderada por la población de la ciudad de El Alto<sup>10</sup>. La crisis de hegemonía política, en términos de Gramsci, que atravesaban los sectores dominantes se hizo evidente en las elecciones generales de 2005 en las que ganó el MAS-IPSP con el 53,71% de los votos. Este triunfo significó el acceso al estado de Evo Morales, un líder sindical indígena, y de un proyecto político conformado por movimientos sociales liderados por organizaciones indígenas originarias campesinas. Era la primera vez en la historia republicana de Bolivia, que estos sectores mayoritarios -el 62% de la población del país<sup>11</sup>- accedían a espacios de poder institucional y cuestionaban el dominio político de las élites criollas y mestizas.

Una de las demandas más importantes de los movimientos sociales era la convocatoria a una asamblea constituyente para la denominada “Refundación del país”, por lo que fue una de las primeras medidas del nuevo poder legislativo, que convocó a elecciones de asambleístas constituyentes en julio de 2006. En el marco de la elaboración de la nueva constitución se produjo una disputa de poder entre el gobierno nacional y los movimientos sociales que lo respaldaban, de una parte, y la oposición, de la otra, aglutinada en torno a los Prefectos departamentales de Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija, La Paz y Cochabamba y los Comités

---

<sup>10</sup> Se denomina Guerra del Gas al conflicto social desatado por la intención del Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada de vender gas natural a Estados Unidos, principal recurso natural de Bolivia, a través de Chile. El rechazo de los movimientos sociales a este proyecto, considerado como poco beneficioso para el país, se produjo con mayor fuerza en la ciudad de El Alto -Departamento de La Paz- donde la represión policial y militar generó alrededor de 60 muertos y cientos de heridos. En respuesta, la movilización social se generalizó en todo el país y culminó con la renuncia del Presidente -quien escaparía a Estados Unidos- y la paralización de las negociaciones.

<sup>11</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población de 2001.

Cívicos de todas las ciudades del país.<sup>12</sup> En el periodo de dos años y medio desde el establecimiento de la Asamblea Constituyente y su aprobación mediante referéndum, el país atravesó una etapa de lucha política muy intensa, que se produjo en dos frentes, el institucional -Congreso y Asamblea Constituyente- y el social, en el que ambos sectores hicieron demostraciones de fuerza en las calles del país.

A diferencia de los conflictos previos al triunfo del MAS-IPSP, en los que los movimientos sociales se enfrentaban a las fuerzas represivas del estado, en enero de 2007 la contienda de Cochabamba se produjo entre población civil y constituyó el inicio de una serie de episodios de violencia exacerbada protagonizados por civiles. El ciclo de violencia culminó con la aprobación de la nueva constitución política del estado, el 25 de enero de 2009 (se logró el respaldo del 61, 43% de los votos). En esta etapa, uno de los ejes centrales del conflicto era la cuestión étnico-cultural y todos estos episodios poseyeron una vertiente racista muy importante, dado que la distinción fundamental que separaba a los sectores opuestos era su carácter urbano -blanco/mestizo- frente al carácter rural -indígena- de los otros.

Como se planteó en el estado de la cuestión, el Once de Enero se produjo una confrontación violenta entre los movimientos sociales -fundamentalmente campesinos- que llevaban días protestando en la ciudad en contra del prefecto y los sectores sociales vinculados con el Comité Cívico local y el prefecto -de raigambre urbana- quienes se organizaron para desalojar a los primeros de la ciudad o, en términos concretos, de los espacios que están ocupando en el centro de la misma, como el Paseo del Prado, la Plaza de las Banderas y la Plaza Principal. A continuación se abordará la cobertura que hizo la prensa de estos hechos en dos etapas, primero revisando los artículos de los días anteriores y posteriores a la contienda, para identificar los antecedentes del conflicto, el relato de lo sucedido y las consecuencias inmediatas que enuncia la prensa. En segunda instancia indagando el contenido de las noticias que rememoran el conflicto durante los once años posteriores, profundizando en la incidencia de la política nacional, la situación de las víctimas y los

---

<sup>12</sup> Los Comités Cívicos son organizaciones de tipo corporativo, controladas mayoritariamente por la Federación de empresarios privados de cada ciudad.

procesos judiciales y las formas de rememoración que lleva a cabo la sociedad cochabambina.

#### *4.1.1 Once de Enero de 2007, el relato de los hechos*

El estallido del Enero Negro no fue esporádico, sino que se produjo en el marco de un conflicto social que había iniciado a fines de 2006 entre la Prefectura Departamental -liderada por Manfred Reyes Villa de la Agrupación Ciudadana AUN- y los movimientos sociales de Cochabamba <sup>13</sup>. El 8 de enero se agravaron las tensiones porque los sectores contrarios al Prefecto tomaron la Plaza 14 de septiembre, la plaza principal de la ciudad e incendiaron el edificio de la prefectura. Por ello, la revisión hemerográfica incluye los días nueve y diez de enero, como antecedentes inmediatos del once de enero. Lo primero que subraya la prensa es el incendio de la Prefectura, y hace énfasis en la retracción de la policía durante la jornada -instruida desde el Ministerio de Gobierno- lo que habría permitido que los manifestantes más radicales se movieran con libertad y provocaran el incendio y los destrozos al edificio público:

“Los policías de base abandonan sus puestos en la Prefectura porque el Comando General había ordenado que no "salga ni un solo gas y ni un solo balón más". La plaza Principal se vació de policías, el único que quedó fue el guardia de la Prefectura. Ante la ausencia, los manifestantes toman nuevamente la plaza, queman el histórico edificio de la Prefectura y éste queda convertido en una cámara de gas.” (Los Tiempos, 09/01/2007, 2)

Asimismo, las noticias relatan que el prefecto tuvo que salir disfrazado del edificio y que trabajadores de la institución y periodistas resultaron heridos por el incendio. A pesar de que se pudo controlar el siniestro y la policía restauró el orden público en la plaza, la prensa remarca la continuidad del conflicto, dado que las organizaciones sociales pretendían mantener su presencia en la ciudad y reiteraron sus principales demandas, como expresa este fragmento:

“Los movimientos sociales reafirmaron en su ampliado sus principales consignas: la renuncia del prefecto Manfred Reyes Villa; rechazar la convocatoria al referéndum sobre autonomías y la elección directa de los consejeros departamentales, que son designados por los Concejos Municipales y que pertenecen a los partidos.” (Los Tiempos, 09/01/2007, 1)

---

<sup>13</sup> La descripción detallada del conflicto del Once de Enero se encuentra en las páginas 13 a 17.

Junto a la presión en torno al área urbana, los artículos informan del aislamiento de la ciudad por los focos de bloqueo que han instalado los movimientos sociales, impidiendo el tráfico de personas y bienes por las principales carreteras nacionales, así como el normal funcionamiento de la vida económica y social de la ciudad. Asimismo, destacan el vínculo de estas organizaciones con el partido y la gestión del gobierno nacional:

“Cochabamba está sitiada y desvinculada. Amaneció y anocheció ayer con las tres principales carreteras (Santa Cruz, La Paz y Chuquisaca) de acceso a la ciudad cerradas por miles de manifestantes afines al Movimiento al Socialismo (MAS) que bloquearon puntos estratégicos de las vías para exigir la renuncia del prefecto Manfred Reyes Villa.” (Los Tiempos, 10/01/2007, 1)

Finalmente, el otro eje que se repite en la cobertura de estos días es el malestar del Comité Cívico y de la población cochabambina por la persistencia de la presión social y los actos de violencia registrados en los últimos días. Remarcan como ejemplo los episodios de violencia reportados en diversos puntos de bloqueo localizados en el área rural, los reclamos de la población que se encuentra varada en la terminal de buses sin poder viajar y la convocatoria a movilizaciones para rechazar la violencia y exigir la normalización de la vida en la ciudad. En este punto es llamativo que reportan la organización espontánea de algunos vecinos que, armados, se acercaron a la zona de la Plaza de las Banderas con intención de confrontar con los movimientos sociales, sin abordar los potenciales riesgos de dicho escenario:

“La concentración buscará hacer un llamado a la pacificación de la región, que ayer amaneció bloqueada y con la Prefectura de Cochabamba devastada por un incendio provocado por sectores de manifestantes que buscan la renuncia del prefecto Manfred Reyes Villa.” (Los Tiempos, 10/01/2007, 2)

“La movilización que partió con un reducido grupo de personas se transformó en una caravana con la incorporación de decenas de vecinos que, al ver pasar a los marchistas, salieron de sus casas con palos, bates de béisbol, listones, maderas y piedras, dispuestos a enfrentarse con los grupos que tomaron la plazuela de Las Banderas.” (Los Tiempos, 11/01/2007)

El doce de enero la prensa dedica gran parte de la edición al enfrentamiento suscitado el día anterior. Los titulares expresan la gravedad de lo sucedido: “Tragedia en Cochabamba”, “Sangrienta jornada dejó al menos 200 heridos” y “Marchas derivan en batalla civil”, entre los más representativos. Los artículos intentan explicar cómo y dónde se produjo el encuentro y quiénes eran los actores involucrados en cada sector:

“La marcha cívica y un grupo de choque compuesto por trabajadores de la Prefectura (choferes y personal de apoyo), rebasó la primera barrera de policías, ubicada en las avenidas Juan de la Rosa y Libertador Bolívar. (...) Tras superar a los policías la marcha de los cívicos continuó hacia el puente de Cala Cala, donde volvieron a sobrepasar a los uniformados, finalmente, cruzaron el puente y se encontraron con los grupos sociales.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

La identificación de dos bandos contrapuestos, los cívicos y los coccaleros/campesinos, se plantea sin mayor complejidad. A pesar de que los días anteriores mencionaban la participación de sectores universitarios, de maestros urbanos y trabajadores fabriles en las movilizaciones contra el Prefecto Reyes Villa, en la cobertura posterior al once de enero, los actores enfrentados se delimitan en torno a la dicotomía urbano – rural. De la misma forma, no se hace referencia alguna a la existencia de sectores urbanos no vinculados al movimiento cívico ni a organizaciones sociales y que hayan podido participar en el enfrentamiento del lado del sector denominado campesino. Por otra parte, la definición de lo sucedido se caracteriza como un enfrentamiento, al que denominan como “batalla campal” o un “campo de batalla” en la que se utilizaron armas de fuego y armas blancas:

“El lugar se tornó en un campo de batalla que obligó a la Policía a poner punto final a su pasividad e intentar apaciguar la confrontación pero ya era demasiado tarde los ciudadanos se enfrentaban con palos, bates de béisbol, fierros, flechas, piedras, palos de golf, patadas, puñetes y disparos.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Esta definición parece indicar que fue un choque mutuamente generado, con responsabilidad equivalente de ambos bandos. A pesar de que, como el mismo periódico plantea, fue el sector de los cívicos el que rompió dos cordones policiales para llegar a la Plaza de las Banderas, en la que se encontraban bloqueando miembros de los movimientos sociales. Además, en el reporte de las víctimas del conflicto se informa del fallecimiento de dos personas, un joven del bando de los cívicos y un coccalero, pero se detalla que los heridos pertenecían mayoritariamente a los sectores de los movimientos sociales -campesinos-. Esta aclaración vuelve a cuestionar la teoría del enfrentamiento:

“La mayoría de los 114 heridos que atendió el hospital Viedma eran integrantes de los movimientos sociales y casi todos los pacientes graves y con riesgo de morir también. Lágrimas de indignación por los cada vez más graves heridos que llegaban, rostros pálidos y desesperación por saber el estado de sus familiares o compañeros se percibían entre las decenas de personas que contemplaban la triste escena.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 1)

Por otra parte, las noticias intentan dar cuenta de por qué se produjo esta “batalla campal” en la ciudad y le otorgan mucha responsabilidad a la inacción policial durante el inicio del conflicto. Como en los días previos, subrayan la instrucción de no intervención y no represión que fue establecida desde el gobierno central y consideran que entre las fuerzas policiales había disconformidad con estas órdenes. Además, mencionan que autoridades de dicha institución intentaron dialogar -sin éxito- con los cívicos mientras se concentraban antes del conflicto. El tono de las noticias parece expresar que el desenlace violento podría haberse evitado con una actuación diferente por parte de la policía:

“Aunque los policías que fueron rebasados reportaban el avance de la marcha a sus superiores, en ningún momento recibieron la orden de gasificar ni de contener la marcha. Los altos mandos se limitaban a decir que tenían que comunicarse con La Paz. La estrategia de los uniformados era gasificar el puente de Cala Cala para evitar que los dos grupos se enfrenten pero nunca tuvieron orden para actuar y con rabia contenida decían: "Tenemos órdenes de la ministra de no reprimir, no podemos lanzar ni un gas". (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Otra de las causas que argumentan en la prensa es la violencia previa, especialmente la quema de la Prefectura y la ocupación de la ciudad por parte de los movimientos sociales. Según esta interpretación dichos eventos justificaron o, al menos, provocaron la reacción de los sectores cívicos, cuyas actuaciones serían una respuesta violenta a la violencia previa:

“Una cadena de detonaciones de dinamita protagonizados por los dos sectores en conflicto, seguida de una estampida de cocaleros y marchistas en la plaza de Las Banderas desencadenó una batalla armada entre cívicos y campesinos, que desde hace una semana sitiaron y quemaron la Prefectura para exigir la renuncia del prefecto, Manfred Reyes Villa, y en rechazo a su propuesta de referéndum autonómico.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

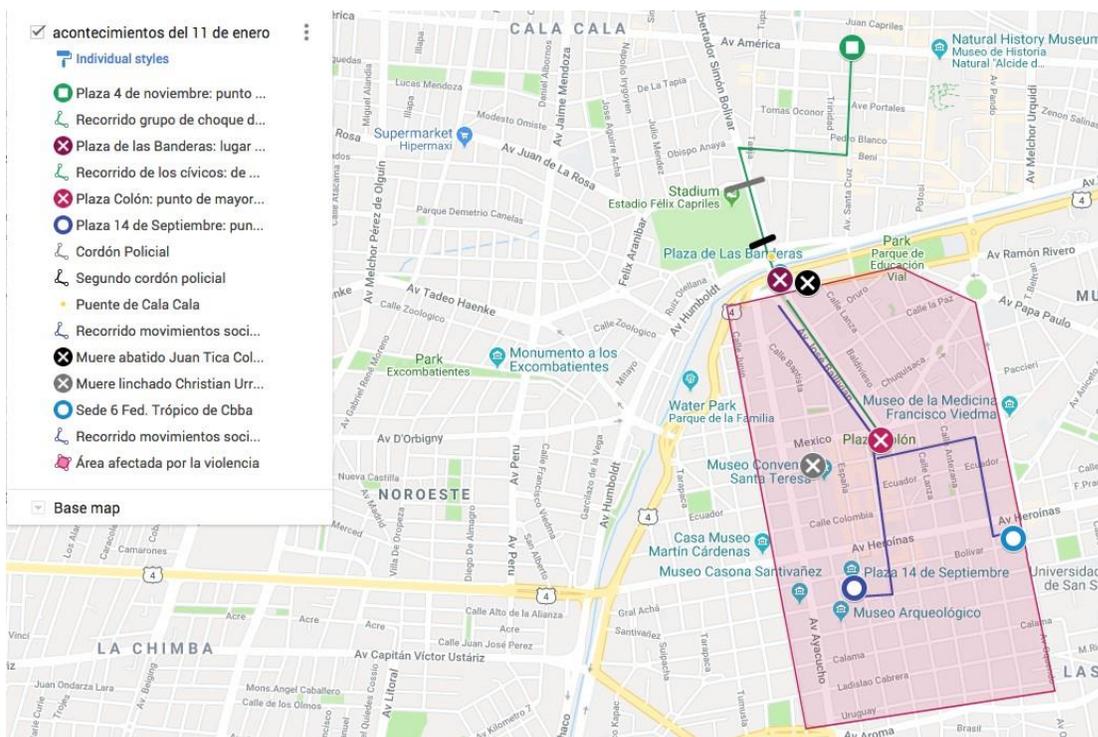
En la cobertura revisada resalta la precisión con la que localizan geográficamente el conflicto, trazando un mapa detallado de los movimientos de ambos grupos y de los espacios en los que se produjeron los choques. En el relato se remarcan dos puntos, el norte y el sur, una dirección de movimiento, de norte a sur y una frontera material y simbólica, el puente de Cala Cala, como refleja el siguiente párrafo:

“Los campesinos estaban ubicados hacia el sur, sólo cruzando el puente de Cala Cala, y los segundos llegaban del norte de la ciudad. Los 150 policías que intentaron contener al movimiento cívico que bajaba del norte de la ciudad, y que pretendió frenar a la multitud de marchistas y evitar el enfrentamiento, fueron rebasados en el puente de Cala Cala y a partir de ese momento la ciudad se convirtió en un campo de batalla por varias horas.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 3)

A lo largo de las noticias, la narración refleja cómo la ciudad no era simplemente el escenario del conflicto sino que era el objeto de la disputa. En el imaginario geográfico dominante, el norte y centro de la ciudad son concebidos como espacios blancos-mestizos y el sur como el área indígena campesina, lo que Harvey (2008: 348-350) denomina la construcción de la alteridad urbana a partir de criterios de tipo colonial. Desde esta perspectiva, la presencia indígena en el centro representa una amenaza al imaginario blanco occidental que se ha construido en torno a Cochabamba. Esta presencia ponía en cuestionamiento la forma consolidada, hegemónica de habitar la ciudad (Laborde, 2014:3-4). Los cívicos se movilizaban para recuperar su ciudad y su avance hacia el sur tenía ese cometido, como nítidamente expresa este segmento:

“La llegada de motociclistas y vehículos con armamento cerca de la plaza de Las Banderas impulsó a los cívicos y a un grupo de choque, que portaba armamento letal como revólveres a desalojar a los campesinos que estaban en la plaza de Las Banderas. Una vez en la plaza Colón, situada a seis cuadras de la plaza 14 de Septiembre, la marcha se desbandó y se convirtió en una lucha cuerpo a cuerpo entre los marchistas y los campesinos rezagados que no llegaron a la plaza principal.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 2)

Para visibilizar mejor las referencias geográficas de la prensa, se trazó el Mapa N° 4, en el que se cartografió el conflicto desde la perspectiva de las fuentes.



Mapa N° 4: La “batalla campal” del Once de Enero de 2007. Fuente: elaboración propia.

En los días posteriores los artículos se enfocan en las consecuencias inmediatas de la tragedia para la población local. El recuento de las víctimas, el costo social del suceso, es lo más destacado. Se publican listas de los heridos -en las que detallan el tipo de lesiones y la gravedad-, relatos de los profesionales de la salud que los atendieron, la saturación y falta de recursos de los hospitales, y finalmente el dolor de las familias y allegados. El conteo inicial estimaba doscientos heridos y dos muertos, uno por cada bando, en dos puntos álgidos de la batalla campal:

“Dos muertos y 200 heridos en un enfrentamiento ayer entre movimientos sociales y cívicos en Cochabamba enlutan al país. (...) Nicómedes Gutiérrez (34) de la Plaza de las Banderas, un coccalero de Chimoré, Chapare, muerto con un disparo en el tórax. Cerca de las 18 horas, el cadáver de Christian Urresti Ferrel (17) fue recogido de la Mayor Rocha y Baptista, y depositado en la morgue del Hospital Viedma.” (Los Tiempos, 12/01/2007, 3)

Los artículos retratan una sociedad en luto, pero que expresa su dolor y homenajea a sus muertos dividida en dos bloques, los mismos que se enfrentaron en la Plaza de las Banderas. En el Templo más emblemático de la zona norte de la ciudad, el de Cala Cala, se realizaron los oficios para despedir a Christian Urresti. La prensa informa que fue un evento multitudinario, en el que se declaró al joven como “mártir de la democracia cochabambina” y su ataúd fue trasladado con honores por la calle Simón Bolívar, al norte de la ciudad:

“Un templo de Cala Cala atestado de gente, e interminables manifestaciones de dolor y de llanto. Así fue la misa de cuerpo presente que despidió al joven Christian Urresti Ferrel, torturado y fallecido el jueves en la marcha por la defensa de la democracia que se realizó en Cochabamba, un día antes de que cumpliera 17 años de edad.” (Los Tiempos, 14/01/2007).

Por su parte reportan también que el acompañamiento durante el entierro fue muy inferior y lo justifican por el temor de las personas ante posibles ataques de los campesinos en las instalaciones del Cementerio General, que se encuentra ubicado al sur de Cochabamba:

“Al Cementerio General llegó una cantidad reducida de gente, de unas 300 personas, rodeadas de un fuerte control policial en camionetas y motocicletas que rodearon el camposanto ubicado en la zona sur de la ciudad ante la noticia de supuestos grupos campesinos en las calles Aroma y Ayacucho dispuestos a provocar nuevos enfrentamientos.” (Los Tiempos, 14/01/2007)

Con una cobertura muy inferior, la prensa comunica los oficios que se llevaron a cabo para el otro ciudadano fallecido, Juan Tica Colque, cuyo nombre siempre viene acompañado por su condición de “coccalero”. Mientras Christian era un joven o un ciudadano, Juan no era un

ciudadano o un señor, sino un “cocalero” o “campesino cocalero”. Esta referencia persistente a su pertenencia al movimiento campesino cocalero es importante en dos niveles, primero porque en un país como Bolivia, esta diferenciación no es una sutileza dado que da cuenta de las diferencias étnico-culturales que rigen en su sociedad.<sup>14</sup> La prensa ejemplifica lo que Spivak (2009: 64-66) denomina como violencia epistémica, ya que retrata la construcción del sujeto indígena campesino a partir de su diferencia frente al ciudadano o al señor occidental. Esta configuración identitaria refleja la persistencia de una sociedad jerarquizada por criterios étnico-culturales de origen colonial, en cuyo seno no tiene cabida la subjetividad del subalterno. Siguiendo a Spivak, se puede plantear que la presencia en la ciudad de los subalternos y la toma de espacios tradicionalmente blancos y mestizos de la misma, era un intento de hablar, de expresar la propia subjetividad. (Ibíd., 74-80)

Segundo porque en este contexto político los cocaleros tienen un vínculo directo con el gobierno nacional y el Presidente -Evo Morales se dio a conocer como máximo dirigente de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba-, por lo que a pesar de que las movilizaciones sociales aglutinaban a un conjunto de organizaciones sociales diversas, la prensa destaca la presencia y liderazgo de las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba, para justificar el argumento de la batalla política entre el Gobierno Nacional y la Prefectura.

La ceremonia religiosa y el entierro se realizaron en Sacaba, municipio del Área Metropolitana de Cochabamba, y el artículo no ofrece más detalles del evento:

“Similares muestras de solidaridad y profundo dolor se expresaron por la tarde frente al cuerpo del cocalero Juan Tica Colque Machaca de 42 años, quien también falleció durante los enfrentamientos del jueves pasado a raíz de una bala presuntamente disparada por la marcha de los cívicos que le perforó uno de sus pulmones y el corazón. Luego de una ceremonia religiosa marcada por las palabras de reflexión del párroco en el templo central de Sacaba, alrededor de las 17:00 fue enterrado en el cementerio de esa localidad.” (Los Tiempos, 14/01/2007)

La segunda consecuencia inmediata que surge de la cobertura mediática es el reclamo de justicia para las víctimas, fundamentalmente los dos fallecidos. En el caso de Juan Tica

---

<sup>14</sup> El caso de la mujer indígena es ejemplificador. En un anuncio de trabajo, se suele diferenciar entre Sra./Srta y cholita, para indicar si se busca una mujer “de pollera”, es decir indígena o una mujer “de falda/pantalón”, mestiza y urbana. La condición de indígena campesino prima sobre cualquier otra identidad.

Colque, se produjo la detención inmediata del principal sospecho, como refleja este segmento:

“El joven es el principal sospechoso de la muerte del campesino cocalero Juan Tica Colque (42), fallecido a causa de un disparo en el brazo que le perforó el pulmón y corazón, aunque el caso aún sigue en proceso de investigación. (...) Alex Jesús Rosales Orellana -uno de los tres detenidos por portar armas de fuego durante los enfrentamientos del jueves en Cochabamba- fue remitido preventivamente a la cárcel de San Sebastián, luego de una audiencia de medidas cautelares realizada el sábado por el Juzgado de Instrucción Cautelar Sexto.” (Los Tiempos, 15/01/2007).

Al contrario, investigación por la muerte de Christian Urresti, quien fuera linchado por una multitud, no ha tenido ningún avance en los días posteriores. Las notas enfatizan la violencia y el ensañamiento que sufrió este joven y la multiplicidad de personas involucradas en su deceso. Asimismo, la prensa argumenta la falta de compromiso de las autoridades nacionales para el desarrollo de la investigación y destaca las declaraciones de la Ministra de Justicia:

“En cuanto al deceso de Christian Urresti (17), linchado en plena vía pública por una turba de campesinos en los mismos enfrentamientos del pasado 11 de enero, la Policía no capturó a ningún sospecho, sin embargo la Ministra de Justicia Casmira Rodríguez, dijo que la Fiscalía debe proseguir las averiguaciones hasta dar con los responsables de la muerte. Se trata de la primera vez -desde que se registraron los muertos del conflicto entre campesinos y ciudadanos suscitados la semana pasada- en que una autoridad de gobierno se pronuncia al respecto para que se proceda con una sanción "con todo el rigor de la ley". (Los Tiempos, 15/01/2007)

Al igual que en la descripción de los fallecidos, el retrato de los sospechosos de los asesinatos refleja las diferencias sociales de base étnico-cultural. Mientras los verdugos de Christian son definidos por su condición de campesinos, el sospechoso del asesinato de Juan Tica -nuevamente caracterizado como campesino cocalero- es identificado por su nombre, no se le llama “el cívico” ni “el urbano”, sino simplemente Alex. Esta distinción es fundamental para entender la siguiente consecuencia que describe la prensa, que es la situación de caos social y el miedo al desborde entre la población “urbana” del norte de la ciudad.

La relación de fuerzas en la ciudad se inclinó, después de las primeras horas de enfrentamiento, en favor de los movimientos sociales, con la reagrupación de las organizaciones que se encontraban en la ciudad, la sumatoria de sectores urbanos del sur y la llegada de nuevos contingentes de la zona rural del Departamento. El sector de los cívicos se desmovilizó el mismo once y no volvió a concentrarse excepto para el entierro de Christian

Urresti. En este contexto, la prensa relata que los días posteriores a la contienda la ciudad sigue tensionada, especialmente en el centro y el área de La Cancha, donde se producen manifestaciones y saqueos. Además, expresa el temor de que sectores radicales de los movimientos sociales suban hacia el norte y ataquen a sus habitantes:

“En cambio, el centro fue el que se vio más afectado con el desbande de grupos de manifestantes que incurrieron en actos vandálicos al apedrear las casas en las calles Mayor Rocha, La Paz, Junín y final Ayacucho. Los excesos fueron contenidos por policías antimotines que tuvieron que gasificar para que los grupos se abstengan de cruzar el puente de Cala Cala, que comunica al centro con el norte de la ciudad. Había el temor de que estos grupos ataquen las viviendas de la zona norte de la ciudad.” (Los Tiempos, 13/01/2007)

La claridad con la que se diferencian el norte y el sur de la ciudad en estos artículos, refleja lo que Vargas (2012:22-23) y Mayorga (Ibíd.:109) denominan la frontera geográfica y simbólica del Río Rocha. La posibilidad de que los movimientos sociales -los campesinos- crucen hacia el norte del Puente de Cala Cala se contempla como un desborde de las fronteras simbólicas que separan la ciudad moderna blanca-mestiza de la ciudad india. El centro, espacio fundamental de la disputa del once de enero, ya había sido desbordado y la consiga principal del sector “cívico”, como refleja la prensa, era recuperar la ciudad o desalojar a las masas campesinas que se apropiaban de un espacio que no les pertenecía. Ante el fracaso de este desalojo, las fuentes consultadas expresan el temor de los cochabambinos ante la continuidad de la presencia indígena campesina en la ciudad:

“Los campesinos y cocaleros armados de palos mantienen el cerco al edificio de la Prefectura, mientras efectivos policiales y militares resguardan esas instalaciones y patrullan la ciudad para prevenir cualquier enfrentamiento. (...) Con estos anuncios y un sinnúmero de rumores que se escuchan entre la gente, ayer volvieron a acentuarse la incertidumbre y temor entre los ciudadanos. Los cientos de cocaleros que se encuentran en la ciudad de día permanecen en la plaza 14 de Septiembre en vigilia y en la noche retornan a la plazuela Busch que está frente a la sede de las Seis Federaciones de Productores de Coca del Trópico de Cochabamba, donde duermen a la intemperie.” (Los Tiempos, 15/01/2007, 2)

A pesar de que no se produjeron nuevos enfrentamientos, el miedo que desató la presencia indígena campesina en la ciudad recuerda a la noción de las dos Bolivias de Reinaga (2010:33-35), la blanca y la india, y como esta segregación colonial persiste simbólica y materialmente, a pesar de haber sido eliminada desde la perspectiva legal a partir de la Revolución de 1952. De hecho, el miedo a la presencia indígena campesina en las ciudades suele vincularse con los sucesos violentos acontecidos en el contexto de dicha revolución.

Esta tensión parece haber sido agravada por el contexto político, en el que como plantea Vargas (2011:89) las clases medias se sienten agredidas ante el cuestionamiento de su estatus social, basado fundamentalmente en su identidad étnica-cultural blanca-mestiza.

En esta línea, la identidad en Cochabamba se complejiza por su vínculo territorial, en el que la ciudad se constituye en un espacio claramente diferenciado: el norte es poblado por blancos-mestizos urbanos y el sur por indígenas campesinos. El desborde por parte de las masas indígenas campesinas de su espacio natural, el sur, penetrando en el centro y acercándose peligrosamente al norte ocasiona la reacción violenta de los sectores urbanos del norte. Como Vargas (2012: 45-47) y Espósito (2010. 13-19) argumentan, los habitantes del norte se aglutinan en torno a la defensa de su ciudad, su territorio, desde una perspectiva racista, clasista y política. Como plantea Harvey (2013: 20-21) este es un ejemplo de disputa por el derecho a la ciudad en la cual las élites sociales y étnico-culturales reaccionan ante el cuestionamiento de la configuración urbana que imponen en Cochabamba.

#### *4.1.2 Once de Enero de 2007, el recuerdo y el balance de los hechos*

En este apartado se aborda la forma en la que se rememora el Once de Enero de 2007 en la prensa cochabambina, en sus aniversarios anuales. La revisión de las fuentes permite identificar tres temas centrales que persisten durante los once años analizados, la reflexión en torno al bagaje político y las tensiones sociales del conflicto, la situación de las víctimas y el avance de los procesos judiciales y la rememoración de los hechos y su impacto en la sociedad cochabambina. La contextualización del conflicto local en el ámbito de la política nacional es uno de los puntos más destacados por la prensa, donde se plantea que el once de enero marcó el inicio de una forma de hacer política basada en la confrontación entre ciudadanos, incentivada desde el gobierno nacional:

“Ése día, Cochabamba se tornó en el laboratorio de conflictos venideros en el que las fuerzas aliadas al Movimiento Al Socialismo (MAS) se enfrentaron con grupos ciudadanos, durante la crisis prefectural. Han transcurrido dos años pero la batalla de ciudadanos contra ciudadanos aún es un recuerdo fresco.” (Los Tiempos, 11/01/2009, 1)

Por otra parte, mencionan la Asamblea Constituyente y las demandas de autonomía departamental como dos de los debates políticos en torno a los cuales se produjeron este tipo de enfrentamientos. En este marco, resaltan las similitudes del once de enero con los posteriores conflictos registrados en Sucre, Santa Cruz, Tarija y Pando, en los que también

se enfrentaron simpatizantes del gobierno central con opositores cercanos al bloque de los Prefectos autonomistas y los Comités Cívicos:

“La conexión del 11/E con los conflictos que estallaron en otras regiones como Sucre con su demanda de capitalidad a la Asamblea Constituyente; en Santa Cruz con su demanda de autonomía y la toma de instituciones públicas; en Tarija y el Chaco con la destrucción de gasoductos por la autonomía tiene su origen en una manera de ejercer el poder y en una perseverancia de la oposición de articularse con los bloques cívicos.” (Los Tiempos, 11/01/2009, 1)

En el relato de la prensa, la violencia desatada entre los denominados bandos, campesinos y coccaleros versus ciudadanos fue consecuencia directa de la disputa política que enfrentaba al gobierno departamental con el gobierno nacional:

“Entre el 8 y el 11 de enero de 2007, Cochabamba vivió una batalla campal entre dos bandos la de los campesinos y coccaleros del trópico de Cochabamba y los denominados ciudadanos por una pugna política entre el MAS y el exprefecto Manfred Reyes Villa. (...) Varios analistas coinciden que el hecho marcó a Cochabamba y hasta ahora las heridas siguen abiertas.” (Los Tiempos, 12/01/2015)

Junto a la disputa de poder, los artículos hacen referencia a la presencia de otras tensiones, de menor preeminencia, que incidieron en el estallido del conflicto. Entre ellas se destaca el distanciamiento o polarización entre los ámbitos urbano y rural, que se explica fundamentalmente por la persistencia de tensiones racistas en la sociedad boliviana. Este racismo es planteado en dos niveles, el tradicional que se refiere al racismo hacia la población indígena del país y el racismo a la inversa, que sería la discriminación por parte de los sectores indígenas de la población blanca-mestiza:

“Según la analista María Teresa Zegada el enfrentamiento del 11 de enero es inseparable del proceso constituyente. Pero, además sirvió para desenterrar problemáticas complejas como el racismo no sólo entendido como una discriminación tradicional sino en nuevas formas como el denominado racismo a la inversa.” (Los Tiempos, 11/01/2009, 1)

Este estallido de racismo de ambas partes plantea una situación de responsabilidad compartida y es consistente con la retórica del enfrentamiento identificada en la cobertura mediática de los días posteriores a la contienda. Las noticias reflexionan en torno a la crisis que esta brecha ocasionó en la sociedad, considerada como un hito que la marcó y le otorgan cobertura a informes de organizaciones de derechos humanos como a analistas sociales:

“Según el ITEI y la Comisión de Derechos Humanos, el conflicto exacerbó el racismo, la impunidad y distanció al campo de la ciudad. El último informe sobre esta crisis establece

que hay tres secuelas psicosociales latentes en la región: la polarización, la humillación y la impunidad que se ve en las acciones para silenciar los hechos y sus efectos.” (Los Tiempos, 11/01/2012)

Además del racismo, los medios de comunicación abordan las tensiones en torno al uso y apropiación del espacio urbano, donde vuelven a referirse a la presencia de campesinos cocaleros en la ciudad y la reacción de población urbana que exige la desocupación de la ciudad. Al igual que en la cobertura que se realizó durante los acontecimientos y los días posteriores, la prensa no problematiza la noción de que cierto grupo de ciudadanos pueda desalojar a otros del espacio público y mantiene la delimitación de un sector como “campesinos” o “campesinos cocaleros” y al otro como “ciudadanos” o “vecinos”. La ciudadanía, en la mayoría de las noticias, es atributo exclusivo de los sectores blancos-mestizos y urbanos:

“Aquel enero, los campesinos productores de hoja de coca se trasladaron a la ciudad de Cochabamba para exigir la renuncia del entonces prefecto del departamento, Manfred Reyes Villa. (...) Por su parte, jóvenes y ciudadanos salieron en marcha pidiendo que se desocupe la ciudad. En los enfrentamientos perdieron la vida el campesino Juan Tica Colque (38 años) y el joven Christian Urresti.” (Opinión, 11/01/2015)

En última instancia, las noticias señalan la actualidad del suceso en la política local, remarcando la persistencia de tensiones en los homenajes organizados cada año, en los que siempre la participación política es diferenciada: los sectores afines al gobierno nacional rememoran a sus muertos y heridos mientras los políticos opositores participan de los homenajes para el fallecido del bloque cívico, como se verá más adelante. Asimismo, reflejan que la fecha tiene un peso simbólico en la vida política local y es utilizada por los diferentes actores políticos:

“Gobernador Canelas [del MAS-IPSP] nos parece altamente irresponsable convocar cocaleros a Cochabamba un día tan sensible como es el 11 de enero, por lo sucedido hace 11 años. Siendo de su conocimiento convocatoria de la COB y varios sectores para rechazar Código Penal, y pedir respeto al 21F” (sic), manifestó Murillo [Diputado nacional opositor] a través de las redes sociales.” (Opinión, 11/01/2018, 1)

El segundo tema abordado en los aniversarios del enero negro es la situación en la que se encuentran las víctimas de la violencia. Por una parte relatan la situación judicial por los fallecidos en el conflicto, que han ascendido a tres, por el fallecimiento de uno de los heridos

de los movimientos sociales, Luciano Colque, un mes después del conflicto. Al respecto las palabras más utilizadas son “impunidad” e “injusticia”:

“Las víctimas del 11 de enero de 2007, dos campesinos y un joven estudiante de la ciudad cochabambina, fueron recordadas con misas y ofrendas de flores, y con el pedido expreso que termine los cuatro años de impunidad e injusticia.” (Los Tiempos, 11/01/2011)

En un solo caso, el de Juan Tica Colque, el juicio avanzó y el culpable estaría cumpliendo condena, mientras que los otros dos procesos no están siendo investigados o han sido archivados por falta de pruebas. La prensa denuncia de forma reiterada la impunidad y la ausencia de acompañamiento de parte de las autoridades. El caso que recibe mayor cobertura es, con diferencia, el de Christian Urresti, el fallecido perteneciente al sector cívico de la contienda. En su caso, se encontraron artículos específicos sobre su juicio, los problemas que tiene el proceso y la perspectiva de su familia:

“Respecto del asesinato de Christian Urresti, el Ministerio Público dispuso en tres oportunidades el archivo de obrados, por no existir indicios o elementos de convicción para el esclarecimiento de este horrendo crimen que conmocionó a la población boliviana. (...) Por su parte el fiscal de Distrito, Camilo Medina informó que el caso Urresti es muy delicado, ya que no se pudo identificar a los autores de su muerte, pese a que se vieron más de 20 vídeos y fotografías donde se muestra a una turba de campesinos y cocaleros implicados con este asesinato.” (11/01/2011)

En cuanto a los heridos durante el enfrentamiento, las fuentes de prensa subrayan la cantidad de heridos, que fluctúa entre 200 y 450 a lo largo del periodo, las secuelas físicas y psicológicas que padecen los casos más graves:

“El 11/E resultaron heridas más de 220 personas, 152 de ellas de gravedad, que fueron atendidas en los principales hospitales de la ciudad. En el hospital Viedma se atendieron a los más graves. Dos años después 52 de ellos continúan con asistencia médica y psicológica, debido a las secuelas con las que viven. El Gobierno y la Prefectura asumieron la curación de las víctimas en una primera etapa desembolsando 260 mil bolivianos al hospital Viedma, en cuotas.” (Los Tiempos, 11/01/2009, 2)

En el caso de los heridos las palabras más utilizadas por la prensa para describir su situación son el “abandono” y la soledad” en la que se encuentran. Como en el caso de los fallecidos, año tras año las noticias dan cuenta de la precariedad en la que viven los afectados del Once de Enero, la carencia de asistencia médica y psicológica acorde a sus necesidades, la incidencia que sus dolencias tiene en su inserción laboral y en definitiva, la ausencia de asistencia por parte de las autoridades locales y nacionales:

“A cinco años de la crisis del 11 de enero de 2007 (11/E), las víctimas enfrentan solas las secuelas físicas, emocionales y sociales que dejó la confrontación en la que, además, murieron Christian Urresti Ferrel (17), Juan Ticacolque Machaca (32) y Luciano Colque Anagua (47).” (Los Tiempos, 11/01/2012)

En una ocasión, el año 2010, la prensa comunica la intención de sectores afectados por el enero negro de organizarse en torno a una Asociación de Víctimas, a través de la cual canalizar sus requerimientos de asistencia y exigir justicia. Esta iniciativa ciudadana no prosperó y los años siguientes se mantiene el reporte del abandono de las víctimas y las carencias a las que se enfrentan cotidianamente. En definitiva, la prensa refleja mucho malestar en el tratamiento de las víctimas y resalta la inoperancia de la justicia, la cual relaciona con los vínculos políticos que tienen muchos implicados en el conflicto:

“A cinco años de los enfrentamientos del 11-E entre simpatizantes del ex prefecto Mafred Reyes Villa y organizaciones campesinas afines al Movimiento Al Socialismo (MAS), que dejó tres muertos, hay más preguntas que respuestas y la posibilidad de hacer justicia con las víctimas se ha convertido en una misión imposible.” (Opinión, 12/01/2012)

Respecto de los mecanismos de rememoración del Once de Enero de 2007, la revisión hemerográfica da cuenta de dos prácticas fundamentales: los eventos públicos en el aniversario del conflicto y la colocación de monumentos conmemorativos en los lugares en los que se produjeron los decesos. Lo primero que se resalta de los homenajes es que se realizan de forma separada todos los años, siempre manteniendo la dicotomía que identificó a los actores del Enero Negro. Así, los periódicos relatan año a año, la agenda, los participantes y los lugares de concentración del bloque cívico:

“Los partidarios de la Prefectura y el Comité Cívico anunciaron una concentración en la Plazuela de las Banderas, donde un año antes se enfrentaron los llamados movimientos sociales (cocaleros, campesinos y universitarios afines al MAS) con los autodenominados Jóvenes por la Democracia y sectores simpatizantes con el Comité Cívico. (...) La concentración, que comenzará a las 17:00, incluye la interpretación de los grupos juveniles Jade y Waliki, y el folklórico, Proyección. Para las 18:00, se programó una marcha hasta el templo de Cala Cala, donde habrá una misa.” (Los Tiempos, 11/01/2008)

Y de los movimientos sociales:

“Del otro lado, los movimientos sociales anunciaron una marcha que concluirá en una Cumbre Social en la plaza de San Sebastián. (...) El objetivo de esta cumbre es evaluar el trabajo de los legisladores oficialistas en la región, rendir un homenaje a los caídos en las jornadas del 11 de enero en esa región y planificar la campaña de socialización de la nueva Constitución. En este encuentro participarán las federaciones de campesinos, cocaleros, y

regantes, las juntas vecinales, la Central Obrera Departamental, y vecinos de los barrios marginales que también rendirán su homenaje a los caídos.” (Los Tiempos, 11/01/2008)

Estos fragmentos, ambos pertenecientes al año 2008, son ilustrativos del tipo de homenajes realizados a lo largo del periodo, así como de la clara separación que se perpetúa en la sociedad cochabambina, en torno al recuerdo de las víctimas de este episodio. Separación que tiene una notable perspectiva espacial y étnico-cultural, dado que los lugares de rememoración y la población que asiste a ellos pertenece a ese clivaje norte - sur identificado a lo largo del conflicto. La claridad de esta diferenciación parece contradecir el argumento de Cochabamba como territorio de integración y mestizaje, tan extendido en el lenguaje académico y político local. En contraposición con la perspectiva de Moreno (2012: 77), el análisis de las fuentes refleja que estas las tensiones sociales continúan fragmentando la ciudad y demuestran la debilidad de ese imaginario construido en torno al carácter mestizo de Cochabamba.

Los monumentos de homenaje a los caídos durante el enero negro son consistentes con este quiebre, no por el hecho de ser dos -ya que su ubicación espacial en el lugar del fallecimiento justifica su existencia diferenciada- sino porque su colocación se organizó separadamente. No fue una decisión colectiva de marcar geográficamente los lugares de deceso de los ciudadanos ni de proporcionar un mecanismo para preservar la memoria de esta tragedia local, sino que fue la respuesta de sectores vinculados con cada uno de los actores, que definieron unilateralmente recordar de esta manera:

“Una de esas expresiones persiste en la calle Baptista casi Mayor Rocha, donde Urresti murió y hoy es un lugar de ofrendas y oraciones.” (Los Tiempos, 11/01/2009, 2)

“El Instituto de Investigación sobre la Secuela de la Tortura y Violencia Estatal, junto a defensores de los derechos humanos, recordó ayer a las víctimas de la violencia del 11/E con un acto en la plaza de Las Banderas, donde se colocó una Chacana o Cruz Andina en memoria de los heridos y los fallecidos. La jefa departamental del MAS, Leonilda Zurita, dijo ayer que espera que la confrontación nunca más se repita.” (Los Tiempos, 11/01/2013)

En el décimo aniversario, la convocatoria mantiene la misma línea, con la diferencia de que desde la colocación de la Chacana en La Plaza de las Banderas, los homenajes que organizan el MAS-IPSP y los movimientos sociales se realizan en esta plaza. Diferencia que tiene importancia simbólica, dado que significa la apropiación y utilización de un espacio del

centro de la ciudad, ligado a los sectores blancos y mestizos, por parte de los sectores indígenas campesinos:

“Familiares de Urresti llamaron hoy a la población a participar de una misa que será oficiada en la gruta ubicada en la calle Mayor Rocha y Baptista a las 9:45. Esta gruta fue levantada en el sitio donde el joven fue ajusticiado por una turba durante la movilización.(...) Entre tanto, el MAS invitó a un mitin “en contra del racismo, la intolerancia y la colonización a 10 años de los luctuosos hechos del 11 de enero de 2007” a las 9:30 en la Plaza de Las Banderas. En este lugar, donde hubo una batalla campal entre ambos bandos, falleció el campesino Juan Ticacolque y cayó gravemente herido Luciano Colque, quien días después también perdería la vida.” (Los Tiempos, 11/01/2017, 1)

El relato que narran los artículos y las columnas de opinión en torno al Once de Enero es consistente con este clivaje. La diferenciación entre “ciudadanos” y “campesinos” ya resaltada en el análisis de la cobertura inmediata del suceso no se ha alterado con el paso del tiempo. La persistencia de la identificación de los bandos a partir de la dicotomía urbano - rural, en la que unos son definidos por su condición de “ciudadano”, atributo universal, mientras los otros por su alteridad, “campesinos” no ha sido problematizada desde la prensa. Incluso se resalta la latencia de esta diferenciación y del peligro de que se produzcan nuevos enfrentamientos:

“Las posibilidades de que se repitan las jornadas violentas del denominado "11 de enero negro" están latentes en la sociedad cochabambina, debido a que transcurridos cuatro años de los horribles enfrentamientos entre campesinos y ciudadanos con saldo de tres muertes y decenas de heridos, los autores siguen impunes y gozando de protección.” (Los Tiempos, 11/01/2011)

Asimismo, el recuento de los acontecimientos sigue recurriendo al argumento de la defensa de la ciudad, la institucionalidad y el espacio público, como elemento central de la actuación de los sectores cívicos, reiteradamente denominados “ciudadanos”, ante la presión ejercida por “campesinos cocaleros” que exigían la renuncia del prefecto. La narración también persiste en otorgar prominencia al fallecimiento de Christian Urresti sobre los otros dos muertos que dejó el conflicto, lo que no puede interpretarse como una casualidad dado que es el relato dominante de todo el periodo. En muchos casos, se excluye al tercer fallecido, Luciano Colque, que murió un mes después o se confunden los nombres de los “campesinos cocaleros” fallecidos. El siguiente fragmento es ilustrativo de todo lo expuesto:

Haciendo una mirada retrospectiva a las jornadas de “enero negro”, Cochabamba, en ese entonces, vivió una de las etapas más violentas de su historia, cuando cientos de cocaleros

tomaron las instalaciones de la Prefectura, pidiendo la renuncia de la principal autoridad Manfred Reyes Villa, lo que enfureció a los ciudadanos cochabambinos que salieron a las calles en defensa del prefecto. (...) La muerte de Urresti se dio luego de que el Comité Cívico de Cochabamba declarara un paro para el 11 de enero de 2007, fecha en la que salieron en movilización por las calles cochabambinas y tuvieron un encontronazo con grupos de choque que, producto de la arremetida, dejaron sin vida a Urresti. A él se suma la baja del cocalero Luciano Colque. (Opinión, 11/01/2013)

En una sola ocasión, en una columna de opinión, el texto aborda el racismo como característica esencial del enero negro y no como racismo a la inversa, sino que especifica el racismo como rechazo a la otredad, corporizada por los indígenas presentes en la ciudad:

“Ese 11 de enero, salió por los poros esa latente disidencia con el otro/a, ese rechazo hacia una alteridad distinta, pero igual. Ese día en Cochabamba el racismo se hizo incontenible.” (Los Tiempos, 11/01/2017, 2)

Incluso los artículos que expresan una fuerte crítica a la violencia ejercida en el enero negro y que convocan a la reflexión y el reencuentro de la sociedad cochabambina, el lenguaje que utilizan para retratar a los actores involucrados y el tipo de conflicto recae en las categorías coloniales de “cocaleros” o “campesinos” y “ciudadanos” o “vecinos”. Además, mantienen la dicotomía campo - ciudad como diferencia fundamental de los sectores enfrentados, sin plantear que dentro del grupo de “campo” había población urbana ni que la postura de los cívicos no era necesariamente compartida por toda la población urbana blanca y mestiza de la ciudad, como evidencian elementos como la cantidad de gente que participó en esas marchas y el comportamiento electoral de estos sectores en los años posteriores. En cierta medida, este tipo de relato fortalece la noción de división social campo – ciudad y agrava la fragmentación de la sociedad cochabambina:

“Justicia y un llamado a la unidad fueron los pedidos que hicieron los protagonistas de “Enero Negro” ayer al recordarse los 10 años del enfrentamiento entre el campo y la ciudad y que cobró la vida de al menos tres personas. (...) Una muchedumbre de cocaleros tomó la actual Gobernación y la quemó cuando Manfred Reyes Villa era prefecto, lo que generó la reacción de los vecinos de la ciudad que salieron exigiendo respeto a la institucionalidad, pero terminaron enfrentados” (Los Tiempos, 12/01/2017)

“En la memoria de la población quedó el 11 de enero de 2007 como una jornada trágica en la que campesinos y ciudadanos convirtieron las calles céntricas de Cochabamba en un campo de batalla.” (Los Tiempos, 11/01/2018)

Los resultados que arroja esta revisión de la cobertura de prensa son consistentes con la hipótesis planteada al inicio de la investigación, porque refuerzan el cuestionamiento de la

retórica de Cochabamba como territorio de integración y convivencia. Asimismo, evidencian la vigencia en la sociedad cochabambina, de una estructura social colonial, que sostiene el predominio étnico-cultural de lo blanco-mestizo occidental sobre lo indígena. Esta estructura se refleja en la configuración urbana local, donde el norte y el centro constituyen los espacios de los sectores occidentalizados mientras el sur se construye como territorio indígena rural.

La persistencia del mismo relato de los hechos, once años después, refleja la hegemonía de la visión “urbana” del conflicto en la prensa. El uso de categorías coloniales, la justificación de la reacción cívica ante la ocupación de la ciudad y la diferenciación entre los fallecidos son consistentes con una visión racializada y colonial de la sociedad cochabambina y de su configuración espacial, basada en la dicotomía urbana - rural que configura el clivaje norte - sur y perpetúa la segregación espacial heredada del periodo colonial.

#### 4.2 Políticas públicas de planificación e infraestructura urbana

##### *4.2.1 Cochabamba como “ciudad mercado”: entre el problema urbano y la identidad regional*

El comercio informal a través de mercados populares, que se produce en todo el territorio boliviano, en Cochabamba adquiere relevancia desde el periodo colonial, por su importancia en el movimiento económico local. Su zona principal de mercado, La Cancha, se constituye como el espacio de confluencia de esta ciudad dual, en términos de Solares (*Ibíd.*: 312-3), en el que interactúan la sociedad indígena y la criolla. Este espacio sigue vigente a pesar de las transformaciones sociales y económicas producidas por la Revolución de 1952 y en el Siglo XXI; como destacan Rodríguez et al (2009: 115-116) se mantiene como el núcleo del circuito de la economía informal, focalizado en el sur de la urbe.

Ubicada al sur, en los alrededores de la antigua Estación de Tren, La Cancha es un área de mercado que aglutina cuatro mercados reconocidos -San Antonio, La Pampa, Fidel Aranibar y La Paz- conformados por pasillos repletos de puestos y organizados por producto. Sin embargo, estos límites formales no delimitan las fronteras de este ámbito de comercio informal, que se desbordada hacia los cuatro puntos cardinales, atiborrando las calles adyacentes de caseritas con puestos relativamente fijos, carretillas de frutas, curanderos

ancestrales y sobre todo, de comida<sup>15</sup>. Choclo con queso, tostados, tarwi, rellenos y humintas, el aire de La Cacha está tomado por el aroma de la comida y sus calles por cochabambinos que comen mientras la transitan. Este nivel de movimiento involucra mucho ruido, La Cacha también es una experiencia auditiva. Al tradicional “Comprarme caserita” se suman las diversas fuentes de música -entre el reggaetón, la cumbia chicha y el folklore- y las bocinas de los autos acompañadas por los gritos de sus choferes. Sus aceras y calles también están llenas de basura, orina y otros líquidos produciendo un aroma que le disputa su primacía al culinario.

A pesar de la propagación de supermercados y centros comerciales en la ciudad, La Cacha sigue siendo el lugar donde se vende todo y al que acude toda la población, ya sea cotidiana o esporádicamente. Fruta y verdura, carnes y afines, ropa informal y ropa de fiesta, trajes típicos para los eventos escolares, tartas de cumpleaños, mochilas y maletas, utensilios para la casa, tecnología y todo lo que se pueda comercializar se halla representado en este gran mercado, de forma que si no está en La Cacha significa que no existe en la ciudad.

Durante los días de feria, que son miércoles y sábado, el mercado se muestra en su máximo esplendor ya que se abren todos los puestos y se llena de compradores que lo recorren durante toda la jornada. En estos días la ciudad siente el impacto en el tráfico vehicular, que se congestiona más de lo habitual. Desde la altura de la Plaza Principal, bajar hacia el sur se convierte en una aventura en cámara lenta. Los micros y trufis<sup>16</sup> tienen que circular esquivando peatones y carretillas, mientras disputan lo que queda de calle con el resto de trufis, taxis y autos privados. La mayoría de los usuarios opta por caminar, incrementando la disputa por el espacio entre peatones y vehículos. A pesar de todo, para los cochabambinos La Cacha es un lugar del que se sienten orgullosos, ese gran mercado que es “de los más grandes de Latinoamérica”, consolidándose como el principal atractivo turístico de la ciudad. La diversidad de su mercadería, la gama de colores que lo componen y su vitalidad lo convierten en un lugar particular y llamativo para el visitante extranjero.

---

<sup>15</sup> Caserita: Forma amistosa de referirse a una vendedora de mercado, una casera.

<sup>16</sup> Micro y trufi es el nombre que se le otorga al transporte público local. Los Micros son buses grandes y de mayor antigüedad, mientras los trufis son buses pequeños y relativamente modernos.



Mercado de La Cancha, Fuente: Daniel Goldstein, Rutgers University

Por todo lo expuesto, los mercados informales constituyen un tema central en la agenda de las autoridades nacionales y locales, siendo el eje de la gestión urbana del espacio público en el periodo seleccionado. Además, se trata de un ejemplo paradigmático de la coexistencia de prácticas y usos del espacio indígenas en el espacio urbano moderno occidental cochabambino. A partir de la revisión de fuentes de prensa, se identificaron dos líneas de análisis que se desarrollarán a continuación, por una parte, las políticas públicas dirigidas al comercio informal, entre las que se destacan las que pretenden desconcentrar el mercado de La Cancha y aquellas diseñadas para regular el comercio en el espacio público. La segunda línea de análisis aborda los imaginarios en torno al comercio informal y su relación con la identidad regional cochabambina.

En la cobertura mediática, la temática de desconcentración del comercio en la ciudad emerge en relación a dos políticas, la construcción de infraestructuras para mercados en otros espacios de la ciudad y la organización de ferias ambulantes barriales. Ambas medidas son planteadas como alternativas que podrían otorgar mayor accesibilidad a la población y reducir los problemas de tráfico vehicular que se registran en las zonas tradicionales de

comercio. Las noticias resaltan la perspectiva del estado, a través de sus autoridades, los análisis de expertos en el tema y en un solo caso se hace referencia a la demanda social para la construcción de mercados, desde el sector de comerciantes minoristas:

“El Mandatario [Presidente Morales] subrayó que se construirán en forma periódica mercados en los barrios de las ciudades para que los pobladores cuenten con sus centros de abastecimiento sin trasladarse al centro de las ciudades, lo que les provoca problemas, al igual que a los transportistas.” (Los Tiempos, 13/10/2010)

En el caso de los mercados, las referencias de prensa destacan tres edificaciones, el Mercado Modelo del Norte, localizado en el noroeste de la ciudad y los Mercados de Santa Bárbara y de las Frutas, ambos en el sur de la ciudad, inaugurados en 2012, 2008 y 2016 respectivamente. Sin embargo, la cobertura se enfoca en los problemas producidos desde la apertura de estos espacios, entre los que se destaca la baja afluencia de compradores y de puestos de venta habilitados en su interior:

“Sólo 20 de los 240 puestos de venta del nuevo Mercado Modelo del Norte están ocupados. Además, los pocos comerciantes que hay están aglomerados en la puerta ofreciendo una variedad de productos.” (Los Tiempos, 29/05/2016)

Por otra parte, la prensa resalta deficiencias de la infraestructura o su localización para su función como mercado de abasto. Subrayan que los compradores no suben a los puestos de los pisos superiores y que tampoco recorren los pasillos interiores, por lo que muchos locales son abandonados. Además, se plantea que la ubicación de los mercados no es cómoda para los compradores, quienes prefieren acudir a centros de abastecimiento con mayor oferta de bienes y mejores precios. El Mercado Modelo del Norte es un ejemplo de estas falencias:

“Los vendedores expresaron que el nuevo mercado les brinda comodidad y seguridad. Empero, sus ventas se han reducido a menos de la mitad, porque los clientes compran sólo de los puestos que están al ingreso y no recorren las instalaciones” (Los Tiempos, 29/05/2016)

El vaciamiento de estos espacios de comercio es un tema recurrente en los artículos del periodo, en los cuales se plantea el fracaso de la política de desconcentración. En las noticias se destaca la inversión pública realizada en la construcción de infraestructura y se contrasta el incremento del comercio callejero en la zona de La Cancha y zonas no tradicionales de venta, con la escasa demanda de puestos al interior de los mercados construidos, contabilizando la cantidad de puestos de ventas vacantes. El mercado de Santa Bárbara es el

ejemplo más dramático del fracaso de esta política, porque sólo fue utilizado un año desde su inauguración. Desde entonces se encuentra cerrado y su infraestructura ha sufrido daños considerables, como relata la siguiente noticia:

“Ayer, la Dirección Jurídica de la Alcaldía desoldó puertas y abrió candados en Santa Bárbara luego de seis años. Esta obra costó 9 millones de bolivianos. En el lugar se evidenció, junto a notaria, funcionarios de Bienes e Infraestructura, que existen cuatro temas por resolver: la instalación eléctrica, sanitaria, pintura y vidrios, además de la limpieza. El lugar parece una granja de palomas. La suciedad está en todos lados. Robaron los lavaplatos, las paredes están llenas de graffitis. Las puertas y ventanas están rotas, y hasta dos personas estaban durmiendo, sin percatarse de la visita. Tenían botes de alcohol en sus manos.” (Opinión, 18/08/2015)

En este marco, resulta pertinente analizar la política de desconcentración desde la perspectiva dialéctica del espacio que propone Lefebvre (2013; 96-108). La propuesta de organizar el comercio informal a través de la construcción de nuevos espacios dedicados a este fin se propone desde la representación del espacio de la planificación urbana y la gestión pública. La propuesta se plantea como solución a la presencia de vendedores en el espacio público en el sur -centro sur- de la ciudad y como mecanismo de incremento de la accesibilidad al consumo de la población no radicada en estas áreas. No obstante, la concepción espacial de estos espacios no parece haber considerado las prácticas ni los espacios de representación de sus principales beneficiarios, vendedores y compradores.

Como se evidencia en los artículos de prensa, las prácticas cotidianas de los compradores y vendedores no se corresponden con esta concepción espacial, sino que perciben y construyen el espacio de los mercados de otra manera. La infraestructura moderna de las nuevas instalaciones no favorece la circulación de los compradores y, por tanto, tampoco la venta. Por ello, a pesar de la construcción concebida, en la práctica cotidiana los comerciantes se ubican en la puerta y las calles aledañas en torno al mercado y la población circula por esos espacios, reapropiándose del espacio público como territorio de comercio.

De igual manera, la noción de descentralización que inspira los nuevos mercados no ha tomado en cuenta los usos y costumbres arraigados en una ciudad en la que el mercado central se encuentra localizado en el mismo lugar desde hace más de 200 años, “hacer mercado” en Cochabamba significa ir a La Cancha. Si bien la propuesta responde a problemas reales,

como la saturación de los mercados de La Cancha, los problemas de circulación vehicular y la ocupación de las aceras y vías públicas con puestos de venta, la alternativa no ha incidido en las prácticas cotidianas de la población, que persiste en la costumbre de acudir al tradicional centro de abasto. A su vez, las noticias reflejan la resistencia de los comerciantes frente a la relocalización de sus puestos de venta en las nuevas edificaciones. En términos de Lefebvre (1974), el espacio vivido y su producción simbólica entran en contradicción con la producción espacial planteada desde el urbanismo.

Siguiendo a Laborde (2014:3-4), el fracaso de los nuevos mercados en la ciudad refleja las tensiones entre las políticas de ordenamiento urbano y las prácticas cotidianas de sus habitantes. Desde la mirada de hacer ciudad, la política ha fracasado en su intento de descentralización del mercado tradicional y ha producido el surgimiento de nuevas áreas de venta ambulante, en los alrededores de la nueva infraestructura. En torno a este punto gira el segundo tipo de políticas identificadas, aquellas de regulación y control del comercio informal, expresadas en la Ordenanza Municipal 4242/2011 y la Ley Municipal 48/2014.

Ambas medidas se proponen para regular el comercio informal de la ciudad, prohíben la venta en aceras y vías públicas e imponen multas y sanciones para los infractores. En la prensa local se reflejan estas medidas junto a datos vinculados con la presencia de puestos en el espacio público, los perjuicios de este tipo de comercio para los habitantes de la ciudad y mencionan también la ausencia de alternativas de la inserción laboral para dichos comerciantes. Asimismo, en la cobertura se reflejan las limitaciones que tienen este tipo de medidas, como en el siguiente párrafo:

“Cortez [Director Intendencia] admitió que los comerciantes que cuentan con permisos temporales no serán retirados de sus lugares de venta, pero sí deberán respetar el espacio que se les ha concedido. La situación es diferente con los comerciantes que se asentaron en los últimos meses, a éstos no se les permitirá permanecer en estos espacios "porque están tapando todas las aceras". (Opinión, 23/06/2011)

Posteriormente, la cobertura de la prensa en torno a la implementación de estas medidas de regulación es bastante negativa. Los artículos destacan la persistencia de la invasión de aceras y de congestión del tráfico vehicular, así como la ineficiencia del municipio para garantizar el cumplimiento de su normativa:

“A principios del pasado año, los controles municipales fueron permanentes a fin de resguardar los espacios públicos para devolverlos a los peatones. Sin embargo, los operativos parecen hacer cesado y los comerciantes nuevamente se apoderaron de las aceras con la venta de sus mercaderías, poniendo en riesgo la integridad física de los peatones que deben bajar a las calzadas para movilizarse.” (Opinión, 15/02/2013)

Los artículos de prensa citados de 2007 y de 2017 retratan una situación muy similar en torno a la presencia de comercio informal en Cochabamba, abordando la concentración en torno a La Cancha, su crecimiento en nuevas zonas de la ciudad, los efectos para la circulación peatonal y vehicular y la generación de desechos. Entre 2008 y 2014 se identifican proyectos públicos para resolver el problema, como las normativas regulatorias y la construcción de nuevos mercados. Sin embargo, entre 2016 y enero de 2018, la prensa sigue resaltando las falencias de las políticas implementadas y la persistencia del problema de la venta callejera en la ciudad:

“El comercio informal crece aceleradamente y de manera descontrolada en Cochabamba a pesar de la normativa que prohíbe los puestos móviles en vías públicas. Entre 2013 y 2015 se registraron 105.000 comerciantes, de los cuales al menos 30.000 son ambulantes (...) La falta de fuentes laborales y los excesivos requisitos para emprender negocios y empresas forzaron a miles de ciudadanos a optar por el comercio informal. Esta situación obstaculiza el tránsito vehicular, el paso peatonal y ocasiona la acumulación de basura en veredas y avenidas.” (Los Tiempos, 24/07/2017)

Estas políticas públicas no parecen haber sido diseñadas desde la perspectiva de las necesidades y las prácticas de sus beneficiarios, sino desde concepciones de regulación inspiradas en otras realidades sociales. Es decir, se trata de propuestas de planificación urbana que no fueron ideadas para el contexto social y económico de la ciudad de Cochabamba. En el ámbito local, la implementación de la prohibición de venta en espacios públicos requeriría un despliegue de funcionarios y fuerzas del orden que no condice con la realidad de la Alcaldía cochabambina, debido a la cantidad de puestos de venta sujetos a regulación. Asimismo, contradice las prácticas cotidianas de sus habitantes, quienes continúan comprando en los espacios de mercado tradicional y en los puestos ambulantes. A su vez, no toma en consideración que la venta en las calles representa una forma de inserción laboral y no plantea alternativas para los comerciantes.

Al igual que las medidas de desconcentración, las políticas regulatorias no han tenido una implementación exitosa desde la perspectiva de la prensa local. Las prácticas de compra y

venta de los cochabambinos no se modifican durante los años de estudio y, al contrario, la presencia ambulante en la ciudad parece incrementarse a pesar de los intentos estatales para evitarlo. Este fracaso tiene que contextualizarse en el marco de un modelo de desarrollo neoliberal, pero de sostenido crecimiento económico a nivel nacional y de incremento de la inversión pública, desde la lógica del estado compensador (Stefanoni, 2012:54).<sup>17</sup>

En este contexto, el tipo de políticas públicas implementado no contradice el modelo económico imperante y propone proyectos de corto plazo y de baja conflictividad social. Las propuestas de desconcentración no pretenden transformar la estructura económica local, sino que se presentan como una medida beneficiosa para todos los actores, que garantiza nuevos puestos de venta para los sectores de comerciantes no propietarios y promueve la inversión pública visible. Es importante puntualizar que las medidas analizadas fueron implementadas por el Gobierno Nacional y el Municipal, en un periodo que comprende tres gestiones municipales de diverso color político y una gestión de gobierno nacional. Por otra parte, ambos enfoques de gestión pública abordan la temática sin tomar en consideración las prácticas de compra y venta locales como tampoco los usos y costumbres de sus habitantes, contrariamente a la retórica plurinacional imperante, la gestión pública se basa en la perspectiva occidental de la organización del espacio público.

En las fuentes consultadas, el comercio informal se retrata como una característica constante de Cochabamba, un elemento que la define y la condena, una tensión irresuelta de su configuración urbana que no parece tener una solución en el mediano plazo. Como se planteó al principio de este apartado, la existencia de mercados y fundamentalmente de La Cancha en la ciudad ha sido muy relevante en la vida local y nacional. Como destaca un artículo se trata de una de las ferias a cielo abierto más grandes de Sudamérica y hasta principios del Siglo XXI era la mayor de Bolivia, actualmente superada por la Feria de la ciudad de El Alto. Esta relevancia histórica se percibe en la prensa, así como su importancia en la vida cotidiana y el imaginario colectivo:

“el campo y la ciudad se dan la mano en La Cancha y no se quieren soltar no sólo porque subsisten fuertes intereses económicos que los amarran, sino porque persiste algo más

---

<sup>17</sup>En el periodo 1998 – 2005 la inversión pública fue de Bolivianos 2.473 millones. En el periodo 2006 – 2016 la inversión pública fue de Bolivianos 12.146 millones. Fuente: Ministerio de Planificación del Desarrollo

fuerte: memoria histórica e identidad cultural. La Llajta sin la Cancha es algo impensable.<sup>18</sup> (Los Tiempos, 18/10/2010).

Así como Santa Cruz se identifica con la industria y La Paz como centro político Cochabamba es una ciudad que se relaciona con el comercio. (Opinión, 17/02/2013)

Como contracara de esta imagen del comercio tradicional, los artículos resaltan la apropiación del espacio público por parte del comercio informal y su incidencia negativa en la imagen de la ciudad:

“Cualquier visitante del interior o exterior del país al visitar esta ciudad lo primero que encuentra es un gran “mercado a cielo abierto”, puesto que sus principales calles y avenidas del centro de la ciudad están abarrotadas del comercio informal.” (Los Tiempos, 14/09/2016).

Desde esta mirada, las noticias abordan el comercio informal diferenciando los sectores de mercado más tradicional, localizados en la zona sur o centro sur del área urbana, con los nuevos espacios de comercialización que se van diferenciando en la trama urbana. La presencia de La Cancha se cuestiona desde dos ejes, su concentración del comercio y sus efectos para la circulación vial y peatonal; no obstante no se cuestiona su existencia ni se plantea la necesidad de transformar el espacio urbano que ocupa, cuya extensión “oficial” goza de reconocimiento:

La Cancha es probablemente el mercado abierto más antiguo de Sudamérica y el segundo más grande también, pues está emplazada sobre 43 calles ubicadas en la zona central y sud de Cochabamba, en las que además trabaja más del 10 por ciento de los habitantes de la ciudad. (Los Tiempos, 19/10/2010)

Al contrario, el incremento de la venta informal por fuera de este circuito tradicional se retrata como un crecimiento descontrolado, caótico, que desborda a las autoridades municipales. Como problemas principales de la referida expansión se plantean la apropiación de las aceras y, en consecuencia, los peligros que representa para los peatones-, el congestionamiento vial y la generación de basura:

“Los transeúntes que circulan cotidianamente por estas calles y avenidas se encuentran con una gran cantidad de obstáculos en las aceras, por lo que se ven obligados a bajar a las calzadas y “disputarse” un espacio con los vehículos” (Opinión, 23/06/2011)

---

<sup>18</sup> Llajta: palabra Quechua que significa tierra/pueblo la cual se ha instalado como sinónimo de Cochabamba en el vocabulario coloquial nacional.

Este crecimiento tiene una cobertura diferente según el área en el que se produce. En el caso de los puestos instalados hacia el sur de la ciudad, se encontraron referencias en torno a las avenidas 6 de Agosto, Aroma y Ayacucho, espacios cercanos al ámbito tradicional de La Cancha sobre los que no se profundiza. El caso más detallado en la prensa es el de los artesanos, que se plantea de la siguiente manera:

Los puestos de comerciantes y de artesanos bolivianos que intentan mostrar y vender sus productos han llegado a lugares que antes eran inimaginables para esta actividad dentro de la ciudad. (...) Uno de los espacios que los artesanos bolivianos han conseguido es la avenida Sajama, detrás del Cementerio General (Opinión, 12/02/2013)

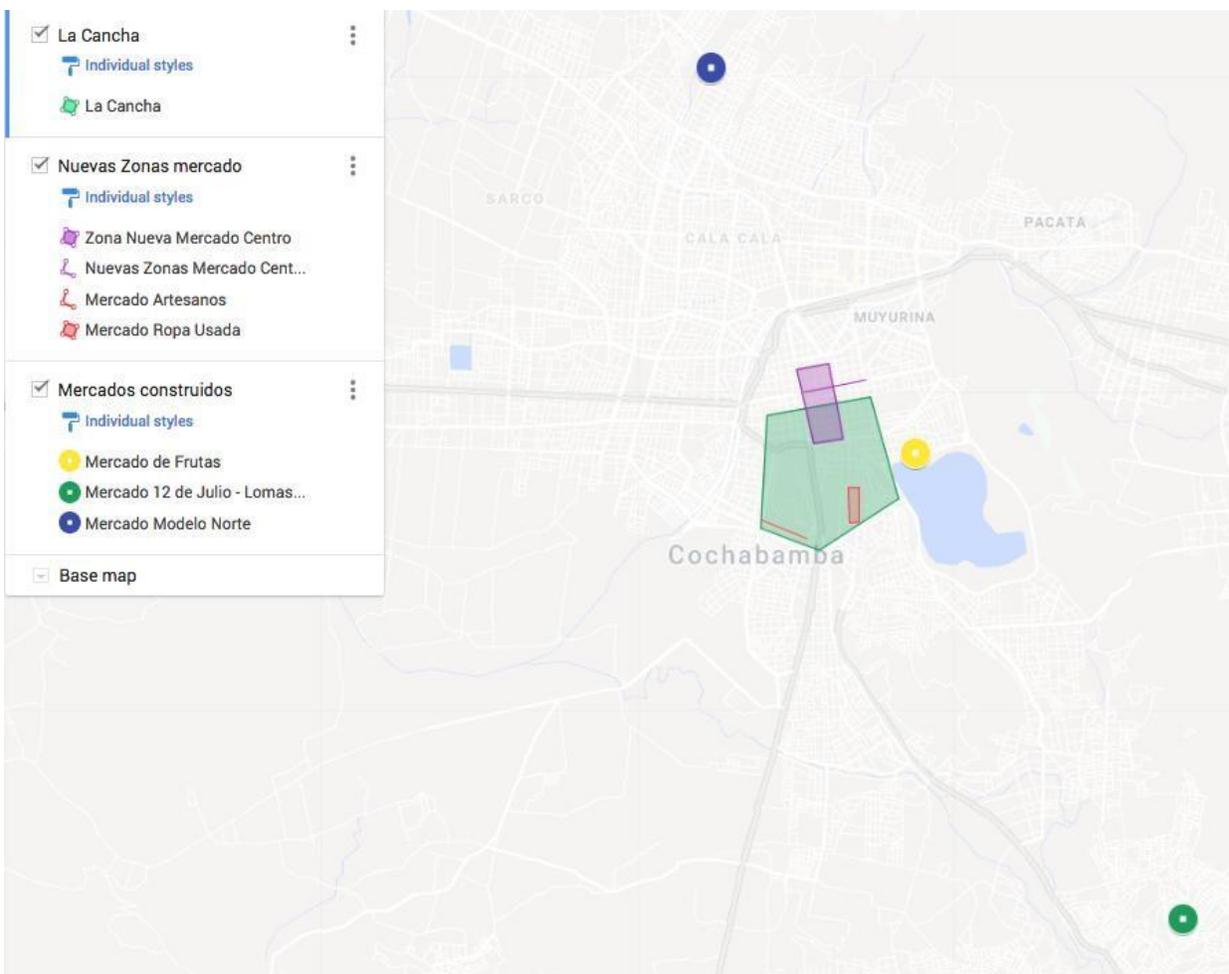
Por su parte, el crecimiento del mercado hacia el centro de la ciudad se describe haciendo mayor énfasis en las calles que se ocupan, el tipo de comercio que se realiza, la incidencia para el tráfico y los peatones, y se vincula con la transformación de la ciudad en un mercado:

“Sin embargo, los nuevos vendedores se disputan vías como la San Martín, Aroma, Heroínas, Ayacucho, 6 de Agosto, 25 de Mayo y hasta la plaza Colón. (Los Tiempos, 29/05/2016)

La lectura de las fuentes confirma la existencia de un conflicto en torno a la presencia de comercio informal en la ciudad, como un elemento disruptivo e incluso ajeno sobre el que se tiene que intervenir desde la gestión pública. La línea argumentativa de la prensa y de las políticas públicas gira en torno a resolver la anormalidad del mercado en la ciudad y no problematizan que estos espacios están arraigados en el tejido urbano desde el periodo colonial y que cumplen un rol económico y social relevante en la sociedad local. La retórica de la prensa hace una reivindicación costumbrista del espacio tradicional de mercado, ese corazón al sur de la ciudad, pero paralelamente alerta sobre la inminente conversión de la ciudad en un mercado, que en términos más exactos se refiere a la penetración del comercio informal en el centro y norte de Cochabamba.

A continuación, a partir de la información recabada en las fuentes documentales, se refleja en el Mapa N° 5 la localización del mercado de La Cancha, las zonas ocupadas por comerciantes y los nuevos mercados construidos en el periodo, en el que se evidencia la preeminencia del sur en el espacio del comercio informal y su crecimiento hacia el centro de

la ciudad. Además, se evidencia que los nuevos mercados se encuentran en zonas alejadas del centro.



Mapa N° 5: Cochabamba “ciudad mercado”. Fuente: Elaboración propia

La revisión de las fuentes y su referenciación geográfica en el mapa N° 5 ejemplifica la importancia que posee el comercio informal en la Cochabamba actual y la persistencia de su anclaje geográfico en torno a La Cancha, en el sur de la ciudad. A pesar de su extensión y de la relevancia que las fuentes le otorgan en la economía local, las tensiones que produce su existencia son innegables. Utilizando la noción de geografía imaginada que proponen Said (2008:86-87) y Harvey (2008: 348-350), se puede abordar este conflicto desde la incapacidad que tienen las élites de aprehender su ciudad, dado que construyen un imaginario geográfico del espacio de los mercados tradicionales sin entender la concepción del espacio ni las prácticas que tienen sus habitantes.

Como se desarrolló en el estado de la cuestión, la sociedad boliviana se encuentra estratificada por elementos económicos, sociales y étnico-culturales, donde las élites son criollo-mestizas, urbanizadas y de cultura occidentalizada mientras los sectores populares están compuestos por la población de origen indígena campesino. Si bien los espacios de poder se han abierto a los sectores indígenas, tradicionalmente excluidos, la gestión pública sigue conservando una perspectiva moderna, capitalista y occidental del desarrollo, la cual se impone sobre las cosmovisiones y los mecanismos de organización originarios.

Esto se refleja tanto en las políticas públicas como en el imaginario urbano plasmado en las fuentes, y así se evidencia la persistencia de la construcción colonial de la ciudad, en esa sociedad dual en cuyo seno no terminan de integrarse dos formas de concebir y apropiarse del espacio. De esta forma, se plantean políticas públicas y se generan representaciones de lo que debe ser Cochabamba, a partir de lo que Six (2009:1105-1107) denomina binarios normativos, es decir principios de ordenamiento, lógicas comerciales y formas de asentamiento que jerarquizan lo occidental sobre lo nativo, promoviendo mecanismos que no tienen en cuenta el funcionamiento y las características de los espacios que pretenden transformar. Siguiendo esta perspectiva, vemos que los mercados son caracterizados en la prensa por ensuciar, desorganizar y entorpecer la vida cotidiana de sus habitantes, es decir se definen por lo que no deberían hacer. En ningún artículo se menciona lo que este tipo de comercio produce para la vida común, no se habla de su generación de movimiento económico, de los lazos sociales que incentiva, de cómo son las formas de organización colectiva que lo sustentan, del tipo de consumidores frecuentes que atraen. En definitiva, no se genera información que permita entender las lógicas de funcionamiento de los espacios de comercio informal.

Sin embargo, como bien plantea Laborde (2014), la ciudad es un espacio en disputa y este caso demuestra cómo las prácticas de comercio informal resisten al ordenamiento y la regulación pública, en una relación que García Linera (2009:264-269) denomina de tensión, interpelación y resistencia del Estado. En este marco, explorar el imaginario geográfico de estos espacios sobre sí mismos, así como sus lógicas de uso y apropiación del espacio en

lugar de imponerles la racionalidad moderna occidental permitiría plantear políticas públicas que no estén destinadas al fracaso.

#### *4.2.2 El acceso al recurso escaso: el agua en Cochabamba*

Cochabamba, territorio de explotación agrícola y alta densidad poblacional, comienza a padecer escasez de agua desde mediados de los años 1950. Precisamente en este periodo había surgido el sueño del proyecto Misicuni, una represa que aprovechara los recursos hídricos de la región y garantizara el acceso de agua a su población. Sin embargo, dicho proyecto no se inauguró hasta 2017. Durante estos 77 años, el Proyecto Misicuni persistió en el imaginario cochabambino como ideal inalcanzable y los habitantes desarrollaron una serie de prácticas de acopio y ahorro de agua, que fueron transmitidas de generación en generación. En la actualidad rige una distribución racionada del agua, por lo que las casas cuentan con tanques, depósitos y las más humildes tienen toneles para guardar el recurso. Las familias recaudan el agua de la lluvia, se lava ropa y autos en los ríos y en definitiva, se tiene mucha conciencia en torno a su consumo y costo en la vida cotidiana. En las noticias locales, se sigue con detenimiento el alcance de las reservas de agua, en la temporada de lluvias se contabilizan minuciosamente los metros cúbicos que recaudan las represas y se hacen estimaciones de su utilidad para el tiempo seco. La falta de agua es parte de la realidad cotidiana y de la imagen de Cochabamba en todo el país.

En septiembre de 1999, en el marco de las políticas de privatización impulsadas por las administraciones neoliberales en Latinoamérica, se suscribió el traspaso del Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (SEMAPA) de Cochabamba al consorcio Aguas del Tunari, formado con capitales trasnacionales (mayoritarios) y locales. Un mes más tarde se promulgaba la Ley 2029 de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario, la cual permitía la conformación de monopolios de la gestión del recurso hídrico a nivel municipal y regional<sup>19</sup>. En el contexto local, las medidas significaron la concesión junto a SEMAPA del Mega Proyecto Misicuni y la inminente privatización de las formas de gestión comunal del agua, presentes en el área urbana y rural de Cochabamba. Asimismo, la nueva

---

<sup>19</sup> Ley 2029 disponible para consulta en: <http://www.afcoop.gob.bo/wp-content/uploads/2017/06/Ley-2029-de-agua-y-saneamiento-b%C3%A1sico.pdf>

El monopolio regional se refiere a la posibilidad de que la misma empresa prestadora asuma la gestión del agua de varios municipios colindantes.

Ley y el contrato habilitaban la ampliación de la concesión hacia municipios adyacentes, como Sacaba y Quillacollo. (Kruse, 2005:146-147).

Las primeras protestas contra estas modificaciones se produjeron en noviembre, contexto en el que se funda la Coordinadora Departamental del Agua y la Vida, que aglutinaba a las principales organizaciones sociales de la región. Como plantea Crespo (2000: 61-62), el tema afectaba a toda la población, especialmente a partir de la subida de la tarifa de consumo de agua producida en enero de 2000, que en algunos casos superaba el 100%, por lo que desencadenó una seguidilla de movilizaciones transversales, en las que participaban las organizaciones vecinales, universitarios, regantes, organizaciones sindicales e intelectuales. En el conflicto se produjeron fuertes enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y el momento álgido se produjo durante la denominada “Batalla Final” en abril, durante la que los movimientos sociales paralizaron y aislaron la ciudad durante una semana, consiguiendo que el Gobierno Nacional aceptase su pliego petitorio y paralizase las transformaciones que había iniciado en el sector de agua y saneamiento. Este triunfo de los movimientos sociales cochabambinos significó la rescisión del contrato con el consorcio Aguas del Tunari y la reformulación de la Ley Nacional 2029. Como plantea Kruse (*Ibid.*:150), la Guerra del Agua marcó el inicio de una etapa de alta conflictividad social en todo el país y de nuevas formas de organización social y política.

A pesar de la relevancia política y simbólica de este proceso de lucha a nivel nacional, diecisiete años después del conflicto los cochabambinos continúan padeciendo racionamiento y escasez de agua potable. La gestión de SEMAPA volvió al Municipio de Cochabamba y el Proyecto Misicuni se inauguró y consolidó como empresa estatal, pero las condiciones del servicio no se han transformado estructuralmente y conservan las características impuestas desde las políticas de corte neoliberal. La provisión de agua potable no es universal en la ciudad y existen profundas diferencias en la accesibilidad, calidad y precio del recurso según la zona en la que se habita. La gestión de este recurso sigue estando mayoritariamente en manos de sistemas de autogestión -comunitarios- y privados -es decir cisternas que venden agua potable- reforzando la segregación social y urbana de la ciudad.

Los conflictos en torno a la desigualdad en el acceso al recurso hídrico también se producen en el resto del país y en Latinoamérica, pero Cochabamba es un ejemplo paradigmático de

esta deficiencia estructural. Por ello, el acceso al agua sigue ocupando un lugar crucial en la agenda pública local y es el que mejor ejemplifica la geografía de la desigualdad en la ciudad. La revisión de las fuentes de prensa evidencia dos temas centrales en la cobertura, por una parte las políticas públicas y la gestión del recurso hídrico, por otra la heterogeneidad de la accesibilidad y la calidad del agua en la ciudad.

En el ámbito de las políticas públicas, un tema que destaca la prensa es la existencia de varias formas de gestión del agua en la ciudad, la red que administra SEMAPA, las formas de autogestión o gestión comunal y la adquisición a través de cisternas o “aguateros”.

“La red de Semapa abarca el 26 por ciento del Municipio. Los sistemas comunales el 41 por ciento con su propia red y 33 por ciento cisternas” (Los Tiempos, 31/10/2017).

“En Cochabamba tenemos una cosa sui generis, tenemos muchas Entidades Prestadoras de Servicios de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario (Epsas), y también usuarios de estas autogestionarias que, movidas por su necesidad, han empezado a perforar pozos, a hacer sus propios sistemas y que cobran una tarifa lo más barata posible por un consumo libre”. (Opinión, 22/03/2013)

En los artículos, plantean los problemas que produce este modelo diversificado de gestión del agua y el más mencionado es la regulación y fiscalización del servicio. Remarcan que los sistemas comunitarios, basados en pozos propios, no están sometidos a regulación por lo que no se garantiza la continuidad del servicio ni la calidad del agua. De igual manera, las fuentes de las cisternas de agua no son controladas, por lo que el agua que distribuyen a la población no está garantizada:

“Siete de los 14 distritos de la ciudad se abastecen a través de sistemas comunales o pozos. Los usuarios de esta forma de distribución pagan la tarifa más baja, de 1 a 3 bolivianos el metro cúbico de agua. Y si bien tienen agua las 24 horas no hay una garantía plena sobre la calidad del recurso” (Los Tiempos, 12/12/2015)

En relación a la ampliación del alcance del sistema de agua potable y alcantarillado que administra SEMAPA, en las noticias se mencionan los proyectos de inversión, fundamentalmente tres nuevas aducciones para ampliar la cobertura en el sur de la ciudad - Jove Rancho - Colcapirhua, Jove Racho - Tiquipaya y Jove Rancho - Cochabamba – Sacaba. Al respecto, los artículos resaltan que la llegada del sistema de alcantarillado está condicionada a la inversión en infraestructura de los vecinos beneficiarios. Por otra parte, un

tema recurrente es el incumplimiento o baja ejecución de proyectos de infraestructura en varias Organizaciones Territoriales de Base (OTB):

“la ampliación de la cobertura de agua potable por alcantarilla requerirá que vecinos de las zonas sin el servicio superen problemas como el hecho de que sus barrios no cuentan con planimetrías y esperen que la red urbana sea extendida con la ejecución de un plan quinquenal que será elaborado hasta junio de 2016. (Los Tiempos, 08/12/2015)

Durante este periodo, la política más relevante en Agua y Saneamiento fue la anhelada inauguración de la Empresa Misicuni en 2017:

“La represa de Misicuni comenzó a dotar agua embalsada a Cochabamba tras la apertura de las compuertas del túnel de trasvase que permitirá el ingreso de 450 litros por segundo. Hasta la fecha el recurso hídrico llegó a los 29 millones de metros cúbicos” (Los Tiempos, 28/03/2017).

No obstante, a partir de la misma la prensa refleja una serie de problemas entre la represa, gestionada por la Empresa Misicuni y SEMAPA, de gestión municipal, como la cantidad de agua que se distribuye, el abandono de la planta de tratamiento de Jove Rancho de propiedad de Misicuni, el uso ineficiente de agua potable para pruebas y la ruptura de tuberías y ductos que significaron el corte del suministro de agua para la ciudad. Estos problemas, recurrentes, son presentados como una grave falencia de gestión y de diálogo entre autoridades municipales y departamentales. Asimismo, como un perjuicio para la población, que continúa padeciendo el racionamiento del servicio de agua potable:

“Desde el primero de septiembre se registraron seis reventones de tuberías. La última vez, la ruptura del ducto que transporta agua desde Misicuni, en el mismo lugar ocasionó la pérdida de 1, 5 millones de litros” (Los Tiempos, 28/11/2017).

Finalmente, en la prensa local se aborda constantemente la ampliación de la cobertura del servicio de agua potable, especialmente a partir de la puesta en funcionamiento de Misicuni. Al respecto, dan cuenta de los proyectos existentes, evidenciando la diferencia de acceso al recurso entre las zonas norte y centro y la zona sur de la ciudad:

“[Gerente General de SEMAPA] El agua que se trata en Cala Cala, a donde llega el suministro de la represa, se distribuye hasta la calle Colombia en el centro. Voy a recorrer hasta la Aroma. Reduciré el área de prestación de servicios, eso me va a permitir incrementar el agua hacia el sur”. Detalló que el agua de Misicuni abarcará, entonces, también a los manzanos comprendidos entre la calle Colombia, la serranía de San Pedro, la avenida Aroma y el río Rocha. (21/09/2017, Opinión)

Esta desigualdad en la accesibilidad, de un servicio que es de primera necesidad, plasma geográficamente la diferencia entre las zonas más modernas de la ciudad, norte y centro, y el relegado sur. Como se planteó anteriormente, Cochabamba tiene un clivaje norte - sur que no se reduce a un imaginario simbólico y geográfico, sino que se evidencia materialmente. Esta desigualdad en el acceso aparece reiteradamente en los periódicos locales, donde se enfatizan tres elementos: la presencia o ausencia de sistemas de agua potable, la calidad del suministro de agua y el costo del servicio. La amplitud de la cobertura surge de forma reiterada, usualmente haciendo referencia en los porcentajes de cobertura y la caracterización por distritos o barrios:

“[Gerente de Planificación de SEMAPA] El 65 por ciento de los 14 distritos de la ciudad de Cochabamba cuenta con agua potable suministrada por redes de alcantarillado instaladas hasta el momento. (...) Nos falta llegar a toda la zona Sud, lo que es el Distrito 9, gran parte del 14, gran parte del 8 y una parte del 6” (Los Tiempos, 08/12/2015)

Un rasgo del sistema diversificado de gestión del agua es que aquellos que no poseen redes de alcantarillado ni sistemas comunales se ven obligados a comprar agua a cisternas, a precios más elevados y con menores garantías de salubridad. En estas zonas, el monopolio de las cisternas permite que incrementen los precios sin ningún tipo de regulación por parte del gobierno municipal. Esta desigualdad es mencionada en las noticias a lo largo del periodo trabajado, como ejemplifica este fragmento:

“el 80 por ciento de los hogares de la zona sur carece de agua potable, este sector debe destinar entre el 7 y 10 por ciento de sus ingresos mensuales para la compra del líquido y su consumo se limita a 30 litros por persona, según los datos del Centro de Planificación y Gestión (Ceplog) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). (Los Tiempos, 22/12/2015).

No obstante, la cuestión del precio del agua también es nombrada en relación con otros municipios del área metropolitana de Cochabamba, enmarcando el tema como un problema colectivo de la población:

“En el municipio de Cochabamba no sólo es un privilegio contar con agua potable sino que su costo es, cinco a siete veces más elevado que lo que lo pagan los quillacolleños o sacabeños” (Opinión, 22/03/2013).

Esta perspectiva universal de la cuestión del agua se refleja también en la referencia a los diversos problemas de distribución, frecuencia y calidad del servicio que afrontan los cochabambinos en su totalidad. Si bien se enfatiza en la mayor precariedad del sur, las

noticias le otorgan relevancia a problemas de otras zonas de la ciudad, donde los vecinos tienen que complementar el servicio público con cisternas, reciben agua de dudosa calidad y ven incrementada su inversión en este recurso:

“Una vecina del centro de la ciudad, Rosario Mendoza, pagaba 220 bolivianos por expensas en el edificio en el que vive; sin embargo, desde agosto, su cuenta aumentó 100 bolivianos extra, porque al mes compran seis cisternas. “No queda otra”, afirmó. La situación de Mendoza se repite en otros edificios de los distritos 10, 11 y 12. Los vecinos explicaron que reciben agua del Semapa una vez por semana, pero no es suficiente.” (Los Tiempos, 31/10/2017)

A pesar de esta equiparación de la problemática, los datos y las referencias que aparecen en las noticias expresan con elocuencia que la accesibilidad es notablemente diferenciada en la ciudad y que esta puede localizarse geográficamente. La zona norte, con excepción del Distrito 2 -de urbanización reciente- presenta cobertura total a través del sistema de agua potable de SEMAPA. Si bien se identifican algunas falencias en la calidad en el barrio de Queru Queru, las noticias remarcan que es una zona con cobertura. En el caso del centro, también es un área con acceso al recurso, si bien se puntualizan problemas de calidad y frecuencia del servicio, como en el Distrito 11. Asimismo, es notable que la mayor inversión del periodo, el proyecto Misicuni, tiene como beneficiarios principales a los habitantes del norte y el centro, como expresa esta noticia:

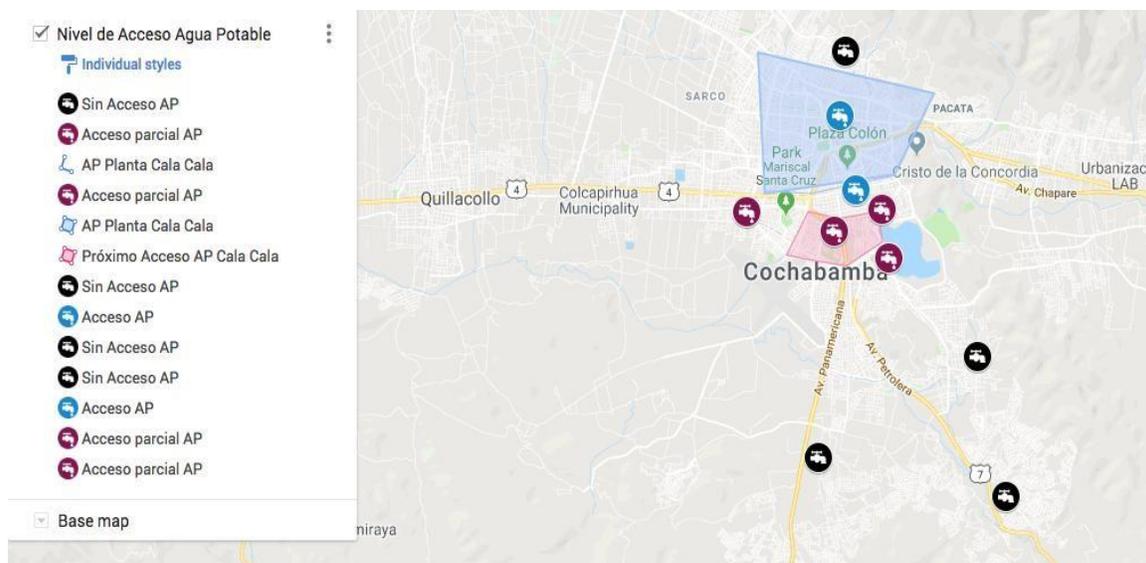
“El gerente de Semapa, Gamal Serhan, explicó que el incremento de caudales que envía Misicuni se registra en “casi todos los barrios” del norte y parte del centro de la ciudad, con un 20 por ciento de aumento en comparación a la época de menor distribución.” (Opinión, 21/09/2017)

En cambio, las noticias que mencionan la zona sur de la ciudad, destacan la carencia del servicio de SEMAPA, que pese a la puesta en marcha de Misicuni no beneficia a esta zona de la ciudad. Además, el Distrito 2 de la zona norte, el único punto fuera del sur que padece la misma situación, es equiparado a la primera en su caracterización como zona “marginal” de la ciudad:

“Los aguateros llegan a 160 OTB de los distritos del extremo sur de la ciudad. En los distritos 12 y 2 al norte de la ciudad existen cerca 137 aguateros que sacan el recurso de vertientes y pozos. Llegamos a todos los barrios marginales “(Los Tiempos, 12/12/2015)

Para localizar geográficamente las referencias mencionadas, a continuación, en el Mapa N° 6 se señala el acceso al servicio de agua potable a través de SEMAPA, según las zonas o

barrios mencionados en la prensa local. Asimismo, se refleja la zona de influencia actual de la Planta de tratamiento de Cala Cala y su futura ampliación hacia el sur.



Mapa N° 6: Acceso a la red de Agua Potable. Fuente: Elaboración propia

Como muestra el mapa, el agua potable materializa el clivaje norte - sur de Cochabamba con mucha fuerza y confirma los planteamientos que la caracterizan como una ciudad dividida, diferenciada, dual. La zona geográfica de residencia condiciona el acceso a un servicio básico vital para la población como es el agua, en un contexto agravado por la escasez generalizada de este recurso. Asimismo, los datos recabados en las fuentes de prensa, evidencian que la situación no ha sido modificada durante los 11 años de estudio y que, al contrario, la gestión pública continúa priorizando la atención de las zonas norte y centro de la ciudad.

Esta persistencia es llamativa teniendo en cuenta la relevancia que tuvo la Guerra del Agua en el panorama político y social de la Bolivia contemporánea, pero sobre todo en la capacidad de movilización que alcanzó en el ámbito local y metropolitano. Esta lucha fue una muestra de lo que David Harvey (2013) denominaría una disputa por el derecho a la ciudad, que tuvo la capacidad de revertir las decisiones del poder y de impulsar transformaciones en el manejo del recurso hídrico. No obstante, los datos analizados muestran que el conflicto no revirtió la precariedad del acceso al agua ni la desigualdad en la distribución a la que son sometidos los

cochabambinos. Como planteaba Óscar Olivera, quien fue vocero de la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida durante la contienda:

“Ganamos la Guerra del Agua, pero perdimos la posibilidad de colocar en la agenda, con fuerza, la constitución de una empresa donde la gente participe en las decisiones que se tomen sobre un bien común como es el agua” (Los Tiempos, 10/04/2017)

Las características de esta distribución desigual del recurso hídrico coinciden geográficamente con la localización simbólica del norte y centro como territorios criollos-mestizos, de clase media y alta y el sur como territorio indígena-campesino y de clase baja. Esta desigualdad confirma el planteo de Cielo y Céspedes (2010:83-85) respecto a la situación de doble marginalidad del habitante del Sur, material y simbólica, por su condición de pobreza y de indígena. En este trabajo, denominamos geografía de la desigualdad, al clivaje norte - sur que divide a Cochabamba en términos materiales y simbólicos, perpetuando la segregación social y étnica derivada de la sociedad colonial. Como demuestra con elocuencia el acceso al agua potable, en el espacio urbano cochabambino persiste una jerarquización étnica cultural, que condiciona la gestión e inversión de recursos públicos y perpetúa la segregación social y urbana del sur. Mientras el norte se consolida como territorio moderno y occidental, como corazón de la identidad cochabambina urbana, el sur se constituye como su alteridad y sus habitantes como indígenas que pueblan Cochabamba pero no forman parte de la comunidad cochabambina urbana, porque su identidad es construida en torno a su origen rural-indígena.

#### 4.3 Políticas securitarias y seguridad ciudadana

En el Siglo XXI la seguridad ciudadana se está convirtiendo en uno de los temas álgidos de la agenda pública local y nacional en Bolivia. Los medios de comunicación transmiten el incremento de la inseguridad en la ciudad como uno de los mayores problemas que atraviesa la población en el día a día. Si bien el país no presenta las estadísticas de violencia de otros países de Latinoamérica, la preocupación en torno a la inseguridad de la vida urbana es evidente y se vincula con el proceso de urbanización creciente de los tres centros metropolitanos, Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, los cuales lideran las estadísticas de delitos. Como plantean Theodore et al (2009:2) este proceso tiene que enmarcarse en la

imposición del neoliberalismo y su consecuente incremento de la desigualdad en los países periféricos, dado que se impone la autoregulación del mercado a través de la competencia, favoreciendo la primacía de la lógica del mercado sobre la redistribución social de la riqueza, que sostenía el modelo keynesiano. Este modelo, que promueve un crecimiento empobrecedor, en palabras de Arceo y Basualdo (2006:24-25), ocasiona la reducción de fuentes laborales y disminución de la calidad de vida de la población. En el caso de Cochabamba, este territorio absorbe dos tipos de migración, la rural relacionada con las sequías y con la pobreza extrema del campo y la fabril, compuesta de trabajadores mineros y ferroviarios despedidos a partir de la capitalización de las empresas estatales.

En el ámbito urbano las políticas neoliberales inciden en la liberalización de la planificación urbana, que se rige a través del mercado, produciendo un incremento de la fragmentación urbana, dado que la inversión se basa en criterios de rentabilidad y no en criterios sociales (De Mattos, 2006:86-93). Como plantean Cabrera et al (2017:319-320) y Pérez de Rada (2017:236-238) en el ámbito local se produce el abandono por parte de las autoridades municipales de amplias áreas urbanas, con carencias estructurales en dotación de infraestructura urbana y servicios básicos, las cuales también se constituyen en espacios de mayor exposición y generación de inseguridad ciudadana. No parece casual que, como en el caso del agua potable, la brecha social del clivaje Norte - Sur persista en el ámbito de la seguridad.

Desde esta perspectiva, en este apartado se propone analizar la percepción de la inseguridad ciudadana y de las políticas públicas de seguridad que refleja la prensa local. Con ello se busca indagar el tipo de políticas securitarias que nombran y la caracterización que hacen de ellas, así como otras referencias a la gestión pública de la inseguridad a nivel local. En segunda instancia se pretende explorar si se establece una relación entre zonas geográficas e inseguridad en Cochabamba, considerando las referencias a zonas, espacios específicos o barrios de la ciudad. Asimismo, se quiere analizar qué causas o motivos están relacionados con la inseguridad, el tipo de delitos que se cometen y su relación con espacios geográficos de la ciudad.

#### 4.3.1 Políticas públicas securitarias

Las políticas públicas de seguridad tienen una importante cobertura mediática y se identifican diversos niveles de gestión de la seguridad ciudadana, Municipal, Departamental y Nacional. En el periodo de estudio seleccionado, la prensa consultada refleja dos tipos de políticas principales, las de desconcentración y diversificación de las fuerzas de seguridad -es decir el acercamiento de la policía a la población a través de otros medios y actores- y el uso de la tecnología aplicada a la seguridad. Ambas se ejecutan desde el Municipio, con participación de la Gobernación y en menor medida del Estado Nacional.<sup>20</sup> La primera medida de desconcentración identificada es la conformación de la Unidad Mayllapipis, formada por Policías en bicicleta y destinada a custodiar la zona del Cristo de la Concordia, la Ciclovía Norte y el mercado de La Cancha:

El grupo de patrullaje ciclístico de la Policía, Mayllapipis, volvió a vigilar el centro histórico de la ciudad, los mercados y la ciclovía del norte y la laguna Alalay, después de más de un mes de haber abandonado las calles por los conflictos sociales y la declaratoria en comisión de 500 uniformados por estudios.(...) los efectivos han continuado vigilando zonas vulnerables a la delincuencia de bagatela como los mercados, donde surgieron denuncias contra descuidistas que aprovechan la distracción de los compradores para arrebatarles celulares, billeteras y bolsas. (Los Tiempos, 29/12/2007)

Las autoridades plantean que este tipo de Unidad favorece el control en áreas en las que el tránsito vehicular es caótico y la capacidad de respuesta de las unidades motorizada es menos eficiente. Asimismo, destacan que esta presencia incrementa la cercanía entre la población y la policía. Otra política de diversificación en este periodo es la coordinación con las empresas de radio taxis registradas en la ciudad, con las que se ha organizado un sistema de enlace, en respuesta al incremento de asaltos y asesinatos a taxistas en la ciudad:

Unos 750 taxistas acaban de iniciar un sistema de enlace de seguridad con la Policía, basado en el sistema de comunicación "Q", que da luz verde a los uniformados para ampliar su espectro radial a grupos civiles, que estén prestos a colaborar en la reducción de la inseguridad, informó el proyectistas y jefe de Planeamiento, Henry Terrazas. (Los Tiempos, 20/12/2007).

En torno a la eficiencia de estas implementaciones o su continuidad en el tiempo, se han encontrado muy pocas referencias en nuestro análisis de la prensa. Tres años después de su

---

<sup>20</sup> La Gobernación designa al Gobierno Autónomo Departamental desde la promulgación de la Constitución Política del Estado el 22 de enero de 2009. Previamente, este nivel de gestión dependía del Estado Nacional y se denominaba Prefectura.

reactivación, la brigada Mayllapipis vuelve a surgir en la prensa, con los mismos objetivos y áreas de influencia. Sin embargo, como se abordará más adelante, las áreas a las que están destinados a custodiar son presentadas como puntos críticos de inseguridad en la ciudad, lo que podría ser un indicativo de su reducción o desaparición, si bien no se encontró mayor referencia en la prensa. La última medida de desconcentración que presentan los periódicos locales es el acercamiento de la policía a los barrios de la ciudad, enmarcado en un contexto de incremento de la delincuencia:

La desconcentración policial, entendida como la llegada de la Policía a los barrios, es una de las estrategias que la Alcaldía de Cercado [Municipio de Cochabamba] ha emprendido este 2011. Según el director de Seguridad Ciudadana del municipio, Iván Cordero, el objetivo es unificar los servicios policiales, municipales y de la Fiscalía. Pero además reducir el tiempo de reacción. Un patrullero debe llegar en minutos y no en horas al lugar del hecho. (Los Tiempos, 01/05/2011).

A diferencia de las políticas de desconcentración, las políticas de implementación de tecnología para la seguridad ciudadana tienen una amplia cobertura de prensa durante todo el periodo de estudio, entre las que se mencionan tres proyectos “Ojo Vivo”, “Ciudad digital” y “Ciudad segura, ciudad inteligente”. Este tipo de medidas se introdujeron en Cochabamba en 2013, pero se enmarcan en una tendencia mundial de control social a través de la instalación de cámaras de seguridad, que pone en cuestionamiento el carácter público del espacio urbano e incrementa la sensación de inseguridad, como plantea Pérez Olivares (2018:30-32). En este caso, estas políticas no son problematizadas en estos términos por las fuentes consultadas, sino que valoradas como medidas modernas de prevención. El énfasis de los artículos gira en torno al tipo de inversión y sus múltiples fuentes de financiamiento, como refleja este segmento:

La Gobernación y la Alcaldía de Cochabamba hacen un estudio georeferencial para la ubicación de las 270 cámaras de seguridad que posteriormente serán instaladas en la ciudad. De las 270 cámaras, 120 son donación de la República de China y 150 se adquirirán con recursos de la Gobernación y la Alcaldía. (Opinión, 30/07/2013)

Esta política es presentada como parte de las medidas de prevención y control enmarcadas en la Ley Nacional 264/2012 de Seguridad Ciudadana. Junto a la colocación de las cámaras, los artículos se refieren a los costos y los requerimientos que tiene este tipo de proyecto:

La Alcaldía de Cercado invertirá 5,3 millones de bolivianos en la compra de 150 cámaras y la refacción del Centro de Monitoreo, que se ubicará en las instalaciones de Radio

Patrullas 110, en la zona norte de la ciudad. La Gobernación aportará con 7 millones de bolivianos para la construcción de la red de fibra óptica y el equipamiento de la sala de monitoreo. (Los Tiempos, 21/08/2013)

Después de 2013, las referencias al uso de tecnología continúan, en la mayoría de las noticias las menciones giran en torno al incremento de cámaras, el mejoramiento de la tecnología que se aplica y son destacadas como un mecanismo de modernización de la seguridad en la ciudad. Por su parte, a pesar de que la prensa refleja que los índices de inseguridad no han disminuido con su aplicación, no se encontraron cuestionamientos de fondo a estas medidas de control ni tampoco a los costos de implementación y mantenimiento que tienen para la región. Sí se rastrearon referencias al mal funcionamiento de algunos de los equipos instalados y en menor medida en torno a su efectividad:

La primera experiencia del uso de la tecnología para la seguridad ciudadana se dio con el sistema conocido como “ojo vivo” que cuenta con 150 cámaras, pero que no ha tenido el impacto previsto, como sancionar a los conductores que se pasen la luz del semáforo en rojo o cometan otras infracciones. (Los Tiempos, 21/05/2017)

Los artículos destacan que Cochabamba es el municipio con mayor cobertura de cámaras de seguridad del país, a pesar de que se trata del tercer municipio más inseguro. La prensa sigue contabilizando la cantidad de nuevos equipos y sus particularidades técnicas y resalta la implementación de estos equipos en los colegios de la ciudad. La relación entre el uso de las cámaras y las zonas delictivas no surge en la prensa, como tampoco se aborda su incidencia en el trabajo de las fuerzas policiales. Al final del periodo, persiste la cobertura con el lanzamiento del siguiente proyecto:

El proyecto “Cochabamba Ciudad Segura-Ciudad Inteligente”, cuenta con el funcionamiento de 39 radio bases, un monitoreo del Centro Automático de Despacho (CAD), la instalación de 600 cámaras de video vigilancia en toda la jurisdicción municipal, 300 equipos multimediales portátiles y 209 equipos para vehículos. (...) Resaltó que se tiene una red instalada en todo Cochabamba de 39 radio bases, con más de 100 kilómetros de fibra óptica que permitirá tener una red con una cobertura más del 95 %. (Opinión, 12/09/2017).

Por otra parte, la gestión pública de la seguridad ciudadana es retratada en la prensa a partir de las inversiones en infraestructura y equipamiento que realizan los diversos niveles del Estado. Durante todo el periodo las noticias reportan la compra de vehículos, la inversión en instalaciones para la Policía y otro tipo de compras, destinadas a mejorar la seguridad ciudadana en la ciudad. Es llamativo que la información en torno a los presupuestos e

inversiones no está necesariamente acompañada por otras medidas, sino que el eje de la política de seguridad gira en torno al gasto en infraestructura y la dotación de equipamientos:

La Jefatura de Seguridad Ciudadana de Cercado confirmó ayer que destinará un presupuesto de 3,4 millones de bolivianos para dotar de infraestructura y equipamiento a la Policía Departamental y sus unidades especializadas, informó el representante de esta repartición, Hernán Gallardo. (...) El dinero también será destinado a la compra de 39 motocicletas para los efectivos que están destinados a operar desde los módulos policiales; la dotación de una ambulancia para Tránsito; la compra de seis motobombas; ocho alcoholímetros; y equipamiento para la Escuela de Seguridad Ciudadana y Educación Vial." (Los Tiempos, 04/07/2008)

En torno a las inversiones, la localización de las mismas no se detalla, como tampoco los criterios que se aplican para distribuir los recursos en el municipio. La revisión de la prensa local no refleja una relación entre las inversiones y políticas concretas de seguridad, a excepción de las políticas de aplicación de tecnología. Este tipo de enfoque securitario atraviesa las tres gestiones municipales del periodo, de signos políticos diversos, pero también coincide con la gestión departamental y nacional, del MAS-IPSP. El caso de los proyectos de tecnología es el más elocuente, porque es una política coordinada con el Viceministerio de Seguridad Ciudadana y en la que se invierte gran parte del presupuesto destinado al área:

"El alcalde José María Leyes informó que este proyecto demandó una inversión más de 107 millones de bolivianos y cuenta con el C4 (Centro, Comando, Comunicación y Cómputo) que es el cerebro de todo el funcionamiento de las cámaras de video vigilancia." (Opinión, 12/09/2017)

Finalmente, las noticias locales identifican una serie de problemas en la gestión de la seguridad ciudadana en Cochabamba, poniendo en tela de juicio la eficiencia de las políticas e inversiones realizadas durante el periodo. En primera instancia, la prensa presenta la inseguridad como un problema creciente y de magnitud nacional:

"Las cifras sobre la seguridad en Cochabamba son elocuentes y son parte de un panorama nacional que se plasma en una tasa de homicidios de 16 personas por cada 100 mil habitantes en el país. A nivel local, se estima que el parámetro es de cuatro en el departamento. Las estadísticas dan cuenta de un promedio de 250 muertes violentas por año sólo en la ciudad." (Los Tiempos, 29/08/2010)

Los artículos resaltan el aumento de las denuncias y plantean que las más recurrentes son los robos a domicilios y de vehículos, lesiones graves y violencia familiar. Durante todo el periodo analizado, se encuentran noticias que se refieren a este incremento:

“En 2015, los delitos de robo a viviendas, asaltos, asesinatos, lesiones graves y gravísimas y hurto de vehículos y accesorios, además de violencia familiar, se incrementaron en 20 por ciento en Cochabamba, en relación a 2014.” (Opinión, 28/03/2016)

Asimismo, relacionan el incremento de la inseguridad con la inversión pública y su ineficiencia para mejorar la sensación de inseguridad que padece la población. Las noticias subrayan la escasez de personal policial y de recursos para responder adecuadamente a los requerimientos de la población, lo que resulta llamativo dado que la prensa destaca las inversiones en tecnología, sin cuestionar su eficiencia frente a los recursos humanos y el impacto que su porcentaje de gasto produce sobre los recursos totales dedicados a la seguridad ciudadana:

“Sólo en los últimos cinco años se han gastado 38 millones de bolivianos en seguridad ciudadana en Cochabamba sin que se haya logrado reducir la sensación de inseguridad en la gente frente a los 10 delitos más frecuentes o reducido la brecha entre la cantidad de policías y el número de habitantes. La tendencia sigue siendo abismal: hay un policía para 470 habitantes”. (Los Tiempos, 01/05/2011)

La falta de presupuesto es planteada como uno de los mayores problemas para el correcto funcionamiento de la Policía, que depende de presupuesto de los tres niveles de gobierno. Sin embargo, el nivel de precariedad de sus fuerzas a nivel regional parece reflejar un problema de mayor envergadura, como relata el siguiente vecino de la zona sur:

“[Vecino] Nos piden (los policías) para comida, para gasolina, no tienen ni para refresco. Muchos vecinos compran baterías para sus motocicletas. En algunos casos los vecinos han comprado tanque de gas para que las camionetas hagan el patrullaje. ¡A qué extremo llegamos en la zona sud!; expresó indignado.” (Los Tiempos, 15/07/2012)

Por otra parte, en menor medida, la prensa cuestiona la ineficiencia de las políticas de seguridad ciudadana por su enfoque ligado exclusivamente a la adquisición de equipos, la dotación de personal y la infraestructura. La ausencia de una política integral en materia de seguridad y la necesidad de comprender que se trata de un problema estructural, cuya solución no puede reducirse a la compra de vehículos y el incremento de personal de Policía:

“pareciera haber un pequeño gran problema en dicho plan que salta a la vista, el mismo únicamente contempla mayor dotación de personal, equipamiento e infraestructura, pero no

capacitación del personal en el respeto de los derechos humanos ni la optimización de la transparencia en la institución del orden ni la mayor coordinación con instituciones como el Ministerio de Educación a través de sus unidades departamentales para la prevención del delito. (Opinión, 28/03/2016)

Las fuentes consultadas evidencian la ausencia de una política pública integral sobre Seguridad Ciudadana en Cochabamba, a pesar de la existencia de la Ley Nacional mencionada, e ilustran que las principales inversiones en el área de seguridad se realizan en infraestructura y equipos. La única política que perdura en la etapa revisada es la de aplicación de tecnología, no obstante, las referencias al incremento de la inseguridad parecen cuestionar su eficacia. Asimismo, no especifica el tipo de acompañamiento que tiene este sistema de control ni si existe una priorización por zonas de riesgo.

En este punto, a excepción de la unidad Mayllapipis, que tiene una zona de trabajo específica y catalogada como una de las zonas de mayor incidencia del delito en la ciudad, el resto de las políticas y medidas que refleja la prensa no tienen un componente geográfico que delimite áreas de influencia ni caracterización de la inseguridad de la ciudad a través de este tipo de parámetros. Esto es llamativo, dado que sí se encontraron referencias en torno a los espacios de mayor exposición al delito, pero no se establece una relación entre las políticas públicas y las diferencias de seguridad en la ciudad. A continuación, se abordan estas referencias geográficas y la caracterización que reciben en la prensa local, dado que el análisis cartográfico visibiliza la localización de la inseguridad en el sector centro y sur de la ciudad.

#### *4.3.2 La inseguridad en la ciudad: su localización geográfica*

En esta sección se analizan las referencias geográficas que surgen en los artículos de prensa en torno a la inseguridad y el delito en la ciudad, entre las que se identificaron tres tipos de localizaciones. Por una parte, la mención de zonas de riesgo, en el amplio sentido de la palabra, que abarcan múltiples barrios de la ciudad. En segunda instancia se destacaron puntos específicos de mayor inseguridad en la ciudad y, finalmente, los barrios de la ciudad que son nombrados en la cobertura sobre inseguridad.

La zonificación de la inseguridad en Cochabamba tiende a posicionar al centro de la ciudad como el área con mayor tasa de delitos. Este predominio se vincula con el movimiento económico que registra la zona, la presencia de mercados y los locales nocturnos. En segunda

instancia se identifica el sur, sobre todo por la presencia de La Cancha y la terminal de buses, y destacan la baja incidencia de denuncias en el este de la ciudad:

“El centro histórico es la zona más vulnerable frente a la delincuencia, sobre todo porque es el corazón económico de la ciudad. Sólo en octubre de este año, la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (Felcc) recibió 166 denuncias provenientes de ese sector. Mientras que el lado este, es el menos acechado por los delitos, con 13 denuncias en un mes, informó el comandante de la Felcc, Víctor Medrano. (...) La zona sur se ubica como otra zona insegura con 121 denuncias, provenientes de los barrios populares. Muy cerca están la norte con 70 y el oeste con 42, según el informe mensual de la Felcc.” (Los Tiempos, 06/11/2007).

Sin embargo, junto a este tipo de cifras y afirmaciones, la prensa también presenta artículos en los que se plantea la generalización del problema de la inseguridad en todo el territorio del municipio. Se habla del aumento de la violencia en los atracos y de su reproducción en todos los barrios de la ciudad. Incluso, hay referencias a la zona norte y la población de clase media y media alta como el sector social más expuesto a este tipo de delitos. Más allá de las cifras específicas, los artículos de opinión y las editoriales expresan la sensación de mayor inseguridad y de preocupación social en torno a este problema. Como plantea este fragmento, la ciudad se ha convertido en “zona roja”:

“La seguridad es un tema de preocupación común en todos los barrios. La denominación de “zona roja” ya no es algo que describe al sur de la ciudad, sino a la mayoría de las OTB. La población considera que la delincuencia ha crecido en los últimos años y ya no existe un lugar considerado seguro. (...) Las denuncias proceden de lugares donde existe venta de bebidas alcohólicas, lenocinios, terrenos abandonados y poca iluminación. Se puede considerar que toda la ciudad es zona roja, pero son consideradas de mayor peligro la zona sur, el Cruce Taquiña, la terminal, el Avión, entre otros.” (Los Tiempos, 17/02/2015)

A pesar de esta tendencia a generalizar la inseguridad de la ciudad, publicaciones de fines del periodo de estudio vuelven a posicionar al centro y la zona de La Cancha como las áreas de menor seguridad de la ciudad, confirmando la tendencia que presentaban en 2007. Junto al tipo de delitos más reiterados, por primera vez introducen el feminicidio:

“De acuerdo con estudios sobre la seguridad ciudadana 8 de cada 10 delitos se perpetran en la zona central y La Cancha. Los sectores más vulnerables con mujeres, niños y jóvenes. En tanto que el departamento ocupa el tercer lugar con más casos de feminicidios”. (Los Tiempos, 21/05/2017)

Las noticias de seguridad, junto a las referencias zonales mencionadas anteriormente, suelen otorgarle cobertura a ciertos puntos de la ciudad en los que se producen tasas más elevadas de delitos. Si bien La Cancha y la Terminal de buses son nombradas como lugares peligrosos,

no se encontraron mayores precisiones en torno a estos espacios. En cambio, hay dos puntos que son una constante durante los once años que aborda esta investigación, la colina de San Sebastián -Coronilla- y la zona de San Pedro. Ambos espacios comparten la presencia de monumentos, probablemente los más importantes de la ciudad, el homenaje a las Heroínas de la Coronilla y el Cristo de la Concordia, lo que los convierte en lugares emblemáticos y turísticos de la ciudad.

La Coronilla se encuentra en el sur de la ciudad, muy cerca de la Cárcel de San Sebastián, el Cementerio General y la Terminal de Buses. En esta colina se recuerda la gesta de las mujeres cochabambinas que defendieron la ciudad en el año 1812 durante la Guerra de la Independencia y en cuyo homenaje se celebra el Día de la Madre en Bolivia, los 27 de mayo. A pesar de la relevancia histórica y simbólica de esta colina, en la práctica se encuentra en una situación de abandono que sólo se revierte parcialmente durante los homenajes de mayo. En esta área se han asentado los denominados cleferos, niños y jóvenes en situación de calle que inhalan clefa -pegamento- y que figuran como principales asaltantes en la zona:

“Los asaltos a mano armada y con cuchillos a los turistas son constantes. Hasta hace un año, la Coronilla era un sector muy inseguro, sobre todo porque allí pululan los adictos a la clefa y alcohólicos que se tornaban violentos cuando alguien se resistía a darles dinero.” (Opinión, 13/01/2013)

Se describe como un espacio de resguardo para personas en situaciones marginales y donde se identifican relaciones de solidaridad y colaboración entre sus habitantes cotidianos. Junto a los cleferos mencionan también a compradores de drogas, prostitutas y personas en situación de calle, como plantea este artículo:

“Explica que la Coronilla alberga a gente que llega momentáneamente, especialmente para comprar clefa o a proveerla a quienes permanecen allí instalados desde hace algún tiempo. Hay gente que vive permanentemente y la que se encuentra de paso, como proxenetas y prostitutas, explica Benavides [Comandante de Policía].” (Los Tiempos, 16/11/2008).

A diferencia de la Coronilla, el cerro de San Pedro está ubicado en el este de la ciudad, que es considerada la zona menos insegura de la ciudad, por lo que se convierte en un punto concreto y relativamente aislado de inseguridad. El cerro posee el Cristo de la Concordia, el monumento que desde su inauguración en 1994 se ha convertido en un símbolo de la ciudad. El Cristo es el punto central de un circuito turístico que incluye la Ciclovía norte y el mirador, que otorga excelentes vistas de la ciudad. Este paseo posee múltiples vías de acceso, se puede

subir caminando, en vehículo o a través de teleférico. A pesar de la inversión realizada y de su carácter turístico, este espacio se identifica como una zona de alto riesgo para sus visitantes. Al igual que la Coronilla, la prensa plantea la presencia de cleferos -polillas- en los alrededores como los principales causantes de los asaltos:

“La avenida Rubén Darío y zonas aledañas en las faldas del cerro San Pedro se convirtieron en una zona abandonada y peligrosa. Cerca de una decena de núcleos de familia adictas a la clefa ("polillas") e indigentes asaltan diariamente a vecinos y turistas en el tramo este de la Ciclo vía, en las laderas del cerro, causando temor y generando inseguridad en la población.” (Los Tiempos 24/08/2008)

La constante referencia al Cristo como área peligrosa incluye la producción de agresiones sexuales y asaltos de mucha violencia. Como se abordó en el segmento de políticas públicas, las patrullas de Policía en bicicleta -Mayllapipis- tenían el paseo del Cristo como una de las zonas bajo su protección. Sin embargo, su presencia no se retrata en los artículos que abordan la delincuencia en el área. Al respecto, se menciona la escasa presencia policial y la limitación de sus horarios de trabajo, lo que incrementa los delitos después de las 18:00. Asimismo, se recomienda concertar la visita al monumento con la Policía Turística, para garantizar la seguridad de los visitantes. Esta área, concebida como atracción turística y espacio de esparcimiento, se ha convertido en uno de los puntos más conocidos del delito local:

“El más grande monumento de Cristo en el mundo se encuentra en Cochabamba y es su colosal tamaño el que lo ha convertido en la principal atracción turística de esta ciudad. Sin embargo, al mismo tiempo, el afamado Cristo de la Concordia es hoy una zona insegura para los turistas extranjeros, los del interior del país e incluso para los lugareños” (Opinión, 13/01/2013)

La relevancia que la prensa le otorga a estos puntos turísticos parece demostrar su preocupación por el cuidado de la imagen de la ciudad y puede no reflejar los lugares más críticos de inseguridad local sino aquellos de mayor relevancia para las autoridades y los sectores vinculados con el movimiento económico del turismo.

En cuanto a la relación entre la inseguridad y barrios de la ciudad, la tendencia es dominante, todos los barrios mencionados pertenecen a la zona sur. Si bien en la zonificación de la inseguridad el Centro es la zona con más denuncias, la referencia a barrios concretos siempre está vinculada con la zona sur y persiste durante todo el periodo abarcado. Sebastián Pagador,

Jayhuaycu, Valle Hermoso, Tamborada, Sivingani, Zofraco son algunos de los barrios mencionados y su ubicación en el sur de la ciudad es resaltada:

“La mayoría de los vecinos de la zona tiene historias que contar sobre un asalto sufrido personalmente o de alguien cercano, incluso hay gente que cuenta haber sido asaltada más de una vez. (...) La avenida Panamericana es la principal vía que conecta la zona con el centro de la ciudad, pero mucha gente debe caminar un largo trecho para llegar hasta ahí, por caminos casi rurales, llenos de matorrales y arbustos aprovechados por los delincuentes para esconderse”. (Los Tiempos, 07/12/2009)

Las causas con las que se relaciona esta inseguridad son múltiples. La más nombrada es la presencia de locales nocturnos, como bares y chicherías en los que se consume alcohol, se venden drogas y se practica la prostitución:

“Asaltos, robos, apuñalamientos y peleas son el pan de cada día para los vecinos de la OTB Jayhuaycu, al sur de la ciudad, que viven en constante zozobra por la delincuencia generada en el barrio debido a los bares, licorerías y lenocinios que existen en el lugar.” (Los Tiempos, 04/08/2008)

Al igual que en el Cristo de la Concordia y la colina de la Coronilla, los artículos mencionan a los cleferos como asaltantes frecuentes en estos barrios. Sin embargo, a diferencia del resto de la ciudad, en los barrios del sur también se refieren a la existencia de pandillas juveniles y crimen organizado, quienes son relacionados con delitos de mucha violencia:

“Actualmente, en Cochabamba hay 106 pandillas, cuyos integrantes son 2.666 varones y 529 mujeres. Integradas por adolescentes y jóvenes, a partir de los 13 y 14 años, las pandillas son identificadas por consumir bebidas alcohólicas y marihuana; protagonizar riñas sangrientas en locales; cometer robos en viviendas y calles; acosar a estudiantes y perpetrar crímenes de violencia extrema como el asesinato del joven quemado vivo.”(Opinión, 08/04/2014)

Por otra parte, las noticias plantean que la situación de precariedad que tienen estos barrios, como mala iluminación, basura, poco transporte público y áreas abandonadas, incide en el incremento de la inseguridad. Asimismo, la pobreza generalizada de los habitantes de esta área y la falta de empleo también son mencionadas como factores que coadyuvan al surgimiento de delincuencia. Es decir que la violencia y la inseguridad son vinculadas con falencias estructurales y desigualdades sociales:

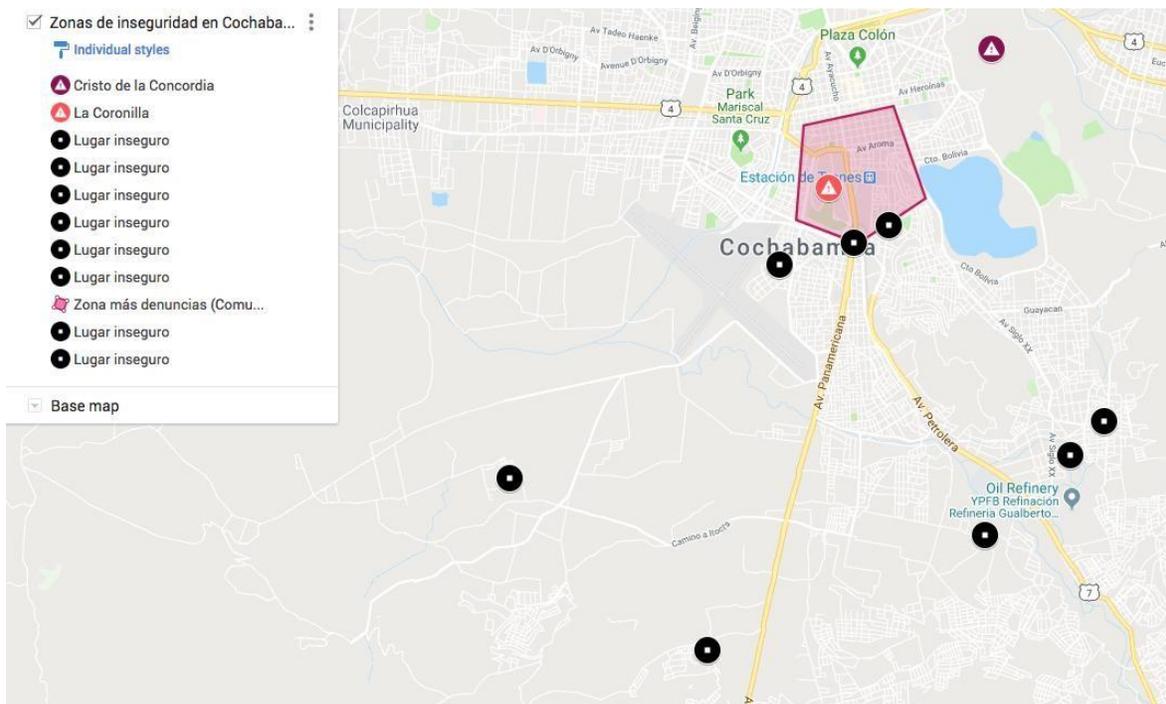
“Como varios otros barrios contiguos de la zona sur, carece de la mayoría de los servicios básicos. No dispone de agua potable ni de alcantarillado. Está privado de cobertura de telefonía fija. Tiene energía eléctrica, pero no en todas sus viviendas, aclara Ramos. Tampoco cuenta con alumbrado público, lo que deja sus calles (la mayoría de tierra y solo

unas pocas empedradas) y a sus habitantes en un clima de inseguridad que es caldo de cultivo para la comisión de hechos de violencia.” (Opinión, 03/11/2016)

Otra de las causantes de la inseguridad en el sur es la escasa presencia de policías en la zona y la falta de recursos que padecen las brigadas que atienden esta área. Además, las noticias muestran reiteradamente la disconformidad de la población del sur con las fuerzas de seguridad, porque cuestionan su disposición a atenderlos y su forma de actuar ante la denuncia de un delito:

"[Sofía, Vecina] Sobre todo por las noches hay mucho maleante por el barrio, en el día los cleferos rondan a los colegiales y les hacen asustar. La Policía no viene casi cuando se les llama por algún robo, no aparecen. O si contestan, piden todos los datos como si estuviéramos jugando y hasta eso los ladrones ya se han escapado. Además, llegan horas después". (Los Tiempos, 04/08/2008)

A continuación, en el Mapa N° 7 se plasman los lugares y los puntos concretos de mayor inseguridad, según la prensa local, así como la zona con el índice más alto de denuncias en el periodo 2007-2018.



Mapa N° 7: Los lugares de inseguridad en Cochabamba. Fuente, elaboración propia

Como se puede ver, el predominio del sur es absoluto, con múltiples zonas identificadas como espacios de delito. Además, la zona central, nombrada como la más insegura de la

ciudad, concentra los mayores índices de delito en las zonas del mercado de La Cancha, la Terminal de Buses y los alrededores de La Coronilla, todos estos puntos ubicados en el centro-sur de la ciudad. Esta ubicación geográfica de la inseguridad vuelve a poner sobre la mesa el clivaje norte - sur de la ciudad. Por una parte, se plantea la inseguridad como un problema generalizado y que afecta a toda la sociedad pero cuando se profundiza en zonas inseguras o casos concretos de violencia extrema la primacía del sur es incuestionable. Como muestra el mapa, ningún barrio de la zona norte es mencionado en las fuentes consultadas y las referencias de la zona central, a excepción del Cristo de la Concordia, se refieren a áreas que están vinculadas con la zona sur, desde la perspectiva del imaginario geográfico local, aunque en la distribución de distritos compartan con barrios de la zona central.

Asimismo, los artículos establecen una relación entre pobreza, precariedad urbana e inseguridad que es consistente con la perspectiva de una ciudad segmentada que plantean Cielo y Céspedes (2010:83-85) y con la noción de segmentación urbana de la que hablan Rodríguez et al (2010:100), en la que el sur representa la carencia, en este caso la inseguridad y el peligro. El sur no sólo es el territorio más expuesto al delito, sino que es un reducto para la delincuencia y la marginalidad. Es la zona que cobija a los sectores más vulnerables de la sociedad, como los cleferos, las prostitutas y los indigentes, el espacio en el que se producen negocios ilegales como la venta de drogas y en el que actúan con mayor libertad organizaciones delictivas de mucha violencia, como las pandillas y el crimen organizado. En este marco, no es llamativo que Rodríguez et al consideren que la relación de la gente de la zona norte -clase media y alta- con el sur se encuentre mediada por el miedo.

## **5. Conclusiones**

Al inicio esta investigación se argumentaba la necesidad de abordar el estudio de la construcción del espacio urbano como un espacio político, en el que se producen disputas por la producción y la apropiación de la ciudad. También se subrayaba la necesidad de enmarcar estas disputas en el contexto de globalización y de consolidación del modelo neoliberal a nivel mundial iniciado a fines del Siglo XX, cuya expansión tuvo consecuencias diversas para los países centrales y los periféricos. En Latinoamérica, este proceso significó la profundización de la desigualdad social y el incremento de su dependencia del sector primario exportador de la economía. En términos urbanos, la política neoliberal impulsó el

predominio de la lógica de mercado en la gestión urbana e incrementó el desarrollo desigual del espacio.

En este contexto regional, la situación de Bolivia se complejiza por la continuidad de una estructura social colonial, cuyo elemento principal de distinción social es el étnico-cultural, que se complementa con las diferencias económicas, sociales y políticas. Esta persistencia colonial se refleja en el imaginario geográfico del país, en el que se construye una concepción del espacio urbano como territorio occidental y blanco-mestizo en contraposición a la alteridad, representada por la población indígena que se vincula con el ámbito rural. En Cochabamba, el imaginario urbano reproduce la misma distinción en el interior de la ciudad, produciendo una dicotomía norte - sur, en la que el primero es el territorio de la modernidad y el desarrollo, poblado por los sectores blancos-mestizos, de clases medias y altas. Al contrario, el sur se constituye como su otredad, como territorio atrasado, de población indígena y de clases bajas, cuya producción del espacio y prácticas cotidianas se asocia con las formas de vida rural.

Desde esta perspectiva, se propuso estudiar el caso de Cochabamba a partir de un hito, el once de enero de 2007, como momento de quiebre del imaginario integrador y mestizo de la ciudad, en el que se visibilizaron tensiones étnico-culturales, sociales, económicas y políticas que se reflejan también en la disputa por la construcción del espacio urbano cochabambino. La hipótesis planteada, argumentaba que el once de enero no fue un estallido aislado o espontáneo, sino una expresión radical de la fragmentación geográfica y social que divide a Cochabamba históricamente en dos ciudades, la blanca-mestiza y la indígena-campesina. En esta línea, se planteaba la existencia de un clivaje espacial norte - sur que encarna esta dualidad urbana y que tiene consecuencias materiales y simbólicas para su población.

Considerando el impacto que tuvo la violencia del Enero Negro y la ausencia de investigaciones que aborden y problematicen sus consecuencias en la configuración urbana local y en la persistencia de una segregación social basada en la distinción colonial -que jerarquiza la cultura occidental sobre la indígena-, este trabajo propuso indagar las persistencias y transformaciones de esta construcción urbana y segregación social basada en el clivaje norte - sur, a partir del análisis de tres ejes temáticos. Primero, los relatos y discusiones generados en torno al fenómeno del once de enero, luego, las políticas públicas

de planificación y gestión urbana impulsadas en este periodo y, finalmente, la política pública securitaria asumida desde los ámbitos de gestión.

La revisión de la cobertura de prensa sobre el Enero Negro ilustra, con mucho detalle, las características étnico-culturales y espaciales del conflicto, dado que su relato aparece atravesado por la identificación de dos bandos contrapuestos, cuya diferencia fundamental reside en su carácter urbano -blanco/mestizo- o rural -indígena/campesino-, quienes se disputan un espacio, el centro de la ciudad. El conflicto se describe como un enfrentamiento -una batalla campal- entre ambos bandos, potenciado por las disputas políticas que enfrentaban al gobierno nacional con el departamental. Desde esta perspectiva, el intento de expulsión del centro de la ciudad de los movimientos sociales de origen indígena campesino por parte de los sectores urbanos, denominados “ciudadanos” o “vecinos”, no es una expresión de racismo sino una reacción natural ante la invasión del espacio propio. La naturalización, por parte de la prensa, de la segregación urbana que establece el clivaje norte - sur, demuestra la persistencia y hegemonía de una concepción colonial y racializada de la sociedad y la configuración urbana cochabambina.

La continuidad de estos bandos contrapuestos, reflejada en la conmemoración separada de los hechos y en la incapacidad de las élites blanco-mestizas de reconocer el contenido racista de la contienda cuestiona el imaginario idílico de la ciudad como espacio compartido e integrador. Al contrario, el Once de Enero y su relato posterior, visibilizan la coexistencia de dos ciudades fragmentadas y separadas material y simbólicamente. La retórica del miedo al desborde indígena campesino ejemplifica la magnitud de la separación que rige entre la sociedad moderna blanco-mestiza y la indígena, donde éstos son concebidos no sólo como diferentes étnica y culturalmente, sino como una potencial amenaza cuando salen de los espacios de socialización que tienen delimitados. La representación del Once de Enero de 2007 que presenta la prensa local confirma la continuidad de las diferencias sociales y espaciales que lo ocasionaron.

La planificación urbana se abordó en relación a dos áreas, la gestión del comercio informal y el acceso a agua potable en la ciudad. En el primer punto, la cobertura de prensa demostró que se trata de un problema instalado en la agenda pública local y que ha sido abordado desde la gestión municipal y nacional. Sin embargo, las fuentes de prensa evidencian que las

políticas implementadas, ya sea de descentralización como de control, no han tenido la capacidad de descongestionar los mercados tradicionales ni de ordenar y controlar el comercio informal en el espacio público. Los mercados de comercio informal en Cochabamba están vinculados geográfica y simbólicamente con el Sur de la ciudad y sus formas de producción del espacio no están basadas en las categorías modernas occidentales. Es por esto que la imposición de medidas que responden a la concepción y organización del espacio occidental no ha logrado penetrar y transformar las formas de hacer ciudad que tienen estas áreas. Esta crítica no surge en la prensa de forma explícita, pero se percibe a partir de la enumeración de las falencias de los proyectos implementados, como en el caso de los nuevos mercados destinados a la desconcentración, en los que destacan la incomodidad de la infraestructura para los usuarios, su alejamiento de los puntos de abasto tradicionales, los reclamos de los vendedores, entre otros.

La identificación de estos problemas demuestra que las políticas fueron diseñadas sin conocer ni comprender las lógicas de funcionamiento de los espacios que pretendían ordenar como tampoco las prácticas cotidianas de sus usuarios, vendedores y compradores. La perspectiva dialéctica del espacio que plantea Lefebvre (1974), permite aprehender esta colisión entre la concepción del espacio -la perspectiva del urbanismo- y su producción -las prácticas de sus habitantes.

Por otra parte, el análisis de la prensa visibilizó la relación conflictiva de Cochabamba con su tradicional comercio informal. El tradicional mercado de La Cancha posee una valoración positiva en el imaginario geográfico local, en el que se destaca su larga historia y su importancia en la construcción identitaria cochabambina. No obstante, los periódicos demuestran preocupación por el desborde de las fronteras de este mercado tradicional, que estaría transformando la ciudad en un gran mercado. Las referencias en este tema aluden al mencionado clivaje norte - sur, dado que lo que inquieta no es el crecimiento del mercado hacia el sur, sino la apropiación de espacios no tradicionales ubicados en el centro de la ciudad. La concepción negativa de esta presencia, reiterada durante todo el periodo comprendido en este trabajo, es consistente con el argumento de la persistencia de una concepción racializada y colonial de la ciudad, en la que lo indígena-campesino es tolerado

en el marco de unos límites espaciales establecidos y su desborde es percibido como una amenaza.

En cuanto a la accesibilidad al recurso hídrico, estructuralmente escaso en el contexto local, es coherente con la noción de segregación social y urbana de Cochabamba. Las fuentes consultadas muestran con elocuencia cómo la diferencia de acceso, precio y calidad del agua está estrechamente vinculada con la zona de residencia en la ciudad. Asimismo, evidencian que las políticas implementadas en este periodo han priorizado la atención de las zonas norte y Centro de la ciudad, las cuales ya tenían la mejor tasa de acceso al recurso de toda la ciudad. Al contrario, el sur permanece en condiciones muy precarias de acceso al recurso y sometidos en la práctica al mercado privado del agua. Es decir que el acceso a un servicio básico como el agua también puede explicarse a partir del clivaje norte – sur, por lo que lo definimos como la geografía de la desigualdad en Cochabamba.

El eje de las políticas securitarias permitió confirmar la existencia de una sensación de inseguridad general en la ciudad y agravada con respecto al centro y el sur de la misma. Sin embargo, las áreas percibidas como peligrosas de la zona del centro están todas en el centro - sur o en el sur de la ciudad, como La Cancha y la Terminal de buses. Asimismo, el análisis de las noticias vinculadas con casos de inseguridad específicos, refleja la preminencia de la zona sur como el área más expuesta a este problema, dado que todos los barrios que aparecen en las noticias pertenecen a esta zona. Además, en este tipo de cobertura los periódicos relacionan el fenómeno con la pobreza y la precariedad urbana. La alteridad del Sur se profundiza por su identificación con la delincuencia y la violencia, reforzando su segregación respecto del norte y el centro.

Todo lo expuesto reafirma la existencia de una fuerte segregación material y simbólica en Cochabamba, cuyo origen está estrechamente vinculado con la conformación social y geográfica impuesta durante la colonia. No obstante, los resultados obtenidos no dejan de estar basados en la representación de la sociedad que produce la prensa escrita, por lo que tienen que ser contrastados con otras fuentes documentales. Como se planteó en el apartado de fuentes, la revisión de datos estadísticos permitiría verificar las diferencias estructurales identificadas entre el norte - centro y el sur de la ciudad. Asimismo, su revisión aportaría a la contrastación empírica del imaginario geográfico que divide la ciudad en norte - sur, dado

que permiten analizar con más detalle las características de estas zonas, que no pueden concebirse como espacios homogéneos.

Por su parte, las fuentes orales son fundamentales para enriquecer la perspectiva en torno al imaginario geográfico de Cochabamba y en relación a la configuración identitaria de los cochabambinos. La revisión de prensa no refleja todos los imaginarios que coexisten en la ciudad y sobre todo, excluye las representaciones de los sectores subalternos, por lo que las fuentes orales son la única forma de acceder a estas subjetividades. El énfasis en el abordaje de la generación que ha crecido en el marco de los hitos de disputa por el derecho a la ciudad en Cochabamba, Guerra del Agua y Enero Negro, pretende otorgarle atención a un relato que no está contenido en el relato hegemónico de la prensa ni de los espacios académicos, dominados por otras generaciones.

En cuanto a las limitaciones temporales de este trabajo, es innegable que este recorte reduce el análisis del proceso de neoliberalización y globalización en el que se encuentra inmerso, así como dificulta dimensionar las tensiones étnico-culturales y políticas exacerbadas en el Enero Negro, ya que requiere profundizar en el proceso de construcción de los movimientos sociales indígenas y las disputas políticas que produjo su inserción en la política nacional a partir de los años 1990. Por otra parte, el recorte temático realizado en cada eje significa la exclusión de temas relevantes para la comprensión del tema que nos ocupa. Por ello, sería necesario el abordaje de las políticas públicas a través de una revisión de la normativa de planificación que posee la ciudad y los avances en el proceso de metropolización, los proyectos de movilidad urbana y las grandes infraestructuras. En el eje securitario, el abordaje de las formas de organización ciudadana de la seguridad, como los comités de vigilancia y los linchamientos, el recurso a la privatización de la seguridad y la conformación de barrios o urbanizaciones cerrados permitirían aprehender mejor las formas de segregación urbana que operan en la ciudad y de privatización del espacio público.

Finalmente, el eje de discursos subjetivos individuales en torno a la ciudad, que no fue desarrollado en esta instancia, es crucial para complementar las construcciones identitarias en torno a la ciudad y los imaginarios geográficos que prevalecen en Cochabamba. Este eje permitiría cuestionar y problematizar el clivaje norte - sur y la dicotomía urbano - rural que han sido identificadas en esta investigación, a partir de las subjetividades de sus habitantes.

## 6. Bibliografía

Arceo, Enrique (2005) *El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina*, Cuadernos del CENDES, vol. 22, núm. 60, septiembre-diciembre, pp. 25-61.

Basualdo, Eduardo M y Arceo, Enrique (2006) “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”, en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, documento de trabajo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Agosto, pp. 15-26.

Beigel, Fernanda (2006) *Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”*, Crítica y Teoría del pensamiento social latinoamericano, CLACSO, Buenos Aires, pp. 287-326.

Cabrera, Juan, Torrico, Escarley y Delgado, Marcelo (2017) “Kanata: de la aldea a la región metropolitana” en *Los dilemas de la metropolización. Procesos urbanos en Europa y Bolivia*, Umbrales N° 32, CIDES-UMSA, pp. 313-350.

Cielo, Cristina y Céspedes, Redner (2010) *Indígenas periurbanos: Espacios de marginalidad en la ciudad de Cochabamba*, en Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 76-95.

Cossio Muñoz, Fernando (2002) *Los impactos sociales de la capitalización en Bolivia*, Documento de Trabajo N° 4/02, Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC), La Paz.

Crespo Flores, Carlos (2000) “Cochabamba: movimientos sociales y crisis de dispositivos del poder” en *Ecología Política N° 10, 10 años de Ecología Política en América Latina y España (1991-2000)*, pp. 59-77.

De Mattos, Carlos (2007) *Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana*, Nueva sociedad N° 212 noviembre-diciembre, pp. 82-96.

Espósito Guevara, Carla (2010) *El 11 de enero en Cochabamba: apuntes para explicar los significados de la violencia racista en Villa Libre*. Cuadernos de estudios sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 7-25.

García Linera, Álvaro (2014) *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*. Vicepresidencia del estado Plurinacional, La Paz.

García Linera, Álvaro (2009) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Siglo del Hombre Editores y Clacso, Bogotá.

Harvey, David (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal S.A., Madrid.

Harvey, David (2008) *Paris, Capital de la modernidad*, Madrid, Ediciones Akal S.A., Madrid.

Kruse, Thomas (2005) “La “Guerra del Agua” en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas”, en *Sindicatos y nuevos actores sociales en América Latina*, De la Garza, Enrique (Comp.), CLACSO, Buenos Aires, pp 121-161.

Laborde, Soledad (2014) *Las dos caras del espacio público*, en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Lefebvre, Henri (1974) *La producción del espacio*. Capitan Swing, Madrid.

Mariátegui, José Carlos (2009) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Mayorga, Fernando (2012) “Crisis política, polarización ideológica y estrategias discursivas” en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, pp. 85-126.

Morales, Juan Antonio (1992) *Cambios y consejos neoliberales en Bolivia*, Nueva sociedad N° 121 Septiembre Octubre, pp. 134-143.

Moreno Morales, Daniel (2012) “Enemigos íntimos. Leyendo el 11 de enero desde la cultura política, en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, pp. 49-84

Pérez de Rada, Ernesto (2017) “Metropolización: claves para entender su relevancia en el proceso de desarrollo humano”, en *Los dilemas de la metropolización. Procesos urbanos en Europa y Bolivia*, Umbrales N° 32, CIDES-UMSA, pp. 235-256.

Pérez Olivares, Alejandro (2018) *Victoria y control en el Madrid ocupado*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Reinaga, Fausto (2010A) *Tesis india*. La mirada salvaje, La Paz.

Reinaga, Fausto (2010B) *Tierra y libertad*. La mirada salvaje, La Paz.

Rodríguez, Gustavo; Solares, Humberto y Zavala, María (2010) *Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba*, Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos, CEDIB, N° 6, pp. 96-121.

Rodríguez, Gustavo; Solares, Humberto y Zavala, María (2009) *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba*, Fundación PIEB – FAM Bolivia – GAM Cochabamba, La Paz.

Said, Edward (2008) *Orientalismo*, Cultural Libre, Barcelona.

Six, Clemens (2009) *The Rise of Postcolonial States as Donors: a challenge to the development paradigm?*, Third World Quarterly, Vol. 30, N° 6, pp. 1103-1121.

Solares Serrano, Humberto (1992) “Modernización: Nuevos ropajes para viejas estructuras. El proceso urbano de Cochabamba” en Kingman, Eduardo (Comp.) *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, Editorial Ciudad, Quito, pp. 281-318.

Spivak, Gayatri Chakravorty *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d'Art Contemporani de Barcelona, Barcelona, 2009.

Stefanoni, Pablo: *Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate*, en Nueva Sociedad, N 239, mayo-junio 2012, pp. 51-64.

Svampa, Maristella: *Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina*, Nueva Sociedad N° 244, marzo abril 2013, pp. 30-46.

Theodore, Nik, Peck, Jamie y Brenner, Neil *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*, Temas sociales N° 66 Marzo 2009, Sur Corporación de Estudios sociales y Educación, Santiago, pp. 1-11.

Vargas Villazón, Gonzalo “Identidad, territorio y violencia política. Cochabamba desde enero de 2007” en *Perder el Norte. Condiciones políticas y sociológicas del 11 de enero en Cochabamba*, Mayorga, Moreno y Vargas, Ciudadanía Comunidad de Estudios sociales y Acción Pública, Cochabamba, 2012, pp. 1-48.

Vargas, Oscar *Voto, ocupación y clase media: el apoyo a Evo Morales* en Revista Ciencia y Cultura N° 26, junio 2011. Universidad Católica Boliviana - La Paz.

Zavaleta Mercado, René *Lo Nacional popular en Bolivia*, Plural editores, La Paz, 2008.

## 7. Anexo Fuentes Documentales

### Eje 1: Once de Enero de 2007

Nº	Fecha	Título	Sección	Autor (si corresponde)	Link
1	09/01/2007	Refuerzan cerco y bloqueos con la llegada de cocaleros	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070109/refue-rzan-cerco-bloqueos-llegada-cocaleros">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070109/refue-rzan-cerco-bloqueos-llegada-cocaleros</a>
2	09/01/2007	Cercan, arremeten y queman la prefectura		Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070109/cerca-n-arremeten-queman-prefectura">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070109/cerca-n-arremeten-queman-prefectura</a>
3	10/01/2007	Cochabamba, cercada: hay tres heridos a golpes	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070110/coch-abamba-cercada-hay-3-heridos-golpes">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070110/coch-abamba-cercada-hay-3-heridos-golpes</a>
4	10/01/2007	Cívicos convocan a marcha por la unidad	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070110/civic-os-convocan-marcha-unidad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070110/civic-os-convocan-marcha-unidad</a>
5	11/01/2007	Marcha espontánea condena de la violencia	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070111/marc-ha-espontanea-condena-violencia">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070111/marc-ha-espontanea-condena-violencia</a>
6	12/01/2007	Sangrienta jornada dejó al menos 200 heridos	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/sang-rienta-jornada-dejo-al-menos-200-heridos">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/sang-rienta-jornada-dejo-al-menos-200-heridos</a>
7	12/01/2007	Marchas derivan en batalla civil	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/marc-has-derivan-batalla-civil">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/marc-has-derivan-batalla-civil</a>
8	12/01/2007	Tragedia en Cochabamba	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/trage-dia-cochabamba">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070112/trage-dia-cochabamba</a>
9	13/01/2007	Ciudad atribulada por el luto y el vandalismo	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070113/ciud-ad-atribulada-luto-vandalismo">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070113/ciud-ad-atribulada-luto-vandalismo</a>
10	14/01/2007	Víctimas de la violencia, enterradas como mártires	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070114/victi-mas-violencia-enterradas-como-martires">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070114/victi-mas-violencia-enterradas-como-martires</a>
11	15/01/2007	Sospecho por muerte de cocalero va a la cárcel	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070115/sosp-echoso-muerte-cocalero-va-carcel-0">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070115/sosp-echoso-muerte-cocalero-va-carcel-0</a>
12	15/01/2007	Crece incertidumbre y hay tensión por las nuevas	Cochabamba	Redacción central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070115/crece-incertidumbre-tension-nuevas-medidas">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070115/crece-incertidumbre-tension-nuevas-medidas</a>
13	11/01/2008	Dos concentraciones recuerdan 11 de e	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080111/dos-concentraciones-recuerdan-11-enero">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080111/dos-concentraciones-recuerdan-11-enero</a>
14	11/01/2009	11/E, laboratorio de conflictos regional	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20090111/11e-laboratorio-conflictos-regionales">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20090111/11e-laboratorio-conflictos-regionales</a>

15	11/01/2009	Urresti: 2 videos claves del crimen desa	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20090111/urresti-2-videos-claves-del-crimen-desaparecen">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20090111/urresti-2-videos-claves-del-crimen-desaparecen</a>
16	11/01/2010	Concentración por víctimas del 11/Ene	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100111/concentracion-victimas-del-11e-plaza">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100111/concentracion-victimas-del-11e-plaza</a>
17	11/01/2011	4 años de impunidad: Advierten que un	Cochabamba	Los Tiempos Dig	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20110111/4-anos-impunidad-advierten-que-11-enero-esta-latente-cochabamba">anos-impunidad-advierten-que-11-enero-esta-latente-cochabamba</a>
18	11/01/2012	5 años: la impunidad y el abandono ma	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120111/5-anos-impunidad-abandono-marcan-11e">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120111/5-anos-impunidad-abandono-marcan-11e</a>
19	11/01/2013	11/E: 6 años de impunidad en la Llajta	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20130111/11e-6-anos-impunidad-llajta-0">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20130111/11e-6-anos-impunidad-llajta-0</a>
20	12/01/2015	Recuerdan muerte de Cristian Urresti c	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150112/recuerdan-muerte-cristian-urresti-misa">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150112/recuerdan-muerte-cristian-urresti-misa</a>
21	11/01/2017	Aquel 11 de enero, hace 10 años	Columna	Gabriela Canedo	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20170111/columna/aquel-11-enero-hace-10-anos">http://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20170111/columna/aquel-11-enero-hace-10-anos</a>
22	11/01/2017	Recordarán los enfrentamientos de "en	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170111/recordaran-enfrentamientos-enero-negro-cochabamba">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170111/recordaran-enfrentamientos-enero-negro-cochabamba</a>
23	12/01/2017	Enero negro: piden justicia y unidad	Cochabamba	Redacción centra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170112/enero-negro-piden-justicia-unidad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170112/enero-negro-piden-justicia-unidad</a>
24	11/01/2018	A 11 años de "enero negro" creen que	Cochabamba	Laura Manzaned	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20180111/11-anos-enero-negro-creen-que-hay-mas-tolerancia">http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20180111/11-anos-enero-negro-creen-que-hay-mas-tolerancia</a>
25	12/01/2012	11-E hay más preguntas que respuestas	Cochababamba		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0112/noticias.php?id=39063">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0112/noticias.php?id=39063</a>
26	11/01/2013	Urresti la oposición denuncia impunidad	Cochababamba		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0111/noticias.php?id=82701">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0111/noticias.php?id=82701</a>
27	13/01/2014	Enero negro	Opinión	Jose Luis Martínez	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0113/noticias.php?id=116993">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0113/noticias.php?id=116993</a>
28	11/01/2015	Once de enero	Subeditorial		<a href="http://www.opinion.com.bo/ediciones_anteriores/noticia.php?id=149916&amp;a=2015&amp;m=01&amp;d=11">http://www.opinion.com.bo/ediciones_anteriores/noticia.php?id=149916&amp;a=2015&amp;m=01&amp;d=11</a>
29	11/01/2018	reunir a cocaleros en día de protestas opositoras		Redacción Digital	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/noticias.php?a=2018&amp;md=0111&amp;id=241963">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/noticias.php?a=2018&amp;md=0111&amp;id=241963</a>
30	12/01/2018	Sale libro sobre Enero Negro a 11 años del enfrentamiento	Historia	Luis Carlos Sanabria	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/noticias.php?a=2018&amp;md=0112&amp;id=241991">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/noticias.php?a=2018&amp;md=0112&amp;id=241991</a>

## Eje 2: Políticas públicas de planificación e infraestructura urbana

Nº	Fecha	Título	Sección	Autor (si corresponde)	Link
1	27/08/2007	2 OTBs aplican sus propias soluciones para tener agua	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070827/2-otbs-aplican-sus-propias-soluciones-tener-agua">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20070827/2-otbs-aplican-sus-propias-soluciones-tener-agua</a>
2	28/07/2008	Comerciantes y talleres ocupan aceras de la calle Ingavi	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080728/comerciantes-talleres-ocupan-aceras-calle-ingavi">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080728/comerciantes-talleres-ocupan-aceras-calle-ingavi</a>
3	17/09/2008	Prefectura urgida de diez millones para Misicuni	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080917/prefectura-urgida-us-10-millones-misicuni">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080917/prefectura-urgida-us-10-millones-misicuni</a>
4	08/12/2008	Salida de desagües enfrenta a condominio con vecinos	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20081208/salida-desagues-enfrenta-condominio-vecinos">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20081208/salida-desagues-enfrenta-condominio-vecinos</a>
5	13/10/2010	Evo entrega infraestructura de mercado modelo en Ticti Norte	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100913/evo-entrega-infraestructura-mercado-modelo-ticti-norte">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100913/evo-entrega-infraestructura-mercado-modelo-ticti-norte</a>
6	11/04/2016	La intendencia busca otro lugar para dejar decomisos		Dayana Flores	<a href="http://www.opinion.com.bo/ediciones_anteriores/noticia.php?id=187411&amp;a=2016&amp;m=04&amp;d=11">http://www.opinion.com.bo/ediciones_anteriores/noticia.php?id=187411&amp;a=2016&amp;m=04&amp;d=11</a>
7	11/12/2009	Vuelve lío por puestos en el mercado Coraca	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20091211/vuelve-lío-puestos-mercado-coraca">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20091211/vuelve-lío-puestos-mercado-coraca</a>
8	18/10/2010	La Cancha, un desorden del que fluye cultura e historia	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101018/canCHA-desorden-del-que-fluye-cultura-e-historia">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101018/canCHA-desorden-del-que-fluye-cultura-e-historia</a>
9	19/10/2010	Proyecto para La Cancha busca convertirla en paseo turístico	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101019/proyecto-cancha-busca-convertirla-paseo-turistico">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101019/proyecto-cancha-busca-convertirla-paseo-turistico</a>
10	26/09/2016	Evitan asentamiento de vendedores de mascotas	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160926/evitan-asentamiento-vendedores-mascotas">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160926/evitan-asentamiento-vendedores-mascotas</a>
11	29/05/2016	Hay 400 puestos sin usar y crece comercio en calles	Cochabamba	Lorena Amurrio	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160529/hay-400-puestos-usar-crece-comercio-calles">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160529/hay-400-puestos-usar-crece-comercio-calles</a>
12	24/07/2017	30 mil comerciantes se asientan en vía pública	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170724/30-mil-comerciantes-se-asientan-publica">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170724/30-mil-comerciantes-se-asientan-publica</a>
13	17/02/2013	Cochabamba es una ciudad mercado	Informe especial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/informe_especial/2013/0217/suplementos.php?id=273">http://www.opinion.com.bo/opinion/informe_especial/2013/0217/suplementos.php?id=273</a>
14	17/02/2013	Vendedores ocupan más espacios y llegan a los rieles	Informe especial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/informe_especial/2013/0217/suplementos.php?id=275">http://www.opinion.com.bo/opinion/informe_especial/2013/0217/suplementos.php?id=275</a>
15	14/09/2016	Cochabamba crece sin planificación a futuro	Cochabamba	Alfredo Jiménez	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160914/cochabamba-crece-planificacion-futuro">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160914/cochabamba-crece-planificacion-futuro</a>
16	24/11/2016	Segregación urbana y transporte	Opiniones desde el Cesu	Carlos Crespo	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20161124/columna/segregacion-urbana-transporte">http://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20161124/columna/segregacion-urbana-transporte</a>

17	18/08/2015	Hay dos mercados cerrados y más de 5 mil vendedores en las calles	Cochabamba	Melissa Revollo	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2015/0818/noticias.php?id=168609">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2015/0818/noticias.php?id=168609</a>
18	05/12/2016	El plan de reordenamiento se ejecuta "cada día" en la ciudad	Cochabamba		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/1205/noticias.php?id=206245">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/1205/noticias.php?id=206245</a>
19	05/02/2013	Comercio minorista retoma las aceras de la ciudad	Cochabamba	María Mena	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0215/noticias.php?id=86254">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0215/noticias.php?id=86254</a>
20	23/06/2011	en las aceras hasta que haya mercados	Cochabamba	Jorge Fernández	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2011/0623/noticias.php?id=15095">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2011/0623/noticias.php?id=15095</a>
21	08/12/2015	Cochabamba tiene provisión de agua potable	Cochabamba		mapa-65-ciudad-cochabamba-tiene-provision-agua-potable-0
22	22/03/2013	El agua cuesta hasta siete veces más en Cochabamba	Cochabamba	Melisa revollo y Martín Numbela	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0322/noticias.php?id=89657">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0322/noticias.php?id=89657</a>
23	31/10/2017	servicio, se impone el libre mercado del agua	Cochabamba	Lorena Amurrio	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20171031/raconamiento-del-servicio-se-impone-libre-mercado-agua">http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20171031/raconamiento-del-servicio-se-impone-libre-mercado-agua</a>
24	22/12/2015	redes que doten de agua desde Misicuni a municipios	Cochabamba	Los tiempos Digital	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151222/firman-convenio-construir-redes-que-doten-agua-misicuni-municipios">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151222/firman-convenio-construir-redes-que-doten-agua-misicuni-municipios</a>
25	21/09/2017	reciben agua de Misicuni sino de pozos	Cochabamba	Melisa Revollo	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0921/noticias.php?id=231030">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0921/noticias.php?id=231030</a>
26	12/12/2015	Pozos proveen agua más barata que aguateros	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151212/pozos-proveen-agua-mas-barata-que-aguateros">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151212/pozos-proveen-agua-mas-barata-que-aguateros</a>
27	03/11/2013	Proyecto Misicuni, proyecto de desarrollo	Opnión	Osvaldo Pareja	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/1103/noticias.php?id=110705">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/1103/noticias.php?id=110705</a>
28	12/12/2015	distribución de agua y sus áreas de cobertura	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151212/identifican-fuentes-distribucion-agua-sus-areas-cobertura">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20151212/identifican-fuentes-distribucion-agua-sus-areas-cobertura</a>
29	10/04/2017	En abril "se ganó la guerra"; el acceso al agua empeoró	Cochabamba	Edwin Soria	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170410/abril-se-gano-guerra-acceso-al-agua-empeoro">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170410/abril-se-gano-guerra-acceso-al-agua-empeoro</a>
30	28/03/2017	450 l/s y acumula 29 millones de metros cúbicos	Cochabamba	Christian Burgos	presa-misicuni-entrega-450-ls-agua-acumula-29-millones-metros-cubicos
31	28/11/2017	Misicuni y Escalerani por dos reventones de ductos	Cochabamba	Jessica Vargas	71128/cercado-se-queda-agua-misicuni-escalerani-dos-reventones-ductos
32	19/10/2017	Misicun lleva tres años sin usar planta	Cochabamba	Jessica Vargas	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20171019/misicuni-lleva-3-anos-usar-planta">http://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20171019/misicuni-lleva-3-anos-usar-planta</a>
33	27/10/2017	Wara Wara da aguas muertas y se usa Escalerani para pruebas	Cochabamba	Melisa Revollo	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/1027/noticias.php?id=234492">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/1027/noticias.php?id=234492</a>

**Eje 3: Políticas securitarias y seguridad ciudadana**

<b>N°</b>	<b>Fecha</b>	<b>Título</b>	<b>Sección</b>	<b>Autor (si corresponde)</b>	<b>Link</b>
1	27/11/2007	Plan Ciclón detecta más de cien casos por batida	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071127/plan-ciclon-detecta-mas-cien-casos-batida">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071127/plan-ciclon-detecta-mas-cien-casos-batida</a>
2	20/12/2007	750 taxistas enlazan seguridad con Policía	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071220/750-taxistas-enlazan-seguridad-policia">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071220/750-taxistas-enlazan-seguridad-policia</a>
3	06/11/2007	Centro histórico, el más vulnerable a delincuencia	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071106/centro-historico-mas-vulnerable-delincuencia">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071106/centro-historico-mas-vulnerable-delincuencia</a>
4	29/12/2007	Vuelve la unidad de policías en bicicleta	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071229/vuelve-unidad-policias-bicicleta">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20071229/vuelve-unidad-policias-bicicleta</a>
5	16/11/2008	El peligro es mayor el fin de semana	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20081116/peligro-es-mayor-fin-semana">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20081116/peligro-es-mayor-fin-semana</a>
6	04/08/2008	OTB Jayhuayco, donde el miedo reina día y noche	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080804/otb-jayhuayco-donde-miedo-reina-dia-noche">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080804/otb-jayhuayco-donde-miedo-reina-dia-noche</a>
7	04/07/2008	La Alcaldía anuncia Bs 3,4 millones a seguridad	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080704/alcaldia-anuncia-bs-34-millones-seguridad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080704/alcaldia-anuncia-bs-34-millones-seguridad</a>
8	28/04/2008	La zona San Pedro sufre en la dejadez y el peligro	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080428/zona-san-pedro-sufre-dejadez-peligro">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20080428/zona-san-pedro-sufre-dejadez-peligro</a>
9	07/12/2009	Asaltos y pandillas aquejan a Tamborada	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20091207/asaltos-pandillas-aquejan-tamborada">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20091207/asaltos-pandillas-aquejan-tamborada</a>
10	17/11/2010	En diciembre protegerán ciclovía	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101117/diciembre-protegeran-ciclovía">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20101117/diciembre-protegeran-ciclovía</a>
11	29/08/2010	Plan Punto final: los policías bajo la lupa	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100829/plan-punto-final-policias-lupa">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20100829/plan-punto-final-policias-lupa</a>
12	14/11/2011	La inseguridad acecha a los vecinos de la avenida Siles	Cochabamba	Daniel Brosovich	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20111114/inseguridad-acecha-vecinos-avenida-siles">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20111114/inseguridad-acecha-vecinos-avenida-siles</a>
13	25/07/2011	Plantean crear brigadas vecinales contra la inseguridad ciudadana	Cochabamba	Los tiempos Digital	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20110725/plantean-crear-brigadas-vecinales-contra-inseguridad-ciudadana">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20110725/plantean-crear-brigadas-vecinales-contra-inseguridad-ciudadana</a>
14	01/05/2011	Hay un policía para cada 470 habitantes	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20110501/hay-policia-cada-470-habitantes">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20110501/hay-policia-cada-470-habitantes</a>
15	30/08/2012	Hay Bs 10 millones para emjorar seguridad en 2013	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120830/hay-bs-10-millones-mejorar-seguridad-2013">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120830/hay-bs-10-millones-mejorar-seguridad-2013</a>

16	15/07/2012	Hay más víctimas y pocas soluciones ante inseguridad	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120715/hay-mas-victimas-pocas-soluciones-inseguridad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20120715/hay-mas-victimas-pocas-soluciones-inseguridad</a>
17	21/08/2013	Crece interés de empresas por plan de cámaras	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20130821/crece-interes-empresas-plan-camaras">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20130821/crece-interes-empresas-plan-camaras</a>
18	29/12/2013	Envían 80 por ciento de cámaras de seguridad	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20131229/envian-80-ciento-camaras-seguridad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20131229/envian-80-ciento-camaras-seguridad</a>
19	04/12/2014	Alcaldía refuerza grupos de élite con 104 motos	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20141204/alcaldia-refuerza-grupos-elite-104-motos">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20141204/alcaldia-refuerza-grupos-elite-104-motos</a>
20	17/12/2014	El caos se adueña de la 6 de gosto	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20141217/caos-se-aduena-6-agosto">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20141217/caos-se-aduena-6-agosto</a>
21	17/02/2015	En todos los barrios exigen más seguridad	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150217/todos-barrios-exigen-mas-seguridad">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150217/todos-barrios-exigen-mas-seguridad</a>
22	04/01/2015	El Barrio petrolero clama por seguridad y fluidez vehicular	Cochabamba	Redacción Central	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150104/barrio-petrolero-clama-seguridad-fluidez-vehicular">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20150104/barrio-petrolero-clama-seguridad-fluidez-vehicular</a>
23	14/06/2016	en la seguridad ciudadana de Cochabamba	Cochabamba	Christian Burgos	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160614/gobierno-anuncia-mejoras-tecnologicas-seguridad-ciudadana-cochabamba">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20160614/gobierno-anuncia-mejoras-tecnologicas-seguridad-ciudadana-cochabamba</a>
24	21/05/2017	Alcaldía aspira a modernizar seguridad con más cámaras	Cochabamba	Diego Parra	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170521/alcaldia-aspira-modernizar-seguridad-mas-camaras">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170521/alcaldia-aspira-modernizar-seguridad-mas-camaras</a>
25	18/01/2017	Alcaldía instalará cámaras de seguridad en escuelas	Cochabamba	Los tiempos Digital	<a href="http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170118/alcaldia-instalara-camaras-seguridad-escuelas">http://www.lostiempos.com/actualidad/local/20170118/alcaldia-instalara-camaras-seguridad-escuelas</a>
26	30/07/2013	Buscan sitios para ubicar 270 cámaras de vigilancia	Policial	Maria Mena	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0730/noticias.php?id=101838">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0730/noticias.php?id=101838</a>
27	28/03/2016	Plan regional de seguridad ciudadana	Editorial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0328/noticias.php?id=186289">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0328/noticias.php?id=186289</a>
28	24/06/2016	Al Plan de seguridad de 2014 le falta dinero y se ejecutará hasta 2020	Cochabamba	Dayana Flores	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0624/noticias.php?id=193380">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0624/noticias.php?id=193380</a>
29	09/06/2017	Hay 2 mil cámaras en Bolivia para vigilar a 10 millones de personas	Cochabamba	Jhenny Nava	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0609/noticias.php?id=221601">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0609/noticias.php?id=221601</a>
30	30/06/2017	Policía se refuerza con vecinos y conductores para la seguridad	Cochabamba	Melissa Revollo	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0630/noticias.php?id=223287">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0630/noticias.php?id=223287</a>

31	29/01/2016	La policía dice que la delincuencia opera con fuerza en Distritos 9 y 10	Policial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0129/noticias.php?id=181726">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/0129/noticias.php?id=181726</a>
32	30/07/2013	Buscan sitio para ubicar 270 cámaras de videovigilancia	Policial	María Mena	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0730/noticias.php?id=101838">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0730/noticias.php?id=101838</a>
33	10/09/2013	Inseguridad en Cochabamba	Subeditorial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0910/noticias.php?id=105530">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0910/noticias.php?id=105530</a>
34	13/01/2013	La delincuencia campea en el Cristo y la Coronilla		Darynka Sánchez	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0113/noticias.php?id=82829">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2013/0113/noticias.php?id=82829</a>
35	03/11/2016	Vecinos de Sivingani advierte con "escarmentar" a pandillas	Policial	Redacción policial	<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/1103/noticias.php?id=203800">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2016/1103/noticias.php?id=203800</a>
36	08/04/2014	Pandillas juveniles	Subeditorial		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0408/noticias.php?id=124822">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2014/0408/noticias.php?id=124822</a>
37	12/09/2017	Leyes y Romero inauguran Ciudad Inteligente con más de 400 cámaras	Aniversario de Cochabamba		<a href="http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0912/noticias.php?id=230278">http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2017/0912/noticias.php?id=230278</a>